



• Darío A. Euraque •

COLECCIÓN ESTADO

ESTADO, PODER, NACIONALIDAD

Y RAZA EN LA HISTORIA DE HONDURAS:
ENSAYOS

Sedesol
Secretaría de Desarrollo Social
Gobierno de la República

ESTADO, PODER, NACIONALIDAD

1



COLECCIÓN ESTADO

Sedesol
Editorial

Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras:
Ensayos Darío A. Euraque Segunda edición
Tegucigalpa: Editorial Sedesol, 2023
Págs: 176
ISBN: 978-99979-892-4-6
Editó: Melvin Figueroa, Heidy Mondragón
Diagramación: Charlott Murray
Diseño de portada: Antonio Sandres

Editorial de la Secretaría de Desarrollo Social

Centro Cívico Gubernamental José Cecilio del Valle, Torre II,
segundo piso, código postal 11101, Tegucigalpa Honduras.
Tel.: 2242-7981
www.sedesol.gob.hn

Darío A. Uraque

Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras

Gobierno Bicentenario de la Refundación de Honduras

Iris Xiomara Castro

Presidenta Constitucional de la República de Honduras

José Carlos Cardona Erazo

Secretario de Estado en el Despacho de Desarrollo Social

José Rafael del Cid

Director del Centro Hondureño para el Estudio de Políticas de Estado en el Sector Social (CHEPES-SEDESOL)

Pedro Antonio Quiel

Coordinador de la Editorial SEDESOL

PREFACIO CORRESPONDIENTE A LA SEGUNDA EDICIÓN

La construcción del Estado hondureño, desde la época de la colonia, hasta nuestros días, es posible desarrollarlo, analizarlo y comprenderlo bajo la óptica aguda del historiador Darío A. Euraque (1959), quien recopila en una serie de varios escritos que se plasma en el libro *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: Ensayos* que lanza Editorial de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), a través de la Colección ESTADO, en su propósito por explicar cómo se ha ido desarrollando la institucionalidad a lo largo de estos siglos, sus principales actores y los aportes -ya sean positivos o negativos- que han legado para las actuales y venideras generaciones. También es necesario comprender las enseñanzas que debemos tomar en estos tiempos donde la *posverdad* va adquiriendo una connotación hasta terrorífica, en el cual sus actores (en defensa de sus intereses individuales y de grupos específicos) buscan distorsionar los hechos del pasado con la manipulación de la historia a fin de influir en la opinión pública para neutralizar esa verdad que no puede ser ocultada ni silenciada. En este prefacio no se busca generar polémica, sino, de apegarnos de manera literal a los hallazgos efectuados por Euraque sobre cómo se conformó la burguesía industrial, minera y financiera de los siglos XIX y XX y cuál fue su influencia en una democracia incipiente como la hondureña que venía de romper las cadenas que la unían al yugo español, lo que consistió en los primeros pasos que dimos hacia la modernidad como nación independiente que tuvo como plataforma de lanzamiento la Reforma Liberal de 1876 -con Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa- y que los seguimos dando hasta la actualidad, cuando el país es dirigido por primera vez en su historia -y hacia la izquierda política- por una mujer que desarrolla su plan de gobierno basado en el socialismo democrá-

tico que dejará huellas imperecederas en el tiempo.

El libro *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: Ensayos* viene a comprobar con la claridad meridiana que plasma Darío A. Euraque, en el sentido de cómo se fueron creando las castas políticas, financieras e industriales a lo largo de estos dos siglos, cuáles fueron, son y siguen siendo sus esferas de influencia en una sociedad que aún adolece de la falta de memoria histórica producto de la alienación, en todas sus formas, que se profundizó con el golpe de Estado del 28 de junio de 2009 y que solo busca perpetuar el status quo. Esta obra persigue que el lector se forme una idea de cómo se fueron formando grupos económicos, sus intereses y ámbitos de incidencia y cómo se han ido diversificando en el tiempo. Si bien algunas ya dejaron de existir por esa dinámica de la historia y otras han logrado adaptarse a las circunstancias actuales, pero no podemos negar, mucho menos ningunear su participación en ese eterno proceso de construcción de la institucionalidad y del Estado Nacional en su conjunto. Desde la Editorial de Sedesol cumplimos con ese mandato de ser generadores, transmisores y reproductores de conocimiento que permita a los ciudadanos, al menos, conocer los últimos 100 años de nuestra vida como República y tomen conciencia del papel que deben asumir en una sociedad que requiere de pensamiento crítico y propositivo que nos permita sentar las bases para perseguir una sociedad más equitativa.

01 CAPÍTULO 1

Hacia una nueva historiografía.....01

15 CAPÍTULO 2

Los recursos económicos del Estado hondureño:
1830s-1970s de la independencia y la federación:
1790-1830.....19

Entre la plena independencia y la antesala bananera:
1840s-1870s.....19

El enclave bananero y la tragedia concesionaria:
1870s-1930s.....23

El nuevo capitalismo agrario e industrial:
1940s-1970s.....25

47 CAPÍTULO 3

La metamorfosis de oligarquía y las elites de poder en la
década de 1980: el caso de Honduras
.....51

Las bases económicas de la oligarquía financiera de la
década de 1980.....53

Las inmigraciones y la oligarquía financiera en Hondu-
ras58

Prosopografía mínima y algunos grupos económicos en
Honduras62

Conclusión70

85 **CAPÍTULO 4**

Formación nacional, mestizaje, y la inmigración árabe palestina a Honduras, 1880-1930	56
La Inmigración palestina a Honduras, número y legislación	64
El complejo bananero, el mestizaje y los palestinos.....	71
Conclusión.....	75

119 **CAPÍTULO 5**

La construcción del mestizaje y los movimientos Políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino.....	123
La historiografía del mestizaje en Honduras	128
¿Fue el general Manuel Bonilla un presidente negro o mulato?.....	133
¿Fue el General Gregorio Ferrera un caudillo indígena?.....	137
Conclusión	143
Bibliografía selecta.....	157

NOTA DEL EDITOR

Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: Ensayos del doctor Darío A. Euraque explica de forma clara, precisa y concisa respecto a la conformación de grupos económicos, muchos de ellos, de ascendencia árabe-palestina, cómo se fueron diversificando hasta nuestros días. Agradecemos la gentileza del Obispado de Choluteca por habernos cedido los derechos de reproducción de esta obra que será de interés para el lector e investigador que sacarán provecho de la misma para enriquecer su acervo cultural y analizar el surgimiento de las élites que forman parte obligatoria en la historia hondureña.

Tegucigalpa, Honduras, marzo de 2023.

CAPÍTULO 1

Hacia una **nueva** **historiografía**

Estado, poder
nacionalidad y
raza en la
historia
de **Honduras:**





Ensayos

A principios del año pasado y cuando nos encontrábamos de nuevo en Honduras, listos para emprender varias tareas de investigación histórica, falleció en Tegucigalpa el Dr. José Reina Valenzuela, uno de los más prolíficos historiadores del país. Según el colega Mario R. Argueta, Reina Valenzuela formó parte de una *trilogía historiográfica de gran talento interpretativo, constituida por Medardo Mejía, Víctor Cáceres Lara y él.*¹ Como punto de partida, creemos igualmente señalar que la muerte de Reina Valenzuela merece destacarse como el momento que marca una transición de generaciones en la historiografía hondureña. El fallecimiento de don Medardo Mejía (n. 1907) en 1981 y la muerte de Cáceres Lara (n. 1915) en 1994, igual que el fallecimiento de don Jorge Fidel Durón, Durón durante este año, representan momentos claves para delimitar aspectos y tendencias dentro de la historiografía del país.

Por otra parte, cabe enfatizar que las vidas y obras de estos historiadores representaron diferentes tendencias historiográficas que merecen su propio análisis. Este no es el momento para emprender dicho estudio. No obstante, queremos ofrecer algunos comentarios al respecto para que los lectores de los presentes ensayos puedan comprender mejor el aporte intelectual de ellos. Entre otras razones, deseamos ofrecer nuestros puntos de vista al respecto porque, aunque el autor de esta obra es hondureño nacido en Tegucigalpa, hemos vivido en el exterior desde nuestra infancia. Queremos, entonces, que nuestros ensayos se valoren no solo por sus propios méritos o desaciertos sino también dentro de la visión global que el autor ofrece de la evolución general de la producción histórica del país.

A nuestro juicio, la historiografía de Honduras durante el siglo actual (s. XX) puede delimitarse en varias épocas, cuyos orígenes y alcances se enlazan a veces contradictoriamente, entre sí. Comencemos nuestros puntos de vista con la enumeración de otros fallecimientos claves de eminentes historiadores hondureños: primero, el del Dr. Esteban Guardiola (n. 1867) en 1953 y, segundo, el del Dr. Rafael Heliodoro Valle (n. 1891) en 1959. A nuestro juicio, la producción histórica de Reina Valenzuela Cáceres Lara y Durón Durón, merece vincularse con los puntos de vista tradicionalistas establecidos primero por Guardiola en la *Revista de la Biblioteca y Archivo Nacional*, la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras y también a la visión proyectada por Heliodoro Valle desde México.

Sin creer hacerles una injusticia, podemos decir que estos historiadores investigaban la historia de los grandes *hombres* de la historia patria, menospreciando así la heterogeneidad social de los hondureños y hondureñas que constituyen las grandes mayorías de la sociedad. En los escritos de Reina Valenzuela, Cáceres Lara y Durón Durón, como así también en las obras de Guardiola y Valle, los obreros, los campesinos y los indios surgen solo como objetos de las actuaciones de los caudillos y estadistas y sus luchas por el poder. Además, los dramas que más buscaban interpretar estos historiadores giraban alrededor de controversias políticas y culturales, sin mayor interés en los contextos económicos y sociales que quizás eran los que determinaban los eventos y procesos comentados.

Por lo tanto, creemos conveniente destacar la importante diferenciación que representa la obra que co-

menzó a producir Medardo Mejía a partir de las décadas de 1950 y 1960, especialmente el esfuerzo por producir los dos primeros tomos de *La Historia de Honduras que al fin salieron a luz en 1969*, bajo la responsabilidad editorial de Julio Andrade Yacamán. Con estas y otras obras y junto con la publicación en 1965 de *La Revolución Morazanista de Filánder Díaz Chávez (1922-2010)*, la historiografía hondureña se renovó con la integración de esquemas socioeconómicos marginados casi por completo por Esteban Guardiola y sus sucesores.

Por otra parte, en la década de 1970 aparecen varios fenómenos que llegan a complicar aún más la historiografía de Honduras. Por un lado, la academia norteamericana envía jóvenes historiadores a Honduras y estos comienzan a realizar importantes tesis para lograr doctorarse en historia. Los nombres más conocidos dentro de este contexto son los de Kenneth V. Finney, Charles A. Brand, Gene Yeager, y Gene A. Muller.

Estos enriquecen la historia por medio de nuevos métodos, nuevas pesquisas y nuevos temas: Finney sobre la minería a fines del siglo XIX; Brand sobre la historia macroeconómica y el capitalismo dependiente; Yeager la famosa deuda externa y Muller sobre los diezmos y la Iglesia Católica. Así estos investigadores norteamericanos se distinguían de otros norteamericanos que durante el siglo actual habían aportado conocimientos históricos sobre Honduras, en particular, William Chamberlain sobre la época colonial y Williams S. Stokes sobre la historia política anterior al *caríato*.

Al mismo tiempo que Finney, Brand y Yeager redacta-

ban sus tesis doctorales, una nueva generación de intelectuales hondureños comenzaban a renovar la historiografía hondureña más allá de la introducción de nuevos temas y perspectivas teóricas.

Durante la década de 1960, Ramón Oquelí (1934-2004), Marcos Carías Zapata (1938-2018), y Leticia Oyuela (1935-2008) regresaron de España con nuevas experiencias académicas. Durante las últimas tres décadas, junto con Mario Felipe Martínez Castillo (1932-2012), quien hiciera estudios en Brasil y también en España, estos historiadores han hecho importantes contribuciones a la historiografía hondureña, aportes que el autor de los presentes ensayos ha aprovechado con esmero.²

Al margen de sus propias investigaciones, Oquelí, Oyuela, Carías Zapata y Martínez Castillo también desempeñaron un importante papel al intentar contribuir a la profesionalización de la producción histórica hondureña. Al comienzo de la década de 1970, mientras ocupaban cargos dentro de la UNAH estos académicos se dedicaron a fomentar la fundación de una Carrera de Historia, dentro del Departamento de Ciencias Sociales. Así se buscaba profesionalizar el estudio histórico.³ dentro de este contexto, vale destacar el esfuerzo editorial de Carías Zapata, Oyuela, Martínez Castillo y otros al hacer publicar en 1973 una antología de lecturas que rescataba mucho de la mejor historiografía nacional, regional e internacional de la época.⁴ Ya para 1977 se aprobó el bachillerato universitario con la idea fundamental de rescatar archivos fuera de Tegucigalpa. Poco después se adoptó la licenciatura; se buscaba así regionalizar y problematizar la historia hondureña, problema clave descuidado por la historiografía tradicional.⁵ Ya para 1978 y

1979 nos ha relatado el Lic. Marcos Carías, uno de los fundadores de la Carrera de Historia-, estudiantes de la Carrera realizaron talleres de investigación en Danlí y Yuscarán.⁶

De allí en adelante surgiría toda una generación de historiadores cuyas tesis registran nuevos esfuerzos por profundizar la historiografía, particularmente los elementos socioeconómicos a escala regional.

Desafortunadamente, la producción histórica de muchos de estos historiadores permanece inédita y los trabajos ya publicados se desconocen fuera de Honduras, aun los más prominentes como Marvin A. Barahona, Segisfredo Infante y Rolando Sierra⁷ Por ejemplo, una reseña historiográfica publicada por uno de los más eminentes historiadores norteamericanos especializados en Centroamérica, destacaba, en 1992, solamente las obras sobre la costa norte de Rodolfo Pastor Fasquelle.⁸ Es más, otra reseña historiográfica publicada este año que enfatiza la contribución regionalista de la producción histórica centroamericana tampoco reconoce las contribuciones de los hondureños que laboran en Honduras.⁹ Por lo tanto, uno de los objetivos de los ensayos nuestros es dar a conocer los escritos de las viejas y las nuevas generaciones de historiadores hondureños.

Empero, debemos enfatizar en nuestro propósito fundamental al recoger estos ensayos en este pequeño libro es presentar una visión crítica de las perspectivas teóricas y temáticas que dominan la historiografía hondureña. Buscamos entablar el diálogo con los más importantes historiadores hondureños que trabajan en el país. Muchos de ellos son colegas y amigos y, por ende, buscamos en nuestro esfuerzo,

aunque crítico, se entienda como una provocación a la investigación y a la elaboración de nuevos e innovadores trabajos. Los cuatro ensayos que recoge este libro tienen su propio historial. El primero, *Los Recursos Económicos del Estado Hondureño 1830-1970*, se presentó primero en una versión más larga como ponencia ante el semanario *Balance Histórico Del Estado-Nación Centroamericano*, celebrado en el Centro Loyola en San Salvador, El Salvador, del 22 al 24 de noviembre de 1993. Se publicó en Costa Rica en 1995, y ahora aquí sirve para ofrecer una visión panorámica de la historia de Honduras desde el punto de vista de la conformación fiscal del estado.¹⁰ Este ensayo no es más que un resumen de las investigaciones disponibles sobre el tema hasta ahora. Sirva más como preámbulo a los siguientes ensayos.

El segundo ensayo, *La Metamorfosis de una Oligarquía y las Élités de Poder en la Década de 1980: el Caso de Honduras*, se redactó en 1995 a petición de Marta Elena Casaús Arzú, quien edita ahora mismo un libro en Madrid sobre *Élités de Poder en Centroamérica*. Aunque el ensayo se redactó con ese propósito, merece ubicarse dentro de un problema fundamental para la historiografía hondureña: el carácter histórico de sus clases pudientes. El tema merece su propio libro y una muy minuciosa investigación. Aquí solamente reunimos nuestras hipótesis al respecto y entablamos un diálogo crítico con la historiografía actual. Hacemos hincapié no sobre la intervención norteamericana ante la conformación de las clases dominantes criollas, sino que abordamos el problema de las inmigraciones árabe-palestinas.

Esta problemática sirve de tema para el tercer capítulo que lleva el título de *Formación Nacional, Mestizaje, y la Inmigración Árabe Palestina Honduras, 1880-1930*. Las ideas de este ensayo se presentaron públicamente por vez primera en 1994 como una ponencia leída ante la conferencia anual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos celebrada en Atlanta, Georgia, EE.UU. del 10 al 12 de marzo de aquel año. El ensayo ya se publicó en español en Argentina y en inglés en EE.UU. Este busca no solo abordar el tema de inmigración árabe-palestina a Honduras, sino también enmarcar el análisis dentro de las nuevas tendencias en la historiografía regional e internacional.¹¹

Este y el último ensayo, *La Construcción del Mestizaje y Movimientos Políticos en Honduras: Los Casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino*, buscan cuestionar una serie de presunciones que existen dentro de la historiografía hondureña en torno a las relaciones entre el *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras*.¹² He ahí la justificación del título de la presente obra. Este último capítulo desea provocar debates sobre temas que la historiografía tradicional marginó casi por completo, sobre temas que las más recientes generaciones y algunos miembros de las generaciones anteriores, han enmarcado dentro de esquemas teóricos y metodológicos que merecen reevaluarse. No buscamos un nuevo consenso historiográfico. Deseamos, ante todo, provocar nuevas reflexiones y, más importante aún, más profundas investigaciones.

**HARTFORD, CONNECTICUT, EE.UU.
MARZO DE 1996**

NOTAS Y REFERENCIAS

(1) Mario R. Argueta, *La Historiografía Hondureña está hoy de duelo*, diario *El Herald*, 10 de enero, 1995.

(2) Dos ensayos historiográficos captan aspectos de esta nueva historiografía. Mario R. Argueta, *Investigaciones Y Tendencias Recientes De la Historiografía Hondureña: un ensayo bibliográfico*, Colección *Cuidemos Universitarios*, No. 3 abril 1981 y Kenneth V. Finney, "Honduras", en *Research Guide to Central América and the Caribbean*, Ed. Kenneth J. Grieb (Madison, 1985): 44-52.

(3) *Conversaciones sostenidas con Marcos Carías, Leticia Oyuela y Ramón Oquelí en Tegucigalpa entre abril y junio de 1995.*

(4) *De la Sociedad Colonial a la Crisis de los Años 30 (Tegucigalpa, 1973).* Entre otros, aquí se publicaron ensayos de Silvio Zavala, Eric Hobsbawm, Severo Martínez Peláez, y Richard Konetzke.

(5) *Significado de la carrera de Historia en la UNAH*, *Revista de la Universidad*, Etapa VI, No. 13 (oct. 1977): 17-21 y *Justificación para la apertura de la licenciatura de historia en la UNAH*. *Historia Critica*, Etapa I, No. 2 (enero- marzo 1981): 47-49.

(6) Marcos Carías, *Local archives in Danlí and Yuscarán*, en *Research Guide to Central America and the Caribbean*, Ed. Kenneth J. Grieb (Madison, 1985): 125-126.

(7) Ralph Lee Woodward Jr. *La historiografía centroamericana moderna desde 1960*, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 13 (1) (1987): 43-45.

(8) Ralph Lee Woodward, Jr. *Unity and Diversity in Central American History*, *Latin American Research Review*, Vol. 27, No. 3 (1992): 254-265, Pastor Fasquelle, igual que Mario R. Argueta, han publicado importantes obras. Su educación formal se dio en EE.UU.

(9) David Kaimowitz, *New Perspectives on Central American History*, *Latin American Research Review*, Vol. 31, No. 1 (1996): 201-210.

(10) Darío A. Euraque, *Los Recursos Económicos del Estado Hondureño, 1830-1970*, en *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*, comp. Arturo Taracena y Jean Piel, (San José, Costa Rica: Educa, 1995): 135-150.

(11) Kinloch Tijerino, Frances, *Naciones y Nacionalismo: Debates en Torno a su Análisis Histórico*, Taller de Historia, Publicación del Instituto de Historia de Nicaragua, No. 6 (Julio 1994): 9-31.

(12) Este capítulo representa una versión de una ponencia presentada ante el seminario, *Estado, Participación e Identidad Nacional en Centroamérica, Siglos XIX y XX* y celebrado en San José, Costa Rica, del 23 al 25 de febrero de 1995.

CAPÍTULO 2

Los recursos económicos del Estado hondureño: 1830s-1970s de la independencia y la federación: **1790-1830**

Entre la plena independencia y la antesala bananera: **1840s-1870s**

El enclave bananero y la tragedia concesionaria: **1870s-1930s**

El nuevo capitalismo agrario e industrial: **1940s-1970s**

Estado, poder
nacionalidad y
raza en la
historia
de Honduras:





Ensayos

Los recursos económicos del Estado hondureño: 1830-1970

La historiografía hondureña carece de estudios que investiguen las finanzas de que han dispuestos los estados hondureños a partir de los años de los 1820s.¹ Por ello, ofrecemos aquí una visión panorámica de la trayectoria de los recursos económicos del estado hondureño desde su fundación hasta la década previa al estallido de la crisis centroamericana. Intentamos presentar datos con los cuales podamos explorar las fases que quizás distingan las diferentes estructuras financieras con que hayan contado los diferentes gobiernos que han mal gobernado el país.

Entre la antesala de la independencia y la federación: 1790-1830

A fines del siglo XVIII Honduras permanecía bajo la jurisdicción del Virreinato de Guatemala. La situación fiscal de esa época debe evaluarse dentro ese contexto. Honduras enviaba los siguientes recursos fiscales para la administración colonial:¹ el tributo indígena;² los diezmos eclesiásticos;³ los impuestos con origen sobre la producción del aguardiente y el tabaco y ⁴ los impuestos sobre el comercio interno y de la exportación e importación.

Como consecuencia de la conquista, la población indígena sufrió un decaimiento brutal.² Ello explica los siguientes datos de la población tributaria de Honduras durante ciertos años de la época colonial: 1539 (15,000); 1582 (5,106); 1590 (4,864); 1770 (5,701); 1801 (7,479); y para 1811 (7,898).³

Durante la época colonial, Honduras careció de una base poblacional para que los tributos indígenas subsidiaran el Virreinato de Guatemala. ⁴

Entre las últimas décadas del siglo XVIII y los 1820, los hondureños gozaron de tres fuentes de riqueza: el tabaco, la plata y la ganadería. Hasta fines del siglo XVIII estas producciones mantuvieron cierto vigor y el cultivo del tabaco mantuvo su ensanchamiento al margen de la depresión que sufriera la economía regional durante las primeras décadas del siglo XIX.

La factoría de tabaco en Honduras produjo pingües ingresos para el estado colonial centroamericano, puesto que los ingresos con origen en el monopolio del tabaco se incrementaron en grandes proporciones entre los 1770s y las primeras décadas del siglo XIX. Durante las primeras dos décadas del siglo XIX, los ingresos del tabaco representaban alrededor del 50 % de los ingresos anuales del gobierno colonial centroamericano. ⁵

Es difícil especificar qué porcentaje de estos ingresos provenían de la producción tabacalera hondureña. Pero sabemos que para 1792 la exportación tabacalera hondureña registró un valor de 160,000 pesos, cifra que representaba el 48 % del valor de la venta del tabaco centroamericano registrado para 1800.⁶ De hecho, como lo destacamos en otro ensayo de esta obra, este fue el contexto para el enriquecimiento de una de las familias y grupos económicos más importantes del país: los Bueso Arias.

De todas maneras, mientras que el tabaco hondureño fue fuente clave para la hacienda colonial entre 1790 y los 1820, los diezmos eclesiásticos y el tributo

indígena, no representaban la misma importancia que el tabaco. El obispado de Comayagua, efectivamente, la Iglesia en Honduras, siempre fue de los más pobres en Centroamérica.⁷

Durante el siglo XVIII, la explotación minera recuperó cierto dinamismo que perdiere a fines del siglo XVI y que durará hasta las primeras tres décadas del siglo XVII. Mientras en 1584 las minas hondureñas producían cerca de 87,500 pesos, para los 1720 y los 1730 sólo se registró un promedio de producción anual de 56,000 pesos.⁸ Después de 1770, más o menos, la industria minera hondureña continuó una franca recuperación.⁹ Desafortunadamente, a partir de la primera década del siglo XIX, las economías más importantes de la región, la exportación de índigo y la plata, sufrieron una merma devastadora.¹⁰ En los 1820, los intentos por superar la depresión se estrellaron contra los efectos de las guerras civiles que destruyeron la Federación.¹¹ Para fines de la época colonial, Honduras, junto con Chiapas, eran las provincias de donde menos recursos fiscales se extraían para el Virreinato de Guatemala.

Cuadro 1

Ingresos fiscales transferidos a la hacienda Real, 1790-1819 (promedios anuales en pesos)

	1790- 1804	Porcentaje	1805-1819	Porcentaje	diferencia
El Salvador	62,079	24.1	42,185	24.2	-32%
León	32,463	12.6	18,736	10.7	-43%
Guatemala	28,732	11.1	18,646	10.7	-35%
Honduras	12,624	4.8	8,670	5.0	-31%
Chiapas	11,662	4.5	8,309	4.8	-29%
Admon/ General	110,528	42.8	78,036	44.7	-29%
TOTALES			174,582		-32%

Fuente: Miles Wottman, Government Revenue and Economic Trends in Central America, Hispanic American Historical Review, Vol. 55, (May 1975): 27.

Igualmente, los datos del Cuadro 1 nos muestran el deterioro fiscal como consecuencia de la depresión económica que azotó a Centroamérica en general. De hecho, a partir de los 1820 el estado hondureño inició, debido a sus vínculos con la Federación, un endeudamiento que le impuso graves obstáculos para acumular recursos para su desarrollo administrativo.¹²

En 1821, la Federación reconoció una deuda de más de cuatro millones de pesos, suma que se elevó a cinco millones después de la Independencia de México. Durante los 1820 y 1830, la Federación asumió más deudas, especialmente bonos financieros en Inglaterra. En fin, para los 1830 el gobierno se encontraba con una deuda de 163,000 libras esterlinas.¹³

Cuando la Federación fracasó en 1838, Honduras aceptó las demandas crediticias inglesas de que el

nuevo gobierno aceptara parte de la deuda asumida por la Federación. Así, Honduras nació endeudada y sin recursos. En 1838 el estado hondureño aceptó pagar, con intereses, una deuda de 27,000 libras esterlinas.¹⁴

Entre la plena independencia y la antesala bananera: 1840-1870

A partir de 1830 y 1840, Honduras intentó liquidar esta deuda con réditos que esperaba obtener mediante concesiones madereras contratadas con empresarios ingleses ubicados en la costa norte.¹⁵ Por otro lado, durante 1840 y 1850 los gobiernos hondureños también utilizaron los exiguos réditos de las concesiones madereras y los impuestos arancelarios para cancelar deudas privadas que reclamaban varios extranjeros, especialmente los ingleses, a causa de pérdidas reales o ficticias sufridas durante las guerras civiles.

Para los años 1850 estas deudas acumularon intereses que, junto con el activo adecuado, asumía una importancia igual a la deuda asumida por el estado a partir de 1839. Para 1850 esta deuda, sumada a los intereses privados, ascendía a unas 20,000 libras esterlinas continuó acumulándose durante la siguiente década (junto, debemos advertir, a la deuda que también se acumulaba con hondureños acaudalados que con frecuencia se veían forzados a ofrecer préstamos a los gobiernos de turno.¹⁶ No obstante, durante esta época los réditos procedentes de las concesiones madereras jamás cancelaron la deuda pública. Los contratistas madereros no cumplían con sus obligaciones y las autoridades con frecuencia se apropiaban de los pocos ingresos por orden de *utilidad pública*.¹⁷

Esta deuda continuó incrementándose y se renegóció en 1867.¹⁸ A la larga, fueron los impuestos arancelarios los que surgirían como la base fiscal del estado hondureño.

Al mismo tiempo, la renegociación del empréstito en 1867 debe enmarcarse dentro del contexto de un endeudamiento más amplio y más trágico para el país.¹⁹ En 1867 el gobierno decidió financiar la construcción de un ferrocarril interoceánico entre las costas norte y sur del territorio.²⁰ Este debía financiarse mediante préstamos hechos entre 1867 y 1872 en Inglaterra y en Francia. Como consecuencia de la corrupción entre extranjeros y hondureños, en cinco años Honduras se endeudó en seis millones de libras esterlinas y solamente se construyeron 57 millas de ferrocarril.²¹ La deuda no se canceló hasta 1953.

Entre los 1840 y los 1870 tres productos con origen en la época colonial se alternaron como las exportaciones más importantes del país: el ganado, la madera, el oro y la plata. La exportación ganadera representó, entre 1845 y 1873 de un 11% a un 15% del valor total de las exportaciones. Entre 1845 y 1855 la llamada madera de Brasil representó entre el 12% y 36% de las exportaciones, mientras que entre 1855 y 1870 la exportación tabacalera representara en general menos del 10% de las exportaciones hondureñas. Los metales preciosos siguieron siendo los más valiosos entre 1845 y 1855 y se alternaron en importación singular en los 1860 y 1870 con la exportación de cueros vacunos.²² Según el historiador hondureño, durante esta época surgió en el interior del país una oligarquía terrateniente-minera.²³

Ahora bien, nuestra discusión sobre el endeudamien-

to del estado entre 1820 y 1860 nos lleva a concluir que las exportaciones de la época no sirvieron para establecer una efectiva transferencia de recursos fiscales, para el Estado. Peor aún, para 1888, la deuda externa con los banqueros ingleses, se calculaba en general en 12 millones de libras esterlinas, y esta deuda no podría cancelar aun cuando Honduras vendiera todo su territorio.²⁴

Las únicas producciones que las autoridades pudieron o quisieron integrar, a base de imposiciones fiscales, a la estabilización de recursos para la administración pública de aquella época fueron los monopolios del aguardiente y el tabaco. Parecía, entonces, que la estructura fiscal colonial se repetía durante la independencia. Para los 1870, cuando los gobiernos ya recibían cerca del 40% de sus presupuestos por medio de impuestos arancelarios, los gobiernos hondureños habían ya institucionalizado la práctica de imponer *empréstitos forzosos indirectos*.²⁵

El enclave bananero y la tragedia concesionaria: 1870-1930

La Reforma Liberal (1876-1883) facilitó nuevos vínculos entre Honduras y la economía mundial.²⁶ Honduras ofreció todo tipo de incentivos a hondureños y extranjeros para fomentar la inversión en general y la exportación agrícola. Es ya de conocimiento general que fue la exportación bananera la que llegó a ser la más importante del país.²⁷ La Reforma Liberal también facilitó la inversión extranjera mediante concesiones mineras, pero fueron las plantaciones bananeras las que acapararon la mayoría de la inversión extranjera.²⁸

Ni las exportaciones bananeras ni las exportaciones de plata y oro aportaron ingresos al Estado hondureño que transforman la estructura fiscal que se consolidó a partir de los 1840. Entre el decenio de 1870 y 1930, la renta aduanera y el monopolio del aguardiente se consolidaron como las fuentes más importantes de ingresos corrientes para el Estado hondureño.

Cuadro 2

Porcentaje de los ingresos netos del gobierno central, 1879-1950 fuentes mayores

<i>Año fiscal</i>	<i>Renta aduanera</i>	<i>Monopolio aguardiente</i>	<i>Otros</i>
1879-83	44		
1884-89	42		
1900-01	44	31	25
1904-05	43	32	25
1909-10	49	32	19
1914-15	56	25	19
1919-20	57	25	18
1924-25	55	21	24
1929-30	36	16	48
1934-35	47	11	42
1939-40	37	14	49
1944-45	24	19	57
1949-50	24	13	63

Fuente: Los datos para 1879-1889 representan promedios de quinquenios solamente. Véase a Charles A. Brand, *The Background of Capitalistic Underdevelopment: Honduras to 1913* (Tesis doctoral, University of Pittsburgh, 1972), 210, nota 157. Para 1900-1920, véase a Arthur N. Young, *Reforma Financiera En Honduras*, en Banco Central de Honduras, *Historia Financiera de Honduras* (Tegucigalpa, 1957), Anexo IV. Datos para los años entre 1924-1945 se calcularon con datos disponibles en las memorias del Ministerio de Hacienda. Memoria, 1924-25, págs. 44-45; Memoria, 1929-30, págs. VI-VII; Memoria, 1935-36, págs. 56-57; Memoria, 1939-40, pág. 11; Memoria 1945-46, pág. 16 e Informe 1949-50, pág. 58. Algunas de estas fuentes no separan la renta de aguardiente de ingresos de los monopolios en general. Un resumen de la renta del monopolio de aguardiente se encuentra en Manuel Tosco et al., *Ingresos del gobierno central, 1924-25/1951-52* (Tegucigalpa, 1953), pág. 142.

A partir de 1920, los impuestos sobre el consumo asumieron un papel más importante en la estructura fiscal del Estado. En 1925, los impuestos sobre el consumo, una especie de Impuesto sobre la venta, representaban solamente el 6 % de los ingresos corrientes del Estado.²⁹ En 1945, estos impuestos representaban alrededor del 13 % de los ingresos del Estado, ello en parte explica otros en el cuadro 2.³⁰ Entonces, está claro que la nueva estructura económica establecida entre 1870 y 1930 no se aprovechó para transformar la vieja estructura fiscal del siglo XIX. Ello se debió al sistema concesionario maderero que inició en el siglo XIX, pero que se consolidara con las concesiones que se le otorgaran a las empresas extranjeras mineras y bananeras.³¹ Las empresas mineras gozaron de decretos y concesiones que las libraron del pago de impuestos sobre la importación de maquinaria y de impuestos sobre la importación de los propios metales preciosos.³² Además, las autoridades no establecieron un impuesto sobre las mineras hasta 1937.³³ Por otro lado, entre 1920 y 1929 el 72% de los valores importados por las empresas bananeras extranjeras gozaron de exenciones arancelarias.³⁴ Además, entre 1927 y 1935, el Estado hondureño dejó de percibir, a causa de franquicias concesionarias, un promedio anual de 8 millones de dólares, mientras que, durante el mismo período, el Estado solamente reunió un promedio de ingresos anuales de 5.5 millones de dólares.³⁵ Por otro lado, mientras que las empresas bananeras gozaban de exenciones arancelarias que empobrecían al Estado, estas se convertían en prestamistas de los gobiernos de turno.³⁶ Este proceso representó un nuevo fenómeno dentro del sistema financiero hondureño, especialmente cuando se compara con XIX como lo indicamos hace un tiempo, el peso de la deuda externa con los tenedores de bonos ingleses permaneció vigente hasta 1953.

A partir de 1926, la deuda externa con los ingleses se fue amortizando religiosamente. No obstante, la deuda interna en general, con origen en préstamos con las bananeras, se mantuvo estable y como el más importante porcentaje de la deuda pública en general (cuadro 3). Durante la dictadura de Tiburcio Carías (1933-1949), la deuda interna disminuyó y no fue hasta el decenio de 1950 que el endeudamiento público de nuevo llega a ocupar un papel clave en la estructura financiera del estado hondureño.

Cuadro 3

El valor de la deuda externa e interna de Honduras, 1924-1949 (en lempiras)

Años	Externa	%	Interna	%	Total
1924/25	15,777,248	49.0	16,391,513	51.1	32,168,761
1930/31	12,907,024	44.4	16,179,934	55.6	29,086,958
1935/36	10,175,639	33.0	20,614,608	67.0	30,790,247
1940/41	6,925,374	35.6	12,544,311	64.4	19,469,685
1945/46	5,386,374	33.0	10,851,004	67.0	16,336,378
1949/50	2,275,875	21.7	8,924,091	78.3	11,399,966

Fuente: Joseph R.Thompson An Economic Analysis of Public Expenditure in Honduras: 1925-1963, (tesis doctoral , University of Florida, 1968) pág. 179.

El nuevo capitalismo agrario e industrial: 1940-1970

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la economía hondureña inició un proceso de reestructuración; la producción agrícola perdió peso en la estructura de la producción nacional (Cuadro 4 y 5).

Mientras tanto, la producción de infraestructura asumió un papel más significativo.

Cuadro 4

Estructura porcentual del PIB de Honduras 1920-1949
(los porcentajes representan primedios de tres años)

Años	Sector agrícola	Sector industrial	Otros
1920	49.8 (24.4)	6.5 (4.6)	43.7
1929	56.0(39.2)	5.0 (3.3)	39.0
1939	49.9(22.9)	6.9 (3.8)	43.2
1949	45.8(19.6)	8.4 (3.9)	45.8

Fuente: V. Bulmer-thomas, The Political Economy of Central America since 1920 (Cambridge, 1987), págs. 271-73. Las cifras entre paréntesis bajo el sector agrícola representan los porcentajes registrados por el rubro de exportación. Las cifras entre paréntesis el sector industrial muestra la porción registrada por el gobierno.

Cuadro 5

Estructura porcentual del PIB de Honduras 1950-1979
Décadas y porcentajes

Sector económico	1950-59	1960-69	1970-79
Agricultura	49	36	31
Industria	11	12	15
Comercio	12	13	13
Servicios	6	12	11
Bienes inmuebles	7	7	7
Transporte/comunicación	6	7	7
Construcción	5	4	5
Gobierno y defensa	3	4	4
Minería	2	2	2
Bancos, seguros etc.	1	2	4
Electricidad, gas, agua	0	1	1

Fuente: Hugo R. Noé Pino, The Structural Roots of Crisis: Economic Growth and Decline in Honduras, 1950-1984, (tesis doctoral, University of Texas, Austin, 1984), pág. 41. Nota: Para 1925-45, otros incluyen maderas, ganado, azúcar y algodón.

Por otro lado, la estructura de la exportación agrícola sufrió ciertos cambios. La exportación bananera siguió ocupando un importantísimo papel dentro de las exportaciones agropecuarias, de hecho, alrededor del 30% durante el decenio 1970-80.³⁷ No obstante, a partir de la segunda guerra mundial se diversifica la exportación agrícola, especialmente mediante el café y la madera (cuadro 6)

¿Qué nuevos vínculos estableció el estado hondureño con la nueva economía que consolidara con entre el decenio de 1950 y la antesala de la crisis de la octava década del siglo actual? En primer lugar, la renta aduanera siguió siendo la fuente más importante de los recursos del Estado (cuadro 7).

Cuadro 6

Estructura porcentual de la Exportación Agrícola,
1925-1979

Décadas y porcentajes

Productos	1925-45	1946-52	1950-79
<i>Bananos</i>	88	70	45
<i>Café</i>	2	9	18
<i>Maderas</i>		5	9
<i>Plata</i>	5	5	4
<i>Ganado/Carne</i>		2	5
<i>Azúcar</i>		-1	-1
<i>Algodón</i>		-1	2
<i>Otros</i>	5	9	17

Fuente: Hugo R. Pino, "The Structural Roots of Crisis: Economic Growth and Decline in Honduras, 1950-1984 (Tesis doctoral, University of Texas- Austin, 1984), p. 41. Nota: Para 1925-45, "Otros" incluye maderas, ganado, azúcar, y algodón.

Cuadro 7

Porcentajes de los ingresos tributarios de Honduras
1950-1979

Décadas y porcentajes

Fuentes	1950- 59	1960-69	1970-79
<i>Renta aduanera</i>	52	46	38
<i>Impuesto sobre el consumo de producción</i>	24	31	35
<i>Impuesto sobre la renta</i>	16	21	26
<i>Otros</i>	8	8	1

Fuente: Hugo R. Noé Pino, "The Structural Roots of Crisis: Economic Growth and Decline in Honduras, 1950-1984 (Tesis doctoral, University of Texas-Austin, 1984), p.146.

Además, como lo indicamos anteriormente, los impuestos sobre el consumo y la producción fueron suplantando el importante papel que antes desempeñaran los monopolios estatales, especialmente el del aguardiente.³⁸ Un nuevo elemento en la estructura financiera del estado durante este período es el impuesto sobre la renta, decretado en 1949.³⁹ No obstante, el poderío político que ejercían las clases dominantes y las empresas bananeras limitaba el alcance tributario de los impuestos directos.⁴⁰ Por otro lado, el sistema concesionario promovido desde mediados del siglo XIX permanecía vigente durante el decenio de 1950. De hecho, las principales empresas agrícolas e industriales gozaban de concesiones aún en la antesala de la organización del Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN).⁴¹ Luego, mediante los incentivos proporcionados al proceso de industrialización dentro del MERCOMUN el estado excluyó a este sector como fuente de recursos fiscales.⁴² Estas exoneraciones fiscales no fueron derogadas hasta fines de 1980.⁴³

Por lo tanto, los empresarios industriales hondureños se mantuvieron al margen de la nueva estructura fiscal. Durante el decenio de 1960 los cafetaleros hondureños aportaban hasta 10 veces la contribución tributaria que aportaban las empresas bananeras (Cuadro 8). El problema continuó hasta mediados de la década de 1970. En 1974 la participación de los ingresos bananeros en los ingresos fiscales representaba solamente el 3.2% de los ingresos fiscales totales. Para 1979, esta medida se registró en 7.5 por ciento.⁴⁴

Cuadro 8

Estructura porcentual de los tributos por exportación,
1960-1969

Productos y porcentajes

Años	Café	Bananos	Madera	Plata	Otros
1960	71.4	8.6	17.1		2.0
1961	70.0	8.6	17.1		1.4
1962	74.3	8.6	14.3		2.0
1963	79.1	8.6	14.3		2.0
1964	68.2	8.6	15.9	8.6	2.0
1965	73.6	7.5	13.2	3.8	2.0
1966	72.5	9.8	13.2	2.0	2.0
1967	61.4	13.6	20.4	3.8	1.4
1968	67.6	8.8	17.6	8.6	2.0
1969	69.8	9.4	18.9	2.0	1.4

Fuente: Vilma Laínez, "La Contribución de la Inversión Extranjera a la Economía Nacional," Economía Política, No. 7 (enero- abril, 1974): 43.

A pesar de este desaprovechamiento fiscal, el gasto público se incrementó abundantemente durante esta época. A partir del decenio de 1940 se incrementaron los gastos en nuevas responsabilidades de desarrollo económico, el seguro social y empresas autónomas, la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (cuadro 9).

Cuadro 9

Gastos del estado hondureño, gobierno central,
1925-1960 (millón de lempiras)

Años	Admon. General	Policía y Poder Judicial	Servicios Sociales	Servicios Económicos
1925	1.8	9	1.0	1.2
1930	2.5	1.0	2.4	2.7
1935	1.8	1.1	1.6	2.2
1940	2.0	1.3	1.4	1.9
1945	2.8	1.6	2.1	5.5
1950		2.3	6.5	10.7
1955				
1960	11.2	5.4	21.1	23.9

Fuente: Joseph R. Thompson, "An Economic Analysis of Public Expenditure in Honduras: 1925-1963" (Tesis doctoral, University of Florida, 1968), pp. 77-80.

El nuevo peso del gasto gubernamental, ante la falta de un régimen tributario justo, produjo un pronunciado déficit fiscal. Entre 1950 y 1969, el déficit fiscal solamente representó el 1% del PIB, pero para el decenio de 1970 representaba el 5% del PIB. Para los años 1980 el déficit fiscal llegó a representar el 13% del PIB.

45

Ahora bien, el incremento de los gastos gubernamentales registrado a partir de 1950 no se "cubrió" solamente mediante nuevos impuestos sobre el consumo y el impuesto sobre la renta. La expansión de gastos gubernamentales también se facilitó mediante un financiamiento externo proveniente en su mayor parte de préstamos y donaciones directas de Estados Unidos, o mediante créditos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Centroamericano

de Integración Económica (BCIE) y el Banco Mundial.⁴⁶

Cuadro 10

Financiamiento externo por parte de los EE.UU. hacia Honduras 1946-1975 (millones de dólares)

Años	Admon. General	Policía y Poder Judicial	Servicios Sociales	Servicios Económicos
1925	1.8	9	1.0	1.2
1930	2.5	1.0	2.4	2.7
1935	1.8	1.1	1.6	2.2
1940	2.0	1.3	1.4	1.9
1945	2.8	1.6	2.1	5.5
1950		2.3	6.5	10.7
1955				
1960	11.2	5.4	21.1	23.9

Fuente: AID, U.S. Overseas Loans and Grants, and Assistance from International Organizations, Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945-June 30, 1975 (Washington, 1976), 51.

El financiamiento norteamericano se incrementó fuertemente a partir de 1960, con la implementación de la Alianza Para el Progreso (Cuadro 10). El financiamiento norteamericano decayó entre 1969 y 1973, para reactivarse a fines de los 1970s e incrementarse durante la última década. Para ese entonces, con el financiamiento externo se buscaba no solamente contribuir al desarrollo económico, sino también amortizar la creciente deuda externa, la cual se aumentaba con la falta de divisas como consecuencia de los bajos precios de los productos de exportación y la fuga de capitales.⁴⁷ La deuda externa e interna volvió a desempeñar un papel importante dentro del

presupuesto del estado a partir de los 1960s, pero dentro de una economía en crecimiento, proceso que se estancó a fines de la siguiente década (Cuadro 11). Durante la presidencia del Dr. Ramón Villeda Morales (1958-1963) se incrementó el gasto público con apoyo en el financiamiento externo que ofrecía la Alianza Para el Progreso.⁴⁸ A partir de 1970, un nuevo fenómeno llegó a impactar el endeudamiento gubernamental. La deuda externa e interna volvió a desempeñar un papel importante dentro del presupuesto del estado a partir de los años 1960, pero dentro de una economía en crecimiento, proceso que se estancó a fines de la siguiente década (Cuadro 11).

Durante la presidencia del Dr. Ramón Villeda Morales (1958-1963) se incrementó el gasto público con apoyo en el financiamiento externo que ofrecía la Alianza Para el Progreso.⁴⁸ A partir de 1970, un nuevo fenómeno llegó a impactar el endeudamiento gubernamental.

Cuadro 11

El valor de la deuda externa e interna de Honduras, 1950-1963 (en lempiras)

Años	Externa	%	Externa	%	Total
1950-51	1,993,875	19.4	8,281,549	80.6	10,275,424
1951	1,994,000	17.9	9,140,000	82.1	11,134,000
1952	1,816,000	12.4	12,881,00	87.6	14,697,000
1953	1,754,000	9.8	16,134,000	90.2	17,888,000
1954	1,638,000	10.4	13,447,000	89.1	15,085,000
1955	1,690,000	11.4	13,187,000	88.6	14,877,000
1956	2,206,000	9.4	21,180,000	90.6	23,386,000
1957	5,492,000	17.6	25,770,000	82.4	31,262,000
1958	10,291,000	22.6	35,177,000	77.4	45,468,000
1959	20,011,000	38.3	35,177,000	61.7	52,300,000
1960	25,977,000	43.8	35,177,000	56.2	59,325,000
1961	29,185,000	44.1	36,995,000	77.4	66,180,000
1962	34,736,000	45.4	41,715,000	54.6	76,453,000
1963	45,134,000	50.8	43,715,000	49.2	88,849,000

Fuente: Joseph R. Thompson, *An Economic Analysis of Public Expenditure in Honduras: 1925-1963*, (tesis doctoral, University of Florida, 1968), pág. 179.

Se trata de la inserción de en una nueva fase en la relación financiera entre las economías latinoamericanas y los más importantes bancos privados norteamericanos.⁴⁹ Durante los 1970 surgió todo un nuevo proceso de endeudamiento de parte de las economías latinoamericanas con los bancos privados (cuadro 12).

Cuadro 12

Deuda externa real e incrementos, 1975-1980
(en miles de dólares)

Años	Saldo	Incremento anual (%)	Incremento anual (%)
1975	725.4		
1976	869.6		
1977	1,052.2	182.6	21.0
1978	1,162.5	110.3	10.5
1979	1,395.9	233.4	20.1
1980	1,388.0	-7.9	0.6

Fuente: Salvador Quintanilla, Los determinantes de la deuda externa de Honduras, Cuaderno No. 10, BCIE (noviembre de 1989): 20.

Es también importante enfatizar que el papel de la banca privada extranjera dentro del nuevo endeudamiento externo de los 1970 tampoco era decisivo. Para el período entre 1970 y 1977 los préstamos del BID, el BCIE y el Banco Mundial, aún representaban el 84% de lo desembolsado durante aquellos años. No obstante, es importante destacar el nuevo ritmo del crecimiento de la banca extranjera dentro de la historia económica del país en general.⁵⁰ Debemos también reconocer otros importantes datos relacionados con la herencia del establecimiento de la vieja economía bananera y el sistema financiero local. Durante la década de 1920, Honduras no gozó de relaciones con la banca privada extranjera.

Recordemos que persistía aún el grave problema del endeudamiento con los tenedores de bonos inglés originado en el siglo pasado. A diferencia, por ejemplo, del caso nicaragüense, la relación del financia-

miento externo privado y el desarrollo hondureño se limitó al papel desempeñado por el Banco Atlántida, entidad financiera fundada en 1913 por la *Standard Fruit Company*. En 1950 el 73% por ciento de los accionistas eran ciudadanos estadounidenses, porcentaje que se redujo al 58% para 1963.⁵¹

No obstante, es imperativo también reconocer el importante papel que ha ocupado históricamente el Banco Atlántida en la economía comercial local. Por ejemplo, en 1954 el portafolios del Banco Atlántida era dos veces más amplio que el del Banco de Honduras, por lo general en manos de hondureños con fuerte arraigo en la llamada *oligarquía terrateniente-minera* que surgiera durante la segunda mitad del siglo XIX.⁵² Además, durante la década de 1960, el Banco Atlántida realizaba el 60% de las transacciones comerciales de Honduras y era el banco más grande de Centroamérica.⁵³ Por último, asimismo es imperativo conocer que durante la antesala del nuevo endeudamiento privado externo de los 1970, el Banco de Honduras fue adquirido por el *First National City Bank of New York* (1965), mientras que el *Chase Manhattan Bank of New York* compraba el *Banco Atlántida* (1967).⁵⁴

Conclusión

Durante la octava década del siglo actual (XX), la economía hondureña sufrió un decaimiento sin semejanza en la reciente historia económica del país. El crecimiento del PIB registrado durante los 1970 se estancó durante los primeros años de la década recién pasada, aunque recuperase cierta fuerza a partir de 1985.⁵⁵ Prácticamente todas las variables utilizadas para medir y caracterizar la salud económica del país

durante los 1980 mostraba un pueblo pobre y con escasas esperanzas.⁵⁶ la década actual (1990) permanece sin mayores esperanzas.⁵⁷

Mientras tanto, dado el papel que desempeñaban las Fuerzas Armadas dentro de la guerra estadounidense contra Nicaragua, el estamento militar gozaba de recursos externos que afianzaban el poder militar ante el poder civil, de una manera no muy diferente a aquella que se registrara cuando se destruyera la Federación.⁵⁸

De hecho, según Mario Flores, así se consolida un grupo económico muy *sui generis* dentro de la clase capitalista hondureña, proceso que evaluamos en el siguiente ensayo de este libro.⁵⁹ De todas maneras, en cierto modo se repetía la historia y, he ahí el origen de una nueva preocupación por reflexionar sobre la conformación nacional hondureña, proceso que examinaremos pronto.⁶⁰

NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Una importante contribución es, Mario Posas en *Evolución del sector público en Honduras (1866-1948)*, *Anuario de estudios centroamericanos*, No. 15 (1979): 53-64.
- (2) Linda A. Newson, *El costo de la conquista* (Tegucigalpa, 1992), pág. 488.
- (3) Murdo J. MacLeod, *Historia Socio-Económica de la América Central Española: 1520-1720*, Segunda Edición (Guatemala, 1990), págs. 51-80 y Newson (1992), pág. 444.
- (4) Newson (1992), pág. 488.
- (5) Miles L. Wortman, *Gobierno y Sociedad En Centroamérica. 1680-1840* (San José, 1991), págs. 187-88.
- (6) Francisco Guevara-Escudero, *Nineteenth-Century Honduras: a Regional Approach to the Economic History of Central America, 1839-1914*, (Tesis doctoral, New York University, 1983), pág. 276 y Wortman (1991), pág. 370.
- (7) Gene A. Muller, *The Church in Poverty: Bishops, Bourbons, and Tithes in Spanish Honduras, 1700-1821*, (Tesis doctoral, University of Kansas, 1962).
- (8) Linda A. Newson, *Silver Mining In Colonial Honduras*, *Revista de historia de América* No. 97 (enero- junio, 1984), 70.
- (9) Wortman (1991), 180.
- (10) Bernabé Fernández Hernández, *Crisis de la minería de Honduras a fines de la época colonial, Mesoamérica, Cuaderno 24* (diciembre 1992): 378 y Troy S. Floyd, *Bourbon Palliatives and the Central American Mining Industry*, *The Americas*, XVIII, No. 2 (Nov. 1963): 496.
- (11) Robert S. Smith, *Financing the Central American Federation, 1821-1838*, *Hispanic American Historical Review*, Vol. XLIII (Nov. 1963): 483-510.

- (12) Ibidem, pág. 486.
- (13) Gene S. Yeager, *The Honduran Foreign Debt(, 1825-1953. (Tesis doctoral, Tulane University, 1975), pág. 21.*
- (14) Ibidem.
- (15) Ibidem, págs. 27-31. El propio Francisco Morazán se vio involucrado en estos negocios. Consulte a Filánder Díaz Chávez, *Pobre Morazán Pobre* (Tegucigalpa, 1988).
- (16) Ibidem. pág. 21.
- (17) Ibidem. págs. 30-31.
- (18) Carlos Marichal, *A Century of Debt Crises in Latin America: From Independence to the Great Depression, 1820-1930* (Princeton, 1989), pág. 60.
- (19) Alfredo León Gómez, *El escándalo del ferrocarril* (Tegucigalpa, 1978).
- (20) Jorge Morales, *El ferrocarril nacional de Honduras: Su Historia e Incidencia sobre el Desarrollo Económico, Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 2 (mayo-agosto, 1972): 7-20.
- (21) Ibidem. págs. 115-117.
- (22) Thomas y Ebba Schoonover, *Statistics for an Understanding of Foreign Intrusions into Central America from the 1820s to 1930, Part III, Anuario de Estudios Centroamericanos* 17 (2) (1991): 81-82 y 103.
- (23) Oscar Zelaya Garay, *Tipificación del Grupo Social Dominante en el Antiguo Departamento de Tegucigalpa, 1839-1875, tesis de licenciatura, Carrera de Historia, UNAH, 1992.*
- (24) Yeager (1975), pág. 229.

(25) Joseph Pincus, *Breve Historia del Arancel de Aduanas de Honduras* (Tegucigalpa, 1959), págs. 39-40.

(26) En general esta sección resume el argumento e información en Darío A. Euraque, *La Reforma Liberal en Honduras y la Hipótesis de la Oligarquía Ausente: 1870-1930*, *Revista de Historia*, No. 23 (enero-junio, 1991); 7-56.

(27) *Ibidem*, pág. 18.

(28) Thomas y Ebba Schoonover, *Statistics for an Understanding of Foreign Intrusions into Central America from the 1820 to 1930*, *Anuario de Estudios centroamericanos* 15 (1) (1989): 101 y Javier Márquez, *Estudio sobre la economía de Honduras* (Tegucigalpa, 1951), págs. 24 y 36.

(29) Joseph R. Thompson, *An Economic Analysis of Public Expenditure in Honduras: 1925-1963*, (tesis doctoral, University of Florida, 1968), 176. (30) El carácter de estos impuestos se detalla en Manuel Tosco et. al., *Ingresos del Gobierno Central, 1924-25/1951-52* (Tegucigalpa, 1953), 0-89. (31) Medardo Mejía, *Historia de Honduras*, Tomo VI (Tegucigalpa, 1990), págs. 194-195.

(32) Kenneth V. Finney, *Precious Metal Mining and the Modernization of Honduras: In Quest of El Dorado (1880-1900)*, (tesis doctoral, Tulane University, 1973), págs. 345-47.

(33) Víctor Meza y Héctor López, *Las inversiones extranjeras en Honduras antes del Mercado Común Centroamericano*, *Economía Política*, No. 6 (sept- dic, 1973): 56.

(34) Felipe Reyes, *Honduras y las Compañías Ferroviarias* (Tegucigalpa, 1930), págs. 26-.

(35) Pedro Rovelo Landa, *Nuestra Situación Económica: Concesiones 1*, *El Economista Hondureño*, No. 2 (30/3/37):

20-23 y Nuestra Situación Económica: Concesiones 1, *Ibidem* (30/3/37): 8-10.

(36) Arthur N. Young, *Reforma Financiera En Honduras (agosto de 1921)*, en *Banco Central de Honduras, comp. Historia Financiera de Honduras* (Tegucigalpa, 1957), págs. 39-49.

(37) Massirno Micarelli, *International Markets and Perspectives fo Central American Traditional Exports: Coffee, Cotton and Bananas en Perspectives on the Agro- Export Economy in Central America*, ed. Wim Pelusxssy (Pittsburgh, 1991), pág. 47.

38) John F. Due, *The Retail Sales Tax in Honduras: A Breakthrough in Taxation for Economic Development, Inter-American Economic Affairs*, Vol. 20, No. 3 (Winter, 1966): 55-67.

(39) Juan M. Fúnes Padilla, *Régimen del Impuesto Sobre la Renta Aplicado a la Empresas Mercantiles y Extranjeras* (Tegucigalpa, 1988), pág. 6.

(40) Michael H. Best, *Political Power and Tax Revenues in Central America, Journal of Development Economics*, no. 3 (1976): 49-82.

(41) Raquel Angulo Barahona, *Concesiones, Revista Comercial*, No. 1 (mayo 1958): 35-42.

(42) Darío A. Euraque, *Merchants and Industrialists in Northern Honduras: The Making of a National Bourgeoisie in Peripheral Capitalism, 1870s-1972*, (tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 1990), págs. 425-427.

(43) *Derogadas las exoneraciones fiscales, Diario Tiempo*, San Pedro Sula (5/10/88).

(44) José Roberto López, *La economía del banano en Centroamérica* (San José, 1986), pág. 53.

(45) Pino. (1984), págs. 147-48 y 180. (46) John F. McCamant, *Development Assistance in Central America* (New York, 1968), pág. 37.

(47) Sergio A. Membreño-Cedillo y Mario A. Membreño-Cedillo, *Visión Estratégica de Desarrollo Hacia Honduras del siglo XXI* (Tegucigalpa, 1992), pág. 146 y Carlos Glower, *La fuga de capi tal en Centroamérica*, cuaderno No. 1 BCIE (diciembre de 1986): 1-20.

(48) Euraque (1990), pág. 503.

(49) Barbara Stallings, *Banker to the Third World: U.S. Portfolio Investment in Latin America, 1900-1986* (Berkeley, 1987), págs. 94-102 y 220-228.

(50) Charles W. Wiley, *External Debt and Economic Dependency: The Function and Influence of Private External Credit in the Process of Economic Development in Honduras, Ecuador and Venezuela, 1970 through 1977*, (tesis de maestría, University Of Illinois, Urbana, 1980), pág. 37.

(51) Darío A. Euraque, *Estructura Económica, Formación de Capital Industrial, Relaciones Familiares y Poder Político en San Pedro Sula: 1870-1958*, *Revista Polémica*, No. 18 (septiembre-diciembre, 1992): 44-45.

(52) U.S. Department of Commerce, *Investment in Central America: Information for U.S. Businessmen*, (Washington, 1956), pág. 208.

(53) Report on Honduras, *Latin American Report* Vol. 6, No. 7 (July- August, 1967): 21.

(54) Adriana Yu Shan Salinas, *Historia y desarrollo de la banca privada en Honduras*, (Tesis, Economía, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1968), págs. 105-06.

(55) Roger Isaula, *Crisis e Incertidumbre (Hacia un Análisis de Coyuntura, 1986-1987)* (Tegucigalpa, 1988), pág. 65.

(56) Jorge Navarro, *Poverty and Adjustment: the Case of Honduras*, *CEPAL Review*, No. 49 (April 1993): 91-101; Alcides Hernández, *Del Reformismo al Ajuste Estructural* (Tegucigalpa, 1992); Ricardo Rodas García, *Algunas Reflexiones sobre la Realidad Económica y Social de Honduras* (Tegucigalpa, 1989); Miguel Cáliz Suazo, *Crisis y Reactivación Económica* (Tegucigalpa, 1987).

(57) Colegio Hondureño de Economistas, *Análisis del Comportamiento Económico Nacional, 1990-1993*, Cedoh, Boletín No. 64 (Septiembre de 1993).

(58) Robert H. Holden, *The Real Diplomacy of Violence: Military Power in U.S.-Central American Relations, 1950-1990*, *International History Review*, vol. XV, no. 2 (May 1993): 283-322.

(59) Mario Flores, *El Capital Financiero en Honduras*, tesis de maestría, Posgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo (Poscae), Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) (diciembre 1990), págs. 65-67.

(60) Filánder Díaz Chávez, *De la identidad nacional*, Cuadernos Visitación Padilla, (Tegucigalpa, 1986); Marvin Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa, 1991); Mario Felipe Martínez Castillo, *Honduras: Cultura e Identidad* (Tegucigalpa, 1990) y Manuel Chávez Borjas, *Identidad, Cultura y Nación en Honduras* (Tegucigalpa, 1990).

CAPÍTULO 3

La metamorfosis de oligarquía y las elites de poder en la década de **1980**:
el caso de Honduras

Las bases económicas de la oligarquía financiera de la década de **1980**

Las inmigraciones y la oligarquía financiera en Honduras

Prosopografía mínima y algunos grupos económicos en Honduras

Conclusión

Estado, poder
nacionalidad y
raza en la
historia
de **Honduras:**





Ensayos

La metamorfosis de una oligarquía y las elites de poder en la década de 1980: El caso de Honduras

En 1989, el sistema electoral hondureño produjo la presidencia de Rafael Leonardo Callejas, destacado miembro del Partido Nacional de Honduras y emparentado con varios fundadores de dicha instancia política desde su organización formal a fines de la segunda década del siglo actual.¹ Según un informe biográfico del Departamento de Estado de EE.UU., Callejas nació en 1943 en el seno de una rica *familia hacendada*.²

Durante los gobiernos militares de la década de 1970, Callejas fungió como subsecretario y también secretario de la Secretaría de Recursos Naturales. Callejas llegó a la presidencia de Honduras con una licenciatura y una maestría en economía agrícola de la *Mississippi State University*, proceso educativo que sin duda afianzó su fácil manejo del inglés, poniendo en práctica conocimientos adquiridos no sólo en la *Mississippi State University*, sino, también en el Instituto de Ciencias sociales de La Haya y en la FAO de Roma.³

La presidencia de Rafael Leonardo Callejas (1990-1994), arguye Marta Elena Casaús Arzú, representaba una tendencia generalizada en toda Centroamérica: el retorno al poder de las tradicionales oligarquías regionales mediante una metamorfosis económica y social, aun cuando estas se enfrentaban a un amplio reto político contra su antigua hegemonía en el poder.⁴ Según, Casaús Arzú, Callejas representaba *un tipo de intelectual orgánico*, portavoz de un nuevo proyecto político neoliberal y de una *nueva derecha* que reflejaba, en la región centroamericana, “la recom-

posición del bloque dominante”. Este proceso a la vez se fundamentó en la supervivencia de la *antiguas redes familiares que detentan el poder desde la época colonial.*⁵

La validez de esta hipótesis aplicada al caso hondureño es el problema fundamental que intentamos escudriñar en este ensayo. Durante los últimos quince años, toda una nueva generación de investigadores, en su mayoría, hondureños y casi desconocidos fuera de su país, han aportado nuevos datos con que evaluar la tesis de Casaús Arzú. De hecho, aquí ofrecemos, más que todo, unos apuntes históricos que resumen no solo nuestras investigaciones sobre el tema, sino también la obra de muchos colegas hondureños. En este ensayo procedemos de la siguiente manera. Primero presentaremos los datos sobre los grupos económicos más importantes del país, tal como se encontraban configurados en la década pasada, es decir, durante la década clave para la supuesta recomposición de la oligarquía de Honduras. Entre otras cosas, veremos que las inversiones de la familia Callejas representaban una muy mínima parte del monto total del capital registrado en Honduras durante aquella época. En un segundo apartado observaremos que las familias con poderío económico durante la década pasada no solo carecían de redes familiares coloniales, sino que representaban varias generaciones de inmigrantes árabes-palestinos que llegaron a Honduras a fines del siglo pasado (XIX). Es más, estas generaciones, con contadas excepciones, comenzaron a cultivar alianzas matrimoniales con hondureños solo a partir de la segunda mitad del presente siglo.

A esta sección le seguirá una presentación de los grupos económicos hondureños cuyo origen se re-

monta por lo menos al siglo pasado. En una conclusión resumiremos nuestros argumentos y plantearemos otra visión entorno al problema de la llamada *oligarquía hondureña*.

Bases económicas de la oligarquía en la década de 1980

En 1990, Mario Flores G. presentó una muy innovadora tesis en torno a las clases dominantes de Honduras.⁶ Al margen de los importantes trabajos del peruano Antonio Murga Frassinetti, cuyas hipótesis Flores cuestiona, hasta esa época poco serio se había investigado sobre el tema.⁷ Según Flores, a partir de la década de 1960, impulsada por una nueva industrialización, proceso delimitado ya en el ensayo previo, surgió en Honduras una burguesía nacional cuyos rasgos básicos se caracterizan mejor mediante la categoría de un *capital financiero*, a la vez producto de la concentración de capital y de la unificación de todas las *formas parciales del capital*: dinero, productivo y comercial. Este capital financiero a su vez se fragmenta en 26 grandes grupos económicos organizados en más de 2,000 empresas. En su conjunto, 25 de estos grupos económicos constituyen la *burguesía nacional*, eje fundamental y mayoritario del total del capital financiero, puesto que solamente los primeros tres grupos (Sogerin, Inversiones Facussé, SA e Inversiones Continental) representan más capital que aquel registrado por las empresas transnacionales (Cuadro I). Igualmente, señala Flores, un subgrupo de empresas, incluyendo esta vez al grupo transnacional, forman una *oligarquía financiera* dentro del capital financiero en sí. Por último, Flores también sostiene que los 25 grupos económicos nacionales, los que

constituyen el 60% del capital social del país, representan una *oligarquía financiera nacional*; es decir, un grupo *capitalista nacional dominante y oligárquico que controla monopolícamente, junto con el capital extranjero, la mayor parte de la actividad económica, política y cultural del país.*⁸

Cuadro 1

Grupos económicos más importantes en Honduras, década de 1980. (Porcentajes del capital financiero total del país)

Grupo Economico	Porcentaje
Transnacionales	22.51
Sogerin	9.82
Inversiones Facussé SA	8.27
Inversiones Continental	6.29
Bancatlán SA	5.00
Grupo Goldstein	4.49
Inversiones Andonie Fernández	3.94
Inversiones Wiliams	3.70
El Ahorro Hondureño SA	3.60
Inversiones Honduras SA	2.98
Inversiones Bendeck SA	2.90
Inversiones Fasquelle	2.69
Inversiones Kafati SA	2.58
Inversiones Kattán	2.57
Intereses militares	2.18
Inversiones Bamer SA	2.13
Inversiones Larach SA	1.94
Inversiones Canahuati	1.88
Inversiones Maduro	1.68
Grupo Hasbun	1.60
Inversiones Flores Rodil	0.94
Inversiones Callejas	0.79
Inversiones Occidente	0.61
Inversiones Sikaffy	0.58
Inversiones Handal SA	0.15
Inversiones Kafte	0.06
Otros	1.84
Empresas sin grupo	2.54

Fuente: Mario Flores G., El Capital Financiero en Honduras Tesis de Maestría, Posgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo (Poscae), Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) (Diciembre de 1990): Cuadro No. 8-b y págs. 81-82.

Por lo tanto, Inversiones Callejas, designado como el grupo económico número 22 dentro del Cuadro I, forma parte de *la oligarquía financiera nacional*. ¿Constituyó, entonces, el advenimiento al poder de Rafael Leonardo Callejas en 1990 el ascenso de un *intelectual orgánico de la oligarquía financiera nacional* establecida a partir de 1960, pero entroncado con *antiguas redes familiares que detentan el poder desde la época colonial*? Superficialmente pareciera que sí, puesto que la historiografía existente registra antecedentes, al menos, del apellido Callejas en Honduras ya para fines del siglo XVII.⁹ No obstante, si Rafael Leonardo Callejas procede de antiguas familias coloniales, estas no parecen haber formado parte de las familias pudientes y dominantes de la época colonial y poscolonial.¹⁰

La documentación disponible sobre las familias más poderosas en Honduras, hasta ahora consiste, primero, en una que otra lista de familias prominentes redactadas por las autoridades españolas durante la colonia, y segundo, en comentarios y algunos estudios serios, particularmente los de Mario F. Martínez Castillo, Leticia Oyuela, Óscar Zelaya Garay, el guatemalteco Luis Pedro Taracena y el alemán Udo Grub. Veamos primero algunas de las listas de familias prominentes que no registran el apellido Callejas como representante de una poderosa familia colonial.

Existe primero la célebre lista de 1762 de las familias más prominentes de Tegucigalpa, la provincia económicamente más importante durante casi todo el periodo colonial.¹¹ Redactada durante el auge minero del siglo XVIII, esta lista no solo no registra a los Callejas, sino que tampoco registra a la mayoría

de los miembros de la *oligarquía financiera* documentada por Mario Flores. Lo mismo podemos observar en la *Lista de los Mineros, Hacendados y Comerciantes de Tegucigalpa en el año de 1799*.¹²

La documentación referida al período de la colonia independencista tampoco menciona el apellido de Callejas a los de la mayoría de los personajes de la llamada oligarquía financiera actual.¹³ Por ejemplo, aún para mediados del siglo pasado (XIX) se busca en vano el apellido Callejas entre las poderosas familias de la región de Tegucigalpa. Además, según un registro de la Alcaldía Municipal de Tegucigalpa hecho en 1860, muchas familias prominentes de la época colonial continúan registrando muchos de los mismos y antiguos apellidos. No obstante, de nuevo no encontramos el apellido Callejas ni tampoco la mayoría de los apellidos prominentes entre la oligarquía financiera del presente.¹⁴

Por su parte, Óscar Zelaya, en un trabajo reciente y bastante exhaustivo sobre las familias más adineradas de la región de Tegucigalpa entre 1839 y 1875, tampoco registra el apellido Callejas. Zelaya caracteriza una *oligarquía terrateniente-minera* compuesta de 31 familias, muchas de ellas con antecedentes coloniales, pero sin una importancia prominente dentro de la clase dominante analizada por Flores.¹⁵ Otro estudio sobre la Municipalidad de Tegucigalpa, que cubre los últimos 25 años del siglo pasado, tampoco registra el apellido Callejas.¹⁶ No obstante, sí registra la creciente presencia de nuevas corrientes migratorias que mediante alianzas matrimoniales conseguían relacionarse con antiguas familias de ascendencia colonial, especialmente en torno a un nuevo auge de la exportación minera, especialmente de plata.¹⁷

De hecho, parece que fue así que la familia Callejas poco a poco adquirió connotación en los círculos económicos claves del país. Según Flores, el grupo económico de Inversiones Callejas comenzó operaciones el 30 de agosto de 1955 figurando como inversionistas principales la familia Callejas Valentine.¹⁸

El apellido clave aquí es Valentine, puesto que identifica al principal accionista de la *New York & Rosario Mining Co.*, la más importante transnacional en el sector minero cerca de Tegucigalpa entre los 1880 y las primeras tres décadas del siglo actual (XX).

Washington Valentine (1859-1920), de hecho, fue el capitalista extranjero más importante anterior a la llegada del capital bananero.¹⁹ Washington S. Valentine procreó tres hijas y un hijo varón.²⁰ Una de sus hijas se casó con un hijo del presidente Marco Aurelio Soto (1846-1908) coaccionista con Valentine en la *New York y Rosario Mining Co.*²¹ Otra hija, Paula, se casó con Rafael Callejas Lozano, padre de Rafael Callejas Valentine, quien con Emma Romero Sevilla procreó al (ex)presidente Rafael Leonardo Callejas Romero.²² Por lo tanto, el establecimiento en 1955 del grupo económico Inversiones Callejas, fundamentado en la familia Callejas Valentine, no se remonta a la época colonial, sino a un nuevo ciclo del auge minero en la transición del siglo XIX al siglo actual.

Ello no significa que la familia Callejas careciera de otras fuentes de riqueza más allá del enclave minero. Aunque es muy probable, ello está por investigarse. Lo que aquí deseamos enfatizar es que el poder económico de los Callejas no goza de una genealogía colonial. De hecho, parece ser que fueron los enlaces matrimoniales de los Callejas durante las primeras

décadas del siglo actual, junto con la adquisición de posiciones políticas, las que les sirvieron para establecer un poderío social y económico ahora ampliamente reconocido.

Por ejemplo, el tío-abuelo del expresidente Callejas, Venancio Callejas Lozano, cofundador del Partido Nacional, se casó, en 1923, con Juanita Bonilla, hija del expresidente Policarpo Bonilla (1858-1926), quien por el lado materno sí gozaba de cierta ascendencia colonial.²³ Estas relaciones, conjuntamente con el enlace matrimonial con la familia Valentine, parecen ser los orígenes del poderío económico, social y político de los Callejas.

Las inmigraciones y la oligarquía financiera de Honduras

La inmigración de miembros de la poderosa familia Valentine sirve para introducir otro problema fundamental de la hipótesis de Casaús Arzú. Un rápido repaso del cuadro 1 muestra la abrumadora presencia de las familias de descendencia árabe, especialmente palestina. El cuadro 2 presenta los once grupos económicos que fácilmente pueden identificarse como familias, cuyas generaciones no se remontan más allá de las primeras décadas del presente siglo, es decir, aquellos con los apellidos Facussé, Andonie, Bendeck, Kafati, Kattán, Larach, Canahuati, Hasbun, Sikaffy, Handal y Kafie.

Conjuntamente con los datos que arroja el cuadro 1, este segundo cuadro ofrece una documentación más amplia con que cuestionar la tesis de la recomposición de una oligarquía hondureña con antecedentes coloniales.²⁴ En primer lugar, la información que proporciona Flores señala que, para la década de

1980, un poco más de un cuarto del capital financiero del país, el más importante dentro del capitalismo hondureño actual, estaba en manos de familias cuyos orígenes se remontan a una inmigración que tuvo lugar solamente a partir de la última década del siglo pasado.²⁵ En segundo lugar, y de suma importancia aquí, las primeras generaciones de esta inmigración, en general, se negaban a formar alianzas matrimoniales con la élite hondureña, y esta a su vez también las rechazaba, por lo menos durante las primeras cinco décadas del siglo actual.²⁶

Cuadro 2

Grupos económicos de descendencia árabe en Honduras 1980 (porcentaje del capital financiero total del país)

Grupo Economico	Porcentaje
<i>Inversiones Facussé</i>	8.27
<i>Inversiones Andonie Fernández</i>	3.94
<i>Inversiones Facussé SA</i>	2.90
<i>Inversiones Kafati SA</i>	2.58
<i>Inversiones Kattán</i>	2.57
<i>Inversiones Larach</i>	1.94
<i>Inversiones Canahuati</i>	1.88
<i>Grupo Hasbun</i>	1.60
<i>Inversiones Sikaffy</i>	0.58
<i>Inversiones Handal SA</i>	0.15
<i>Inversiones Kafie</i>	0.06
Total	27.47

Fuente: Cuadro 1 del presente ensayo.

De hecho, cabe aquí ubicar en su contexto global la inmigración árabe-palestina a Honduras.²⁷ Entre fines del siglo XIX y durante todo el siglo actual, Honduras no resultó ser destino de grandes corrientes migratorias.

La inmigración permanente censada nunca ha representado más del cinco por ciento de la población total del país. Además, la mayoría de la inmigración extranjera residente en Honduras tenía su origen en El Salvador o Guatemala.²⁸ De hecho, al margen de los obreros ingleses y los empleados de las empresas bananeras, fueron los inmigrantes árabe-palestinos los que se señalan como los más numerosos en Honduras entre la década de 1890 y 1940.

Ahora, ¿qué podemos destacar sobre el resto del capital financiero, al margen del casi 23 por ciento en manos de las empresas transnacionales y al margen del 4 por ciento de empresas sin vínculos con grupos económicos o categorizados por Flores bajo el rubro de otros, obviamente en nuestro esfuerzo por dialogar con la hipótesis de Casaús Arzú, en primer lugar, necesitamos separar el capital financiero en grupos económicos, cuyos principales accionistas no gozan de una evidente genealogía árabe-palestina. En segundo lugar, también merece nuestro análisis separar las empresas cuyos mayores accionistas son capitalistas con intereses mayoritarios transnacionales, como por ejemplo Bancatlán SA.²⁹ de esta manera se produce el cuadro 3.

Cuadro 3

Grupos económicos con orígenes genealógicos previos al siglo XX (porcentaje del capital financiero total del país)

Grupo Economico	Porcentaje
<i>Sogerin</i>	9.82
<i>Inversiones Williams</i>	3.70
<i>El Ahorro Hondureño SA</i>	3.60
<i>Inversiones Honduras SA</i>	2.98
<i>Inversiones Fasquelle</i>	2.69
<i>Inversiones Militares</i>	1.94
<i>Inversiones Bamer SA</i>	2.18
<i>Inversiones Mores Rodil</i>	2.13
<i>Inversiones Callejas</i>	0.94
<i>Inversiones Handal SA</i>	0.79
<i>Inversiones Occidente</i>	0.61
Total	29.44

Fuente: Cuadro 1 del presente ensayo. Cuadro 1 del presente en el ensayo.

Por último, es necesario también separar en un nuevo cuadro a aquellos grupos económicos cuyos principales accionistas se originan en inmigraciones del siglo actual, principalmente el Grupo Goldstein, Inversiones Continental e Inversiones Maduro.

Los Maduro, según Mario Flores, se establecen en 1962, procedentes de Panamá.³⁰ Por su parte, los Goldstein y los Rosenthal, estos últimos, principales accionistas en Inversiones Continental, son descendientes de inmigraciones judías que arribaron a Honduras durante la segunda y tercera década del presente siglo.³¹ Este procedimiento, en efecto, nos ofrece el cuadro del sector *oligárquico* que merece un análisis más minucioso, siempre dentro del marco de evaluar la tesis de Casaús Arzú (cuadro 3).

Prosopografía mínima y algunos grupos económicos en honduras

Veamos primero al grupo Sogerin o Sociedad General de Inversiones, constituida, según Manuel Flores, en 1968, siendo sus accionistas principales la *familia Bográn Fortín*.³² El tronco de la familia Bográn se remonta solamente a la segunda década del siglo pasado, en particular por medio de un emigrado francés que acompañó a Francisco Morazán en las guerras civiles de los 1820. Se llamó este Romain Beau-grand.³³

Por otro lado, el tronco de la familia Fortín tiene cierta semejanza con la ascendencia Callejas. El apellido Fortín se registra en la época colonial, pero nunca fue representativo de familias poderosas.³⁴ El apellido Fortín, ya prominente, aparece vinculado con la riqueza minera durante el siglo pasado, y particularmente a partir de los años antes de 1870.³⁵

Inversiones Williams, que durante la década pasada registraba el 3.7 por ciento del capital financiero del país, surge en 1959 con la *fundación de la empresa denominada Constructora INCA, S de RL...* Y, su principal accionista es *Vicente Williams Agasse*.³⁶ Este inversionista, de descendencia francesa por el lado materno es hijo del ya fallecido General Vicente Williams Calderón (1894-1988), diputado y gobernador por el Departamento de Choluteca y el Partido Nacional durante los 1920 y secretario de Gobernación durante la dictadura del General Tiburcio Carías Andino (1933-1949).³⁷ No obstante, este arraigo político, el poderío económico de la familia Williams Calderontampoco tiene una genealogía colonial prominente.

te; por lo menos, carece de presencia en las listas de las familias importantes ya citadas.³⁸

El caso de El Ahorro Hondureño SA, es mucho más complicado. Esta empresa financiera se remonta al establecimiento en 1917 de una empresa de seguros, también llamada El Ahorro Hondureño.³⁹ En 1948, los principales accionistas de aquella empresa compraron el capital salvadoreño y transnacional del Banco Capitalizadora Hondureña SA (Bancahsa).⁴⁰ En aquel entonces, los mayores accionistas incluían a sectores de familias enriquecidas durante el siglo actual (los Callejas y Bueso Arias), otras con poderío económico colonial (los Zelaya); pero también incorporaba a miembros de inmigraciones de fines del siglo pasado (XIX) como Francisco Prat, Federico Smith y Miguel Brooks.

Federico Smith (1882-1954) era hijo del doctor Alberto Smith y Rosa Rivera; esta a su vez hija de Trinidad Rivera, quien en 1923 se desempeñó como secretario de Hacienda y que en 1917 fungió como primer presidente de El Ahorro hondureño. Alberto Smith llegó a Honduras siendo originario de Finlandia y luego de permanecer en California. Ya en Honduras fue empleado por la *New York & Rosario Mining Co.* Así y por medio de su enlace matrimonial con Rosa Rivera, penetraba en los círculos de la nueva élite de Tegucigalpa.⁴¹ Federico continuó esta tradición, puesto que se casó con una hija de Adolfo Zúñiga Midence, un importante ideólogo del régimen de Marco Aurelio Soto.⁴²

Por otra parte, la inversión de Miguel Brooks en el Banco del Ahorro Hondureño es representativa de otro fenómeno:

El lento vínculo de los más prominentes inmigrantes árabes con importantes empresas criollas. Un proceso semejante se inició en San Pedro Sula durante la misma época.⁴³ Brooks era hijo de un palestino llamado Félix Brakis, quien antes de llegar a Honduras legalizó el cambio de su nombre a Brooks.⁴⁴ Para la década de 1940 Miguel Brooks gozaba amistosas relaciones con el general Carias y para la década de 1950, entre otros negocios, tenía acciones en la primera empresa televisora del país, fundada primordialmente con capital de familias con abolengo colonial (los Lardizábal), otros con poderío económico del siglo XIX (los Ferrari) y otros gozando de acumulación vinculada al capital bananero, particularmente Fernando Sempé.⁴⁵

La relación entre Sempé, los Lardizábal y los Ferrari en la empresa televisora en los años de 1950 destaca una tradición más antigua previa a la aceptación de los advenedizos árabes en la acumulación de capital en Tegucigalpa, semejante, de hecho, con el establecimiento en 1917 de El Ahorro Hondureño. Fernando Sempé, oriundo de Guatemala, ya para 1915 era el gerente de la importante sucursal del Banco Atlántida en Tegucigalpa.⁴⁶ Durante la segunda década del siglo, Sempé se asocia con un hondureño de abolengo colonial, Ignacio Agurcia y con un inmigrante inglés, José Walter, para explotar una empresa de jabón y velas llamada *La Equitativa*.⁴⁷ Durante las décadas entre 1930 y 1960, *La Equitativa* prosperó y abrió una importante sucursal en San Pedro Sula.⁴⁸

Hoy en día, descendientes de las familias Sempé, Agurcia y Fiallos Soto son los principales accionistas del grupo denominado Inversiones Honduras SA, cuyos orígenes el investigador Flores vincula a los

dos primeros bancos hondureños establecidos durante la década de 1880, es decir, durante el auge del nuevo ciclo de exportación platera.⁴⁹

Los fundadores de estos bancos a su vez personificaban un creciente patrón de aquella época que registraba varios componentes claves. En primer lugar, parece ser que algunas familias con poderío económico colonial (los Midence, los Agurcia y los Fiallos, en particular) aportaban un capital antiguo a un nuevo ciclo de exportación minero ubicado en los alrededores de Tegucigalpa.⁵⁰

En segundo lugar, también parece ser que familias enriquecidas durante el siglo XIX, especialmente los Soto, apellido que no aparece como importante en los registros coloniales, también hacían más complejo el entorno de las élites de Tegucigalpa.⁵¹ De hecho, quizás la presencia de los Soto represente las migraciones intracentroamericanas, otro elemento de la nueva configuración de élites para fines del siglo pasado. Un ejemplo de este patrón lo representaba la familia Planas, accionista de uno de los bancos establecidos en los 1880 y a partir de esa época una familia prominente de Tegucigalpa.

El tronco de la familia Planas se origina de Francisco Planas (1819-1897), nacido en Guatemala de un comerciante guatemalteco y de una madre chilena.⁵² El padre Francisco dejó una pequeña fortuna, aparentemente aprovechada por este último de tal manera que para fines del siglo pasado Francisco Planas era uno de los tres más importantes importadores de Tegucigalpa.⁵³ Durante los 1850 don Francisco llegó a ser alcalde y síndico de Tegucigalpa.⁵⁴

El prestigio social de que gozaba era tal que su hija Asunción se casó Con Reinaldo Fritzgartner, pariente sin duda, de un importante concesionario minero de la época.⁵⁵ Se parece entonces este proceso con la trayectoria del enlace matrimonial Smith-Rivera destacado ya. Es un hijo de don Francisco, Ponciano, quien representará la familia en la fundación del Banco de Honduras en 1889.

Ahora bien, la creciente presencia de inmigrantes europeos se dio también en otras regiones del país en aquella época, primero en la costa sur, en el departamento de Choluteca y, más tarde, en la costa norte. El renombre del apellido Williams en Choluteca, como ya lo señalamos, está vinculado con una corriente de esa migración, aunque parece ser que fueron los alemanes quienes llegaron a dominar las colonias extranjeras del centro-sur, por lo menos, hasta la Segunda Guerra Mundial.⁵⁶ En el noroccidente y la costa norte del país la inmigración fue más variada. Por ejemplo, el apellido Fasquelle, que identifica al quinto grupo económico que arroja el cuadro 3, se remonta, como el apellido Bográn, en la misma región a las primeras décadas del siglo pasado.⁵⁷

El tronco de la familia Fasquelle se origina con Enrique Fasquelle, emigrante francés, quien, con Judith Orellana, hondureña, procrea a Roberto Fasquelle (1887-1969), nacido en el occidental departamento de Copán. Como muchos jóvenes de familias prominentes de aquella región, durante la segunda década del siglo actual, Roberto Fasquelle se trasladó al departamento de Cortés, a San Pedro Sula, donde se profundizaba el cultivo del banano.⁵⁸ Trabajó primero como conserje en una empresa bananera de Samuel Zemurray.⁵⁹

Luego se establece como empresario del banano y también dentro del comercio. Mientras tanto se casó con Matilde Bonilla Lardizábal, quien por el lado materno gozaba de abolengo colonial.⁶⁰ Ya para 1930 estableció una sucursal de su empresa comercial en Tegucigalpa.

Durante esa misma década, en parte, por consejo de Samuel Zemurray, establece la Compañía Azucarera Hondureña SA que en efecto ofrece aspectos de otro modelo de acumulación, diferente al minero y muy particular de la costa norte y característico de los alrededores de San Pedro Sula. Para 1938, la empresa azucarera de Fasquelle incorpora como accionistas a las principales familias árabe-palestinas de la región y también a importantes personajes de las familias árabes de Tegucigalpa, como los Facussé y Barjum.⁶¹ Esta franca apertura al capital comercial árabe-palestino se profundiza en la década de 1950, a la vez, cabe señalar que estos dominaban ya el auge industrial de la posguerra.⁶² Por lo tanto, el proceso y origen de la acumulación de la familia Fasquelle es semejante a casi todos los grupos económicos que arroja el Cuadro 3, en el sentido que sus principales accionistas y, por ende, su capital, no se remonta más allá del siglo pasado. En algunos casos, la riqueza de otros grupos no merece ubicarse fuera del siglo actual, porque esta data solo de las últimas cinco décadas; así debe caracterizarse el grupo que Flores denomina como *intereses militares*, Inversiones Flores Rodil y, por último, Inversiones Bamer SA. Inversiones Flores Rodil, enfatiza Flores, *empezó a operar en 1941 en el campo mercantil, formando parte del monopolio de la venta de vehículos automotores y de los exportadores y productores de café.*⁶³ Como es bien sabido, la exportación cafetalera hondureña no adquiere importancia hasta la segunda

mitad del siglo actual y obviamente el comercio automovilístico también.

Por otro lado, es hartamente conocido que la acumulación militar se origina durante las últimas dos décadas.⁶⁴ Por último, Inversiones Bamer SA se establece en 1949. Sus actuales accionistas incluyen, por un lado, familias de descendencia árabe-palestina y al Grupo Goldstein y, por otro lado, a acaudalados miembros del Partido Nacional como Rafael Leonardo Callejas y Mario Rivera López.⁶⁵ De nuevo, estos personajes adquieren prominencia económica durante este siglo. Y aunque existen indicios de que el apellido Callejas se remonta a los albores de la colonia, obvio que la mayoría de las familias con abolengo colonial no aparecen como principales portadores de capital al caudal o a los recursos financieros hondureños actuales; aunque quizás Inversiones Hondureñas SA, e Inversiones Occidente representen las excepciones. Examinamos ya el caso de Inversiones Hondureñas SA, veamos ahora el caso de la familia Bueso Arias, principal propietaria del Banco de Occidente SA, *la columna vertebral de sus inversiones...*⁶⁶ Los primeros Bueso son un tronco común que se origina en Santa Rosa de Copán de los Llanos, (en el occidente del país), en 1780, con la llegada de cuatro españoles hermanos, Pascual, Lorenzo, Mauricio y Tomás.⁶⁷ No sabemos cuándo arriban los Arias a Honduras, pero ya para 1819 la documentación registra al militar Juan Ángel Arias acusado de embarazar *una muchacha soltera siendo él casado*.⁶⁸ El Alcalde de Tegucigalpa luego lo destituyó, agregando que *bastaba que fuera mulato, pues la ley prohibía que los mulatos obtuvieran nombramientos y tuvieran jurisdicción sobre indios y españoles*.⁶⁹ Por este hecho y otros, parece que el poder económico de la familia Bueso Arias se origina

con los Bueso. Por el lado materno, *el empresario del año en 1994*, Jorge Bueso Arias, desciende del mencionado Juan Ángel Arias, quien procreó, con Juana Lope, a Céleo Arias (1835-1890). Este Arias aparentemente heredó de su padre solo pobreza, puesto que su propietario fue fusilado en 1842. A Céleo, el futuro fundador del Partido Liberal y futuro presidente entre 1872 y 1874, lo criaron en Tegucigalpa y eventualmente realizó estudios universitarios.⁷⁰ Don Céleo y Francisca Boquín procrearon a Juan Ángel Arias (1859-1927).⁷¹ Una hija de este Juan Ángel, quien fungió como presidente brevemente en 1903, se casó con Manuel Bueso Pineda, procreando en 1919 a Jorge Bueso Arias, el principal capitalista dentro de Inversiones Occidente. Parece ser que el capital de Inversiones Occidente se originó con los Bueso, quienes, junto a otros asentados en Copán a fines del siglo XVIII, iniciaron la siembra de tabaco.⁷² Al margen del control de haciendas, para 1880 establecieron una casa comercial en Santa Rosa.⁷³ La coyuntura para el establecimiento de esta, sobre todo, la exportación de tabaco a Guatemala y El Salvador, se aprovechan del auge comercial promovido en la costa norte por la exportación bananera y en la segunda década de este siglo establecen una sucursal comercial en San Pedro Sula.⁷⁴ Durante la segunda década la familia vendía ya su tabaco a la Tabacalera Hondureña SA, subsidiará de una transnacional del tabaco, la *British American Co.*, relación que persistía aún en las décadas de 1950 y 1960.⁷⁵

El Banco de Occidente se establece en 1951 y de allí en adelante los Bueso Arias se constituyen poco a poco en una de las familias más prominentes del capitalismo hondureño, en particular, en la costanorte y el occidente.

El rostro público y moderno lo asume Jorge Bueso Arias, quien durante la década de 1950 surge como accionista en las principales y más innovadoras empresas de San Pedro Sula. Estas incluyen a la empresa azucarera de Roberto Fasquelle, Cementos de Honduras SA, y la Embotelladora de Sula SA.⁷⁶ No obstante, parece que la fuerza económica de Jorge Bueso Arias, a escala nacional, se concentra en el Banco de Occidente.

Durante aquellos años, Jorge Bueso Arias, como muchos de sus antepasados por el lado materno, dedican mucho tiempo a la política del Partido Liberal. Durante el gobierno liberal del presidente Ramon Villeda Morales desempeñó el cargo de secretario de Hacienda (1958-1963). Luego, en 1971, fue el candidato presidencial del Partido Liberal, propuesto, entre otros, por el actual presidente de Honduras, Carlos Roberto Reina (QEPD). El Partido Liberal perdió aquellas elecciones y parece que de allí en adelante Jorge Bueso Arias dedicó más tiempo a Inversiones Occidente.⁷⁷

Conclusión

A fines de 1993, la presidencia de Rafael Leonardo Calleras finalizaba su período constitucional y los hondureños eran convocados a nuevas elecciones presidenciales. En los comicios de noviembre de 1993, el sistema electoral eligió al Dr. Carlos Roberto Reina Idiáquez, prominente líder del sector socialdemócrata del Partido Liberal.⁷⁸ Hoy en día después de casi tres años de asumir el poder, el gobierno de Reina, enfrentando muchos problemas, está dedicado a enjuiciar, en los tribunales, la corrupción en que se vio enfrascado el régimen de Callejas y hasta el propio expresidente,

según un fuerte sector del Partido Liberal.⁷⁹ ¿Presenciamos entonces un *intelectual orgánico* de la *oligarquía* de Honduras acosado por el *pueblo en el poder*? Veremos. Nuestros últimos apuntes aquí resumen ideas que venimos esbozando desde principios de la década actual.⁸⁰ Ahora bien, destacamos de nuevo nuestros argumentos sobre la supuesta metamorfosis de la oligarquía de Honduras.

En primer lugar, Rafael Leonardo Callejas no parece haber sido un intelectual orgánico portavoz de una oligarquía hondureña con arraigo colonial. El actual poderío económico de los Callejas es muy probable que no se remonte más allá de las últimas décadas del siglo pasado o las primeras décadas del siglo actual. De hecho, la historiografía más reciente suele indicar que las poderosas familias coloniales, aquellas destacadas en los escritos de Leticia Oyuela, Mario F. Martínez Castillo y Luis Pedro Taracena Arriola, no lograron reproducir su poderío económico durante el siglo XX.⁸¹ No obstante, parece ser que durante el siglo pasado las viejas familias coloniales sí se constituyeron en una *oligarquía terrateniente-minera*, según las importantes investigaciones de Óscar Zelaya.

Ahora bien, durante la transición al siglo XX, con el nuevo ciclo minero en el sur y en los alrededores de Tegucigalpa, junto con el ascenso de la economía bananera en la costa norte, la vieja *oligarquía terrateniente* no sólo perdió su hegemonía sobre el poder político dentro de la Alcaldía de Tegucigalpa, sino que también fue incapaz de contrarrestar el predominio del capital extranjero y de aprovechar la acumulación comercial e industrial de la época.⁸² De hecho, nunca pudieron sostener una hegemonía

política sobre el Estado moderno cuya historia económica trazamos ya en el ensayo anterior. En fin, fue un caudillismo ultramontano, representado por los dos partidos tradicionales, que monopolizaron el poder de la Alcaldía de Tegucigalpa y también dentro del Estado Nacional.⁸³ De hecho, la mayoría de los nuevos espacios comerciales e industriales del siglo actual los ocuparon, primero, los alemanes y, en menor escala otros extranjeros europeos y, en segundo lugar, los inmigrantes árabe-palestinos. Los alemanes estrecharon relaciones de parentesco con familias hondureñas, pero el general Carías, durante la Segunda Guerra Mundial, presionado por el gobierno norteamericano, intervino los negocios alemanes y la persecución posterior restó estatus social y político a la vieja y poderosa colonia alemana, lo que por supuesto afianzó el poderío económico norteamericano.⁸⁴

Por otro lado, las primeras generaciones árabe-palestinas se mantuvieron al margen de la vida social y política del país. Pero a partir de la década de 1950, los árabe-palestinos lentamente estrechan relaciones matrimoniales con viejos y nuevos ricos.⁸⁵ Por lo tanto, sí hubo metamorfosis en la oligarquía de Honduras; este proceso no se dio en la década pasada; el proceso se inició durante la transición al siglo actual, en el marco general de la nueva integración de la economía hondureña al mercado mundial mediante la plata y el banano. Y más importante aún, la metamorfosis fue tal que ni los Callejas ni otras familias con mucho más abolengo colonial detentan hoy el poder económico en Honduras.

NOTAS Y REFERENCIAS

(1) Rafael Bardales Bueso, *Historia del Partido Nacional de Honduras* (Tegucigalpa, 1980), pág. 9. Agradezco al señor Eliot A. Jardines, exfuncionario del Departamento de Estado norteamericano, el haberme facilitado varios folios biográficos registrados en los archivos de esa institución.

(2) Varios colegas hondureños contribuyeron con sus comentarios para mejorar este trabajo: Marvin A. Barahona, Mario R. Argueta, Óscar Zelaya y Leticia Oyuela. Leticia Oyuela en especial me brindó datos claves que profundizaron el alcance histórico y genealógico de este ensayo.

(3) *Ibidem*.

(4) *El Retorno al poder de familias centroamericanas, 1979-1990*, en Revista Polémica, San José, No. 18 (Septiembre-Diciembre, 1992): 51-63.

(5) Marta E. Casaús Arzú, *La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas*, en *Centroamérica: Balance de la década de los 80*, coordinadores, ME Casaús Arzú y R. Castillo Quintana (Madrid, 1993), pág. 268.

(6) Mario F. Flores G., *El Capital Financiero en Honduras*, tesis de maestría, Posgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo (Poscae), Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), diciembre de 1990.

(7) Cabe señalar que nuestra tesis doctoral, que al igual que el trabajo de Flores utiliza los registros mercantiles como fuentes documentales, la trabajábamos independientemente y sin conocer el importante aporte de Flores. Presentamos nuestra tesis en agosto de 1990. Una introducción a la misma examina la historiografía sobre las clases dominantes en Honduras hasta esa época. Véase, Darío A. Euraque, *Merchants and Industrialists in*

Northern Honduras: The Making of a National Bourgeoisie in Peripheral 1990, *Capitalism, 1870-1972* (tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 1990).

(8) Flores (1990), pág. 76.

(9) Leticia de Oyuela, José Miguel Gómez: Pintor Criollo. (Tegucigalpa, 1992), pág.

143. Agradezco a la colega Oyuela el haberme señalado esta pista.

(10) Sabemos también, gracias al señalamiento de Leticia Oyuela, de Adán de Ulloa Callejas, funcionario de la Casa de Rescate de Comayagua en 1709. Adán era hermano de Nicolás de Ulloa Callejas, criollo nacido en Guatemala. Mark A. Burkholder y DS Chandler, *De la impotencia a la autoridad española y las audiencias en América* (México, 1987), págs. 34, 53, 80, 208, 248 y 344.

(11) Leticia Oyuela, *Historia Mínima de Tegucigalpa*. (Tegucigalpa, 1989), págs. 52-56.

(12) Mario F. Martínez Castillo, *Apuntamientos para una Historia Colonial de Tegucigalpa y su Alcaldía Mayor*. (Tegucigalpa, 1982), págs. 141-143. Una minuciosa lectura de la importante tesis de Luis Pedro Taracena tampoco arrojó el apellido de Callejas. Véase L. Pedro Taracena, *Minas, sociedad y política: La Alcaldía Mayor de Tegucigalpa*, tesis de Maestría, Universidad Nacional de Costa Rica, 1993.

(13) Salvador Turcios, *Índice de Antiguas Familias del Real de Minas de Tegucigalpa*, diario *El Cronista*, Tegucigalpa, 24 de diciembre de 1943. Citado en Martínez (1982), págs. 148-154. Muchas de estas familias, sus respectivas genealogías y algunas de sus riquezas pueden documentarse en el excelente trabajo de Leticia Oyuela, *Un siglo en la hacienda*.

da: Estancias y haciendas en la antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1670-1850) (Tegucigalpa, 1994).

(14) *Matricula Que Forma La Municipalidad de Tegucigalpa*, (diciembre, 1860), Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales, Tegucigalpa, tomo 24, No. 1-2 (julio- agosto, 1945):47-48.

(15) Óscar Zelaya, *Tipificación del Grupo Social Dominante en el Antiguo Departamento de Tegucigalpa, 1839-1875*, tesis de licenciatura, Carrera de Historia, UNAH (1992), págs. 189-191.

(16) Annarella Vélez Osejo e Iván Herrera, tesis de Licenciatura. *Historia de la municipalidad de Tegucigalpa, año 1870-1903*, tesis de licenciatura Carrera de Historia, UNAH 1982.

(17) Véase a Guillermo Molina Chocano, *La formación del Estado y el origen minero mercantil de la burguesía hondureña*, *Estudios sociales centroamericanos*, No. 25 enero-abril, 1980): 56-89.

(18) Flores (1990), pág.60.

(19) Kenneth V. Finney, *Our Man In Honduras: Washington S. Valentine*, en *Dependency Unbendst Case Studics in Inter-American Relations*, No. 17, West Georgia College

(1978): 13-20.

(20) W.S. Valentine Dies in Atlantic City, *The New York Times* (3/ 18/1920).

(21) Charles Abby Brand, *The Background of Capitalist Underdevelopment: Honduras to 1913*, (tesis doctoral, University of Pittsburgh, 1972), pág. 242, nota 414.

(22) El apellido Lozano fue de importancia colonial, sin duda a mayor que el apellido Callejas. Conservó su importancia en el siglo XIX. Martínez Castillo (1982), págs. 142 y 153;

Oyuela (1994) pág. 75 y Zelaya (1992), págs. 220-223 y 231.

(23) John Bascom y Guillermo Bustillo, *Propaganda Pro-Honduras* (Havana, 1930), pág. 140 y Samuel Z. Stone, *The Heritage of the Conquistadors: Ruling Classes in Central American From The Conquest to the Sandinistas* (Lincoln, 1990), págs. 4, 153, y 178. Los Bonilla, quizá como los Callejas, llegan a Honduras mediante Nicaragua. Udo Grub *Los Gobernantes de Honduras: 1821-1994* (1994), pág. 81. Este trabajo representa el esfuerzo más exhaustivo por trazar la ascendencia genealógica y política de la mayoría de los gobernantes hondureños. Agradecemos al señor Grub el permitirnos citar su importante, aunque inédita obra, pág. 81.

(24) *Un análisis interesante de los apellidos en Honduras se encuentra en Fidelina Barrios de Molina, Origen de los Apellidos hondureños más Frecuentes en la Actualidad*, (Tegucigalpa, 1992). Agradezco al colega Mario R. Argueta el habernos señalado esta obra.

(25) Consulte nuestro ensayo sobre el mestizaje y los inmigrantes árabe-palestinos a Honduras en este libro.

(26) Nancie L. González, *Honduras Dollar, Dove, and Eagle: One Hundred Years of Pal-estinian Immigration to Honduras*, (Ann Arbor, 1992), capítulo 6.

(27) Tenemos noticias de que el joven historiador hondureño Jorge Amaya redactó una tesis en la Carrera de Historia de la UNAH sobre la inmigración árabe-palestina, pero desafortunadamente desconocemos dicho trabajo.

(28) Manuel Flores Fonseca, *Pasado, presente y futuro de la Población Hondureña* (Tegucigalpa, 1991), págs. 18-19. Grupos económicos o categorizados por Flores bajo el rubro de otros, obviamente en nuestro esfuerzo por dialogar con la hipótesis de Casaús Arzú, en primer lugar, necesitamos separar el capital financiero en grupos económicos, cuyos principales

accionistas no gozan de una evidente genealogía árabe-palestina. En segundo lugar, también merece nuestro análisis separar las empresas cuyos mayores accionistas son capitalistas con intereses mayoritarios transnacionales, como por ejemplo Bancatlán SA. (29) de esta manera se produce el cuadro 3.

(30) Flores (1990), pp. 63-64. El dato que maneja Flores debe considerarse dentro del contexto del siguiente señalamiento de la colega Oyuela: "Osmond Maduro se casa con Cristina Midence (hija de Luis Joest y María Midence Soto, es decir nieta de Santos Soto". Soto, a su vez, en la década de 1920, asegura Mario R. Argueta, era el hombre más rico de Honduras. Consúltese: Mario R. Argueta Diccionario Histórico Biográfico Hondureño (Tegucigalpa, 1990), págs. 165-166.

(31) Euraque (1990), pág. 453, nota 88.

(32) Flores (1990), pág. 65.

(33) Rubén Antúnez Castillo, Biografía del Matrimonio Bográn-Morejón (San Pedro sula, 1967), págs. 21-31.

(34) Oyuela (1989), pág. 27.

(35) Zelaya (1992), págs. 126-129; Perla Mossi de Carías et al., Yuscarán, 1880-1915, tesis de bachillerato, Carrera de Historia, UNAH (1980), págs. 24-25 y Víctor C. Cruz Reyes, La Casa Solariega del siglo XIX Como Símbolo de Social: El Caso de la Familia Fortín, Yaxkin, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Vol. VII, No. I (1984): 61-81. Además, según Leticia Oyuela, los Fortín actuales se originan de inmigrantes franceses venidos a Honduras durante el siglo pasado.

(36) Flores (1990), pág. 62.

(37) Grub (1996), pág. 95.

(38) Según la colega Oyuela, Williams Calderón desciende del enlace matrimonial entre Roberto Williams y Carmen Calderón antigua familia criolla. Roberto hizo fortuna como socio de Yuscarán Reduction Mining Co... Dos estudios que rescatan datos sobre los europeos en el sur de Honduras destacan los troncos de la familia Williams. Consúltese: Fredy Flores et al., *Papel de Inmigrantes Europeos en el desarrollo comercial de la ciudad de Choluteca, 1880-1919*, (tesis de bachillerato, carrera de Historia, UNAH, 1990) y José Salvador Barahona et al., *La Evolución de la propiedad privada en el Municipio de Choluteca 1864-1891*, (tesis UNAH, 1989).

(39) Marta R. Argueta *Reseña Histórica Del Sistema Bancario de Honduras*, *Mundo Bantral* (Julio 1979): 17.

(40) Flores (1990), pág. 55.

(41) Kenneth Matheson: *History of Rosario Mine Honduras, Central America*, *The Mines Magazine* (June 1961): 36.

(42) Grub (1994), pág. 93.

(43) Darío A. Euraque, *Estructura Económica, Formación de Capital Industrial, Relaciones Familiares y Poder Político en San Pedro Sula: 1870s-1958*, *Revista Polemica*, Costa Rica, No. 18 (sept- dic. 1992): 31-50.

(44) M. Antonio Rosa, *La Tegucigalpa de mis primeros años* (Tegucigalpa, 1972), págs. 82-85.

(45) Segisfredo Infante et al., *Los alemanes en el sur* (Tegucigalpa, 1992), pág. 98 y Agustín Lagos, *Los Pioneros, conversaciones con Doña Rosario S. de Ferrari* (Tegucigalpa, 1983), pág. 111.

(46) Don Fernando Sempé: *pequeños rasgos biográficos*, *Boletín Cámara de Comercio e Industrias de Tegucigalpa*, No. 93 (agosto 1954): 28-30. Fernando Sempé, señala Leticia Oyuela, *se casa con Carmen Connor, hija de Juan O'Connor, irlandés dueño o codueño de San Marcos Mining Co*. Su hijo se casa con Isabel Agurcia Ortiz.

(47) *Nota Comercial*, *Revista Económica*, Tegucigalpa, No. 9

Vol. 10 (julio 1923): 492.

(48) Registro Mercantil de Cortés, Tomo 18, págs. 452-458 y Tomo 27 (2/¿/1962), págs. 301-314.

(49) Flores (1990), pág. 47.

(50) Oyuela (1994), pág. 143; Oyuela (1989), págs. 52-55 y Martínez Castillo (1982), pág. 142. Los Fiallos eran prominentes aun en el siglo XVIII, pero no gozaban de gran poder económico. Conversación con Leticia Oyuela, 5 de junio de 1995. Sobre los Fiallos del siglo XVIII, véase a Juan B. Valladares, *Virgen de Suyapa. Historia Documentada* (Tegucigalpa, 1946), pág. 105. Agradezco a la colega Oyuela esta cita.

51) La trayectoria de los Soto es difícil detallarla, pero aparecen prominentes en la tipificación del grupo social (dominante esbozado por Zelaya. Véase a Zelaya (1992), pág. 191.

(52) Cresencio Gómez, *Necrología de don Francisco Planas*, Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales, Tomo 24, nos. 9-10 (mayo- abril, 1946): 431-434.

(53) Brand (1973), pág. 215, nota 179.

(54) Zelaya (1992), págs. 257-258.

(55) Gómez, *Necrología* y Kenneth V. Finney, *Rosario and the Election of 1887: The Political Economy Of Mining in Honduras*, *Hispanic American Historical Review* 59 (1) (1979), pág. 88, nota 23 y pág. 96, nota 61.

(56) Infante et al. (1992).

(57) Rodolfo Pastor Fasquelle, *Memoria de una Empresa Hondureña: Compañía Azucarera Hondureña SA* (San Pedro Sula, 1988).

(58) José T. Ruiz, *Apuntes biográficos hondureños einformaciones para el turista* (Tegucigalpa, 1943), pág. 247 y Bascom

y Bustillo Reina (1930), pág. 323.

(59) Gonzalo Luque, *Memorias de un sampedrano* (San Pedro Sula, 1979), pág. 111.

(60) Filadelfo Suazo, "Suplemento especial dedicado al desarrollo histórico de San Pedro Sula", *Diario Tiempo* (6/29/73).

(61) Registro Mercantil de Cortés, Tomo 18 (10/21/38), págs. 189-197 y (12/12/38), págs. 245-252.

(62) Registro Mercantil de Cortés, Tomo 21 (8/31/48), págs. 273-274 y Tomo 23(6/7/52), págs. 400-416 y Euraque (1992), págs. 40-47.

(63) Flores (1990), pág. 56.

(64) Flores (1990), págs. 65-67.

(65) Flores (1990), págs. 56-57.

(66) Flores (1990), pág. 55.

(67) Mario A, Bueso Yescas, "En don Jorge Bueso se sintetiza toda una escuela de formación de vida que viene de los siglos". Este artículo forma parte de una separata especial de *Diario Tiempo* dedicado a Jorge Bueso Arias por haber sido electo empresario del año por sus colegas en 1994. *Diario Tiempo*, 2 de mayo de 1995, (68) Taracena (1993), pág. 67.

(69) *Ibidem*.

(70) Víctor Cáceres Lara, *Gobernantes de Honduras en el Siglo 19* (Tegucigalpa, 1978), págs. 228-229.

(71) Grub (1994), págs. 79-80.

(72) Arturo Rendón Madrid, *Santa Rosa de Copán: La Sultana de Occidente Tegucigalpa*, 1985), págs. 43-45. Un interesante estudio no registra a los Bueso Arias como los

más importantes hacendados de la época, Véase a Carlos Palacios et al. *Evolución de la Tenencia de Tierra en el Municipio de Santa Rosa de Copán*, Tesis de Bachillerato, Carrera de Historia, UNAH (1988), pág. 24. Agradecemos Sr. Palacios habernos facilitado el acceso a este trabajo.

(73) Bascom y Bustillo Reina (1930), pág. 323.

(74) Luque (1979), págs. 9-10.

(75) Tommy Martison, *Selected Changes in Agricultural Production and Economic Rent Along the Western Highway of Honduras* (Tesis doctoral, University of Kansas, 1970), págs. 22 y 54.

(76) Registro Mercantil de Cortés, Tomo 25 (6/25/56), págs. 332-362 y (1/21/67); y Tomo 26 (4/7/58), págs. 124-131.

(77) Entrevista con Jorge Bueso Arias por Farah C. Robles. Esta forma parte de una separata especial del *Diario Tiempo* dedicada a Jorge Bueso Arias por haber sido electo empresario del año por sus colegas en 1994, *Diario Tiempo*, 2 de mayo de 1995.

(78) Ernesto Paz Aguilar, *Carlos Roberto Reina: Una Vida al Servicio de la Democracia. la Paz y los Derechos Humanos*, en *Carlos Roberto Reina*, El Agora y El Aula (Tegucigalpa, 1992), págs. 3-18

(79) Los diarios y los radionoticieros hondureños que día tras día ofrecen versiones diferentes de esta situación.

(75) Tommy Martison, *Selected Changes in Agricultural Production and Economic Rent Along the Western Highway of Honduras* (Tesis doctoral, University of Kansas, 1970), págs. 22 y 54.

(76) Registro Mercantil de Cortés, Tomo 25 (6/25/56), págs. 332-362 y (1/21/67); y Tomo 26 (4/7/58), págs. 124-131.

(77) Entrevista con Jorge Bueso Arias por Farah C. Robles. Esta forma parte de una separata especial del *Diario Tiempo* dedicada a Jorge Bueso Arias por haber sido electo empresario del año por sus colegas en 1994, *Diario Tiempo*, 2 de mayo de 1995.

(78) Ernesto Paz Aguilar, *Carlos Roberto Reina: Una Vida al Servicio de la Democracia. la Paz y los Derechos Humanos*, en *Carlos Roberto Reina*, El Agora y El Aula (Tegucigalpa, 1992), págs. 3-18.

(79) Los diarios y los radionoticieros hondureños que día tras día ofrecen versiones diferentes de esta situación.

(80) Darío A. Euraque, *Notas sobre formación de clases y poder político en Honduras 1870-1932*: Historia Crítica (Tegucigalpa), Etapa I, No.6 (nov.1991): 59-79 y Euraque *La Reforma Liberal en Honduras y la Hipótesis de la Oligarquía Ausente: 1870s-1930s* *Revista de Historia, Costa Rica*, No. 23 (enero-junio 1991): 7-56.

(81) Lo que por supuesto no quiere decir que dentro del contexto hondureño ¡sean pobres!

(82) Olga Joya y Ricardo Urquía: *Incidencia Del Estado En El Desarrollo Económico De Tegucigalpa*, Tesis de Licenciatura, UNAH, Carrera de Historia (1983), pág. 42.

(83) El fenómeno del caudillismo en Honduras es hábilmente resumido por Rodolfo Pastor Fasquelle, *El Ocaso de los Cacicazgos: Historia de la Crisis del Sistema Político Hondureño. Foro Internacional* (julio-Sept. 1985): 16-29.

(84) Mario R. Argueta, *Los alemanes en Honduras* (Tegucigalpa, 1992), págs. 41-44, e Infante et al. (1992), pág. 107.

(85) Según un documento que facilitó el Lic. Maldonado, actual director del Archivo Nacional, durante esta época los árabe-palestinos parecen asumir un nuevo comportamiento ante la ciudadanía hondureña y buscan su naturalización legal. Consulté, Secretaría de Relaciones Exteriores, lista de Naturalizaciones y cimientos de Nacionalidad Hondureña Acordadas por el Poder Ejecutivo desde julio de 1946 hasta junio de 1956 (Tegucigalpa, 1956).

(80) Darío A. Euraque, *Notas sobre formación de clases y po-*

der político en Honduras 1987-1992): *Historia Crítica* (Tegucigalpa), Etapa I, No.6 (nov.1991): 59-79 y Euraque *La Reforma Liberal en Honduras y la Hipótesis de la Oligarquía Ausente: 1870s-1930s* *Revista de Historia, Costa Rica*, No. 23 (enero-junio 1991): 7-56.

(81) Lo que por supuesto no quiere decir que dentro del contexto hondureño ;sean pobres!

(82) Olga Joya y Ricardo Urquía: *Incidencia Del Estado En El Desarrollo Económico De Tegucigalpa*, Tesis de Licenciatura, UNAH, Carrera de Historia (1983), pág. 42.

(83) El fenómeno del caudillismo en Honduras es hábilmente resumido por Rodolfo Pastor Fasquelle, *El Ocaso de los Cacicazgos: Historia de la Crisis del Sistema Político Hondureño. Foro Internacional* (julio-Sept. 1985): 16-29.

(84) Mario R. Argueta, *Los alemanes en Honduras* (Tegucigalpa, 1992), págs. 41-44, e Infante et al. (1992), pág. 107.

(85) Según un documento que facilitó el Lic. Maldonado, actual director del Archivo Nacional, durante esta época los árabe-palestinos parecen asumir un nuevo comportamiento ante la ciudadanía hondureña y buscan su naturalización legal. Consulté, Secretaría de Relaciones Exteriores, lista de Naturalizaciones y cimientos de Nacionalidad Hondureña Acordadas por el Poder Ejecutivo desde julio de 1946 hasta junio de 1956 (Tegucigalpa, 1956).

CAPÍTULO 4

Formación nacional, mestizaje, y la
inmigración árabe palestina a
Honduras, 1880-1930

La Inmigración palestina a Honduras,
número y legislación

El complejo bananero, el mestizaje y
los palestinos

Conclusión

Ensayos





Formación nacional, mestizaje, y la integración árabe palestina a Honduras 1880-1930

En 1988, Noé Pineda Portillo, uno de los geógrafos más importantes de Honduras, expuso la siguiente caracterización de esta nación: *Honduras es un país donde predomina claramente el mestizaje.*¹ Parece ser que para Pineda Portillo, el mestizaje se comprende primordialmente por la mezcla racial y antigua entre indígenas y españoles. De esta manera, repetía una visión muy aceptada hoy en día entre la intelectualidad hondureña y que a nuestra manera de ver surgió solamente a partir de la década de 1930.² Pineda Portillo reconoció que *algunas minorías étnicas mantienen sus peculiaridades culturales y antropológicas...*, como los jicaques, los payas, los sumos, los misquitos, y los garífunas.³ Empero y de manera usual la narrativa que ofrece Pineda Portillo no incluye en un análisis los miembros de la poderosa comunidad de árabe-palestinos.

En 1991, Manuel Chávez Borjas, un importante antropólogo hondureño, señalaba que las etnias ya mencionadas representaban cerca del 10 por ciento de la población del país, calculada en el censo de 1988, en 4.2 millones de habitantes.⁴ Según estas cifras la población no mestiza de Honduras sumaba cerca de 450 mil personas. No obstante, igual que Pineda Portillo, Chávez Borjas tampoco incluyó a la comunidad palestina y sus antepasados radicados en Honduras como parte del historial étnico del país.

Diferentes razones explican la ya esbozada indiferencia entre los intelectuales hondureños ante la presencia palestina en el país y la necesidad de investigar su

historia. Algunos quizás señalen la falta de importancia numérica de los árabe-palestinos como elemento que sirva para que los intelectuales hondureños no recurran a su investigación, cualquiera que sea la disciplina. No creemos que ello explique la problemática.

Según Chávez Borjas, cuando se desagrega la cifra porcentual ya citada, es decir, que el 10% de la población del país representa las minorías étnicas no mestizas, nos damos cuenta que unos 320,000 del total de 450,000 de las minorías étnicas (70%) eran *negros* y que cerca de 131,680 habitantes (3096) pertenecían a las etnias indígenas.⁵ Nuestros cálculos sobre la población palestina hondureña indican que quizás 175,000 de los 4,289,800 habitantes censados en 1989 eran de descendencia palestina. Esta cifra se traduce en el 4% del total de los hondureños censados en 1989, igual, y quizás hasta mayor, que la *población indígena*.⁶

Nuestros cálculos de la población palestina se basan en los datos aportados en las investigaciones de Nancie L. González.⁷ En esta obra, González ofrece, creemos nosotros, otra razón que quizás contribuya a explicar por qué es que la comunidad palestina no merece la clasificación étnica, según los intelectuales hondureños. Según González, *ante observadores externos, los palestinos tienden a desvanecerse dentro de la vida cotidiana hondureña porque en términos fenotípicos no se diferencian de otros hondureños y porque no permanecen residencialmente segregados*.⁸

Por otro lado, reconoce González, sólo ha sido recientemente que los inmigrantes palestinos de Honduras han conseguido desvenarse dentro de la vida coti-

diana hondureña. De hecho, según González, aún durante las décadas 1930 y 1940, la mayoría de los palestinos residentes en Honduras consideraban al país como una nación atrasada sin semejanza positiva con la que habían dejado una atrás.⁹ Por ende, parece ser que para los palestinos de aquella época Honduras no era más que una residencia temporal.

Según González, en aquel entonces los palestinos que emigraban a Honduras conservaban una *ideología de migración permanente* que los hondureños resentían, especialmente aquellos celosos del éxito comercial de muchos de los árabes recién llegados.¹⁰ En los años anteriores a la década de 1950, los matrimonios entre palestinos y hondureños u otros inmigrantes registraban escasa incidencia. A pesar de su riqueza muchos palestinos regresaban a Palestina en busca de pareja.¹¹

Veamos algunos ejemplos de este fenómeno. El primer caso es el de Carlos Salomón, nacido en Beit Sahur, Palestina, en 1903. Arribó a Honduras en 1908 junto con sus padres y eventualmente toda la familia tomó residencia en San Pedro Sula, donde Carlos Salomón realizó sus estudios secundarios. Empero, en 1922 retornó a Palestina para casarse.¹² A fines de la década pasada, William Wild Foote, un anciano radicado en la Costa Norte del país, en la ciudad puerto de La Ceiba, recordaba aquel antiguo fenómeno:

*...los árabes, pronto regresaban a sus países a traer a sus mujeres e hijos los que ya los tenían, o a casarse con paisanas compatibles con su raza idioma y religión, ya que casi todos eran cristianos ortodoxos.*¹³

Varias fuentes, incluyendo contratos comerciales de la época, destacan otros ejemplos de este proceso.¹⁴

Por otro lado, hemos también encontrado casos de palestinos que regresaron a morir a Palestina después de permanecer décadas en Honduras. Según un contrato comercial de 1952, Jorge Siwady falleció en Jericó, Palestina, en 1951 después de residir en Honduras por 40 años.¹⁵ Se ha escrito poco de la llegada e impacto de los árabes-palestinos en Honduras y, por ello y por sus propios méritos, la contribución de González arroja luz sobre varios temas importantes que solamente se han examinado a través de testimonios anecdóticos como la obra de Wild Foote que citamos ya.¹⁶ Nuestros primeros trabajos sobre la historia social y económica de Honduras gozaron de escasas investigaciones que examinaran de manera seria la comunidad palestina y sus esfuerzos comerciales.¹⁷

El libro de Nancie L. González por fin dio respuesta a varias interrogantes importantes.¹⁸ En primer lugar, la mayoría de palestinos que llegaron a Honduras eran cristianos y originarios de Belén, Beit Jala, y Beit Sahur.¹⁹ Igualmente, muchos de estos huían de la persecución llevada a cabo por los otomanos y/o la diáspora desencadenada por la partición de Palestina en 1948. En segundo lugar, la generalidad de los palestinos cristianos que llegaron a Honduras no eran campesinos pobres, como a veces se ha creído, sino que eran buhoneros calificados que gozaban de vínculos históricos con los circuitos comerciales europeos que tenían su origen en el siglo XIX.

En tercer lugar, en su mayoría, los inmigrantes árabe-palestinos se asentaron en la costa norte, beneficiándose allí del comercio fomentado por la exportación bananera entre 1880 y 1920.²⁰

En cuarto lugar, la mayoría de estos inmigrantes cul-

tivaban relaciones estrechas con familias extendidas en y cerca de Belén. Por último, González también puntualizó que este proceso, reforzado a su vez en patrones generales de matrimonios etnoendógenos aún en la década de 1940, hoy en día sirve como base de un *prototransnacionalismo* palestino que se encuentra embrollado con los conflictos internacionales y del Medio Oriente sobre Israel, los palestinos, los cristianos y los musulmanes. Como hemos hecho hincapié en otro contexto, el libro de González, aún reconociendo su gran valor, muestra una deficiencia importante: no ubica su estudio dentro de la historia de la costa norte y la relación de esta región con la historia del país en sí.²¹ Esta problemática merece mencionarse, precisamente, por las conclusiones que González ofrece, muy similares a las que se desprenden del trabajo de Mari Flores, especialmente, cuando plantea que "las empresas palestinas dominan el comercio y la industria de San Pedro Sula e influyen en la economía del país entero en manera fuera de proporción a su presencia numérica".²²

Por otro lado, este planteamiento y su realidad deben sopesarse ante la falta de investigaciones serias por parte de los hondureños sobre la emigración palestina al país. Muchas veces las anécdotas, casi mitológicas, sobre este tema se traducen en un nacionalismo iracundo. Considérense las palabras de uno de los poetas más eminentes del país cuando consideraba *El Club árabe- hondureño en una colección de poesía titulada Secreto Militar*:

*Quién les hubiera dicho, allá por los linderos del siglo XIX, a los primeros árabes que decidieron meterse en Honduras con una mano atrás y otra adelante, que, con el tiempo a su favor los bajos S.A. de sus hijos, encontrarían, aquí mismo, la tierra prometida.*²³

Como lo indicamos ya, en realidad, para los árabes-palestinos Honduras solo surgió como *tierra prometida* muy lentamente. De hecho, en 1929, dentro del contexto de la depresión, los comerciantes árabes, el elemento más importante del comercio local, fueron señalados como el blanco de una nueva legislación racista y discriminatoria.²⁴ Según un decreto legislativo, muy similar a otros decretados en América Latina, en aquella época inmigrantes árabes, turcos, sirios, armenios, negros y chinos debían depositar 2,500 dólares antes de entrar al país.²⁵ Familiares de miembros de estas razas, ya residentes en Honduras tenían el derecho de obtener permisos temporales para inmigrantes pertenecientes a dichas razas.

La nueva legislación detectada en 1934, recalcó muchos de los elementos de la legislación de 1929.²⁶ En su artículo 14, la Ley de Inmigración de 1934, simplemente prohibió la entrada de negros, chinos y gitanos. Igualmente, se permitía la entrada de árabes, turcos, sirios, armenios, palestinos, checoslavacos, libaneses y polacos siempre que garantizaran a la Oficina de Inmigración y Colonización que se dedicarían exclusivamente a la agricultura o a la introducción o mejoramiento de nuevas industrias sin perjudicar otras leyes...²⁷ Por último, después de seis meses, si estos inmigrantes no mostraban indicios de haber iniciado sus labores agrícolas o establecido industrias nuevas, serían deportados según los requisitos de la *Ley de Extranjería*.

En resumen, ya para fines de la década de 1920, y claramente durante la década de 1930, la caracterización de los méritos de ciertos inmigrantes se tornó racista y hasta ultrajante. Puntualicemos que, a fines de la década de 1920, según un cable provi-

niente de la embajada norteamericana en 1926, el gobierno del Dr. Miguel Paz Barahona (1925-1929), rechazó los esfuerzos iniciales en la Costa Norte por denigrar la presencia árabe en Honduras.²⁹ Nuestros primeros trabajos sobre estos temas intentaron explicar los decretos de 1929 y 1934 como parte de un desquite reaccionario por parte de las élites hondureñas ante el fracaso nacional frente al imperialismo económico y político de las empresas bananeras.³⁰ Es bien sabido que, a partir de la década de 1920, a Honduras se la caracterizó como *República bananera*, primordialmente en función de las relaciones hegemónicas entre el poder político local y las empresas bananeras, especialmente la United Fruit Co.³¹

Ante esta situación, como lo hemos argumentado ya, las élites hondureñas, sin poder o querer frenar el monopolio bananero, se dedicaron a corregir la legislación migratoria. Arribaron a la conclusión general de que, en vez de inmigrantes europeos, el territorio sufría la presencia de *inmigrantes exóticos* como aquellos identificados por los decretos de 1929 y 1934.³² ¿Por qué? porque los hondureños no solamente habían perdido el control sobre el enclave bananero, sino que también se les escapaba el control sobre el comercio vinculado a la exportación bananera.

Ahora creemos que esta explicación de los de 1929 y 1934 solamente es parte de los elementos de juicio necesarios para mejor comprender la susodicha legislación. En este ensayo aportamos nueva documentación y gozamos de una más amplia lectura sobre las relaciones entre raza, etnicidad y la construcción y formación de naciones durante la transición entre el siglo XIX y el siglo actual.³³

Estas lecturas nos han ampliado nuestra vieja perspectiva acerca, no sólo de la presencia palestina, sino también de la relación entre una supuesta *Honduras mestiza* y los otros hondureños. En pocas palabras, ahora vemos los decretos de 1929 y 1934, y hasta cierto punto la indiferencia intelectual hondureña acerca de la historia palestina, dentro del contexto de la historia del mestizaje hondureño en sí.

La inmigración palestina a Honduras número y legislación

La historiografía de la inmigración a Honduras permanece en su infancia.³⁴ En parte ello se explica por el hecho de que a fines del siglo XIX y durante todo el siglo actual, Honduras no resultó ser distinto de grandes corrientes migratorias. La inmigración permanente censada nunca ha representado más del 5% de la población total del país. Además, la mayoría de la inmigración extranjera residente en Honduras tenía su origen en El Salvador o Guatemala.³⁵ Fueron pocos los inmigrantes europeos que llegaron a Honduras (cuadro 1).

Los ciudadanos estadounidenses, primordialmente empleados de las empresas bananeras, solían representar el mayor grupo de descendencia europea. La gran presencia inglesa asentada en los censos de la época estaba compuesta, en su mayoría, por obreros negros procedentes de Jamaica, Belice, y otras partes del caribe inglés que permanecían como colonias británicas. La United Fruit Co. en particular importaba obreros a sus plantaciones en Centroamérica desde colonias como Jamaica.³⁶

De hecho, al margen de los obreros ingleses y los empleados de las empresas bananeras, fueron los inmigrantes árabepalestinos los que se ubicaron como los más numerosos en Honduras entre la década de 1890 y la década de 1930. Solamente los estadounidenses incrementaron su presencia al grado que lo hicieran los árabepalestinos. El mayor auge se dio entre las décadas de 1910 y 1920, proceso que simultáneamente emprendieran las colonias extranjeras en general entre 1880 y la década de 1910.

Empero, los datos del (Cuadro 1) claramente demuestran los diferentes porcentajes de la población extranjera total registrados por la población árabe-palestina entre los censos de 1910 y 1926. Existe documentación de la presencia árabe en Honduras para el año de 1893, cuando Constantino Nini, entonces con 25 años, parece haber arribado a la Costa Norte procedente de Trípoli, en el Líbano.³⁷

Cuadro 1

Extranjeros no- centroamericanos residentes en Honduras
(1887-1935) Décadas y porcentajes

Nacionalidad/Etnicidad	1887	%	1910	%	1926	%	1930	%	1935	%
Alemanes	43	3.0	177	2.9	246	3.0	289	4.4	324	4.5
Italianos	50	3.5	94	1.5	322	4.0	166	2.5	180	2.5
Franceses	72	5.0	122	2.0	242	2.9	112	1.7	100	1.4
Españoles	77	5.3	196	3.2	464	5.6	643	9.8	726	10.1
Chinos			44	0.7	192	2.3	269	9.9	315	4.4
Europeos O.					1		44	0.7	103	1.4
Árabes			200	3.2	1066	12.9	780	12.0	868	10.7
Estadounidenses	185	12.8	668	10.8	1757	21.2	1313	20.0	1508	21.0
Ingléses	1017	70.4	4710	75.8	3977	48.1	2921	45.0	3180	44.1
Totales	1444		6211		8261		6531		7204	

Nota: árabes incluye a turcos, libaneses, sirios, y palestinos. Europeos O. incluye rusos, rumanos, polacos, húngaros y otro muy reducido número de europeos del este. Fuentes: Censo, 1887 en República de Honduras, Primer anuario estadístico, correspondiente al año 1889 (Tegucigalpa, 1893), pág. 153; Marvin Barahona, Evolución histórica de la identidad nacional (Tegucigalpa, 1991), pág. 263; República de Honduras, Resumen del Censo General de Población...1926 (Tegucigalpa, 1927), pág. 117; República de Honduras, Resumen del Censo General de Población.... 1930 (Tegucigalpa, 1932), pág. 32; y República de Honduras, Resumen del Censo General de Población...1935 (Tegucigalpa, 1936), pág. 10.

Inicialmente, Nini se desempeñó como buhonero, pero más tarde estableció una fábrica de escobas y trapeadores; un proceso muy parecido a muchos casos detallados en los ensayos del último libro editado por Albert Hourani y Nadim Shehadi.³⁸ Posteriormente, Nini fungió como presidente de la Cámara de Comercio de la Ceiba, emporio bananero ligado al asentamiento allí de la *Standart Fruit Co.* desde fines

del siglo XIX. Constantino Nini, contradiciendo el patrón general descrito por Gonzáles para con los palestinos, contrajo matrimonio con una hondureña de nombre Urbana Delgado. Procrearon seis hijos. La evidencia con la que ahora contamos no sirve para identificar la nacionalidad de Nini según la documentación de inmigración, fuente que no hemos podido encontrar. No obstante, el censo de 1910, igual que otra documentación de la época, nos permite señalar que gentes árabes-parlantes con procedencia del Medio Oriente se clasificaban como turcos, árabes y otomanos.

El censo de 1910, publicado en parte en un periódico tegucigalpense en 1912, simplemente utilizó *turcos* como clasificación nacional, a pesar de que aún no existía tal república.³⁹ Como en otros contextos en América Latina, la identificación *turca* se refería a súbditos del Imperio Otomano, aun cuando estos fuesen palestinos, libaneses, sirios, etc. Documentos judiciales hondureños de 1915 solamente se refieren a árabes y otomanos.⁴⁰

¿Eran palestinos o libaneses estos *genéricos* árabes y otomanos? Varias fuentes nos llevan a recalcar que la mayoría eran palestinos. En primer lugar, los datos censales de 1926, 1930 y 1935, junto con la investigación llevada a cabo por González, indican que la gran mayoría de árabe-parlantes que llegaron a Honduras en aquella época eran oriundos de Palestina. El censo de 1926, registró datos de turcos, palestinos y sirios, incluyendo a 925 turcos con domicilio, 131 palestinos y 9 sirios.⁴¹ En conjunto, este sector árabe representaba menos de la mitad del uno por ciento de la población hondureña de aquel entonces, de aproximadamente 700 mil habitantes.⁴²

El censo de 1930 agregó árabes a la clasificación, mientras que el de 1935 dejó de incluirlos. El censo de 1930 arrojó los siguientes datos: 13 árabes, 568 turcos, 198 palestinos y un sirio.⁴³ Por último, el censo de 1935 arrojó las siguientes cifras: 47 turcos y 721 palestinos. Igual que a finales de la década de 1920, la población árabe-palestina representó menos de la mitad del uno por ciento de la población hondureña, que en 1935 sumaba cerca de 900, mil habitantes.⁴⁴ Debemos aquí enfatizar que estos datos no nos permiten determinar la suma total de los residentes árabes oriundos del Medio Oriente en Honduras porque los censos no distinguen entre *árabes-hondureños* o simples residentes.⁴⁵

Como en otras regiones de América Latina, el gran incremento de la inmigración árabe en Honduras a partir de 1910 no surgió como producto de una legislación atractiva dirigida hacia oriundos del Medio Oriente o asiáticos en general. De hecho, entre la época de la Independencia y la década de 1920, parece ser que los intelectuales hondureños y gobernantes simplemente presumían que la legislación que fomentaba la colonización e inmigración impulsaría la inmigración anglo-americana o de europeos occidentales.⁴⁶

Según un historiador, durante los primeros años de la década de 1860 los gobiernos hondureños rechazaban la inmigración y colonización negra, porque se temía que fuera utilizada como instrumento de conquista externa por los estadounidenses, cuya posibilidad en aquel entonces no era nula, dada la reciente confrontación con el filibustero William Walker.⁴⁷ De acuerdo a esta perspectiva, se ha sobre-enfatizado el temor de las élites locales de una posible *africanizaci-*

ón del país. No obstante, las iniciativas de Walker para restablecer la esclavitud, el comercio mismo de la esclavitud y la más amplia visión del llamado Destino Manifiesto anglosajón nos ofrecen elementos de juicio para no querer separar la posibilidad de una conquista externa de una complementaria *africanización*, especialmente si tomamos en cuenta que la guerra civil estadounidense aún se mantenía en los primeros años de la década de 1860.⁴⁸

Desafortunadamente, el elemento racial y la inmigración en la obra de intelectuales hondureños del siglo XIX, no se han explorado lo suficiente para poder enjuiciar la evaluación que hayan hecho de la posible contribución de inmigrantes del Medio Oriente, Asia u otras regiones que no fuesen Estados Unidos y la vieja Europa.⁴⁹ Empero, como veremos más adelante en el próximo ensayo de este libro, la neutralización de la categoría de mulatos dentro de los censos del siglo actual sin duda que ha conllevado un fuerte temor por valorizar los aspectos *africanos* del mestizaje hondureño.⁵⁰

Por otra parte, la documentación disponible demuestra que la legislación migratoria entre la década de la independencia y la década de 1910 no impidió la entrada al país a ninguna nacionalidad o raza extranjera.⁵¹ Los decretos migratorios que antecedieron los decretos de 1929 y 1934 ya mencionados, uno de 1866 y otro de 1906, no especificaban razas, etnias o nacionalidades que pudiesen mejor contribuir al progreso del país.⁵²

Por lo tanto, las leyes de extranjería de 1895 y 1906, contradiciendo a sus homólogas de 1929 y 1934, tampoco caracterizaban una raza o nacionalidad particu-

lar que llevaran consigo, en sus entrañas *biológicas o étnicas*, tendencias a la criminalidad o al desorden social, y por ende aptas para ser deportadas.⁵³

Quizás aquí sea interesante destacar que los estadistas hondureños hubiesen podido duplicar la legislación discriminatoria contemporánea, en Centroamérica en particular, procedente de Costa Rica en un decreto de 1897. Según la ley de inmigración costarricense. *El ejecutivo se reservó el derecho de impedir la entrada de miembros de la raza china, árabe, turca, siria, armenia y gitana, dado, a su juicio, que eran nocivas al progreso y bienestar de la Republica.*⁵⁴ Entonces, ¿por qué no fue sino hasta fines de la década de 1920 que las autoridades hondureñas se decidieron a emprender el mismo camino que los costarricenses emprendiesen ya a fines del siglo XIX? Como lo anticiparemos ya, nuestra respuesta se origina en nuevas reflexiones sobre la historia del mestizaje en Honduras.

El complejo bananero, el mestizaje y los palestinos

De nuevo, este ensayo es solamente parte de una más amplia reinterpretación de la historia del mestizaje en Honduras. A nuestro juicio, los comentarios dispersos que ahora existen sobre el mestizaje hondureño muestran una grave debilidad: le restan al fenómeno una historia propia, es decir, al margen del proceso biológico de las mezclas de las razas en sí. De hecho, lo que antaño fuese un gran historial conflictivo entre castas y heterogeneidad racial colonial, que parece haber continuado muy adentro del siglo XIX, es neutralizado bajo las visiones homogenizantes que destacan la armonía racial y un mestizaje integracionista. Entre muchos otros comentaristas

que destacaremos dentro del próximo ensayo, Luis Mariñas Otero, en una obra amplia distribución desde su primera edición en 1963, planteó el tema de esta manera: *el hondureño es, étnicamente, resultado de una fusión total y completa de las tres razas: española, autóctona y africana... lo que ha contribuido a dar al hondureño una gran homogeneidad racial y espiritual.*⁵⁵

Según Mariñas Otero, *el mestizaje se produce en Honduras desde el primer momento.*⁵⁶ Por lo tanto, Honduras para fines de la década de 1950 se había convertido en *el país iberoamericano donde se ha llegado a una mayor integración étnica..., en forma tal, que la raza ha dejado de ser un factor diferencial, no ya en el campo político-fenómeno común a toda Hispanoamérica, sino también económico e incluso en el campo social, de forma que la pigmentación de la piel como elemento diferenciador constituye algo totalmente ajeno a la mentalidad del hondureño.*⁵⁷ Dudamos que aún en la década de 1950 esa fuese la mentalidad de los hondureños, pero sin duda que los decretos migratorios de 1929 y 1934 que ya destacamos demuestran que una histórica armonía racial con orígenes en la época colonial debe reevaluarse y tal vez hasta descartarse de un todo.⁵⁸ De hecho, a nuestro parecer, la legislación migratoria racista decretada en 1929 y en 1934 representó un aspecto de un esfuerzo más amplio por parte de las élites hondureñas por proporcionar a la población, por vez primera, una clara caracterización étnica; en fin, un proyecto de mestización, cuyos elementos "raciales" predominantes serían "lo indio" y "lo español".

El censo de 1930 fue el censo donde por vez primera se atribuye a los mestizos o mestizas una mayoría étnica o racial.⁵⁹ Aún se requiere más investigación

sobre el tema, pero nosotros creemos que el proceso hondureño merece vincularse a la influencia que en aquella época ejercía la Revolución Mexicana y su propia concepción de un mestizaje revolucionario.

Creemos también que el esfuerzo oficial de institucionalizar un mestizaje oficial merece vincularse también a la influencia en Honduras, a partir de 1926 del "*Indo-Hispanismo*" que propugnaba Augusto C. Sandino.⁶⁰ Ambas influencias, pensamos, se transmitieron por medio de Froylán Turcios (1874-1943) cercano el colaborador de Sandino a partir de 1927, propagandista de las ideas de José Vasconcelos, y hombre de gran influencia intelectual sobre la administración del Partido Liberal que gobernó a Honduras entre 1929 y 1932.⁶¹

Veamos como la coyuntura de 1927 y 1929 quizás impactó la Ley de Inmigración de 1929 y el censo de 1930. En primer lugar, debemos subrayar que el censo de 1926 no desplegó clasificaciones raciales. Es más, el censo de 1926 ni mencionó la categoría de mestizo y dividió la población solamente entre indios y ladinos.⁶² Por otro lado, el censo de 1910 más bien recuperó la heterogeneidad racial y étnica de la colonia y clasificó a la población en ladinos, mulatos, blancos, negros, mestizos y hasta amarillos. Según este censo, el 61.1% de la población era ladina, mientras que solamente 9.6% era mestiza.⁶³ Pero, como lo indicamos ya, el censo de 1930 erradicó las categorías de mulatos y ladinos y por lo tanto la mayoría de hondureños fueron transformados en mestizos y mestizas.

Así pues, vistos desde esta perspectiva, los decretos hondureños de 1929 y 1934, muy parecidos a los de

Costa Rica de 1897, no representaban simplemente las lamentaciones y las ansiedades de las élites en cuanto al fracaso de la formación nacional y sus estrechos vínculos con el enclave bananero imperialista. Más bien, el racismo oficialista institucionalizado a partir de 1929 surgió como parte de un proceso más general, de un esfuerzo gubernamental por homogenizar a casi todos los hondureños como mestizos y mestizas y asimismo proyectar un mestizaje indohispánico que aplastara la heterogeneidad racial y étnica colonial y aún decimonónica. En el nuevo mestizaje hondureño no había cabida para los árabe-palestinos y muchos "otros" más.

Conclusión

Hace unos años, el importante historiador inglés Alan Knight argumentaba que, en la época post revolucionaria en México, *"el mestizo...surgió como el nuevo símbolo ideológico del nuevo régimen y que el indigenismo encajaba muy bien dentro de aquella visión, porque el objetivo de los indigenistas era...integrar a los indios, en otras palabras, transformarlos en mestizos"*.⁶⁴ Es más, señala Knight, los discursos de mestizaje indohispánico e indigenismo con frecuencia conllevaban su propio racismo en lo ideológico y en la práctica. En su análisis, Knight presentó el caso de la persecución de los inmigrantes chinos quienes fueron deportados en forma masiva en 1931.⁶⁵

Nuestra tesis aquí no es demostrar que en aquella época Honduras experimentó un mestizaje revolucionario o un indigenismo militante como en México. Nuestra hipótesis es que los decretos racistas de 1929 y 1934, ante cierta inmigración, merecen vincularse a una política de transformación étnica que aún per-

manece sin investigarse dentro de la historiografía hondureña, vacío que explicaremos pronto. El hecho de que ninguna de las leyes de inmigración previas a las de 1929 haya denigrado a ningún grupo en términos raciales o étnicos, nos hace pensar que aún en la década de 1920 estaba por construirse una "*Honduras mestiza*".

Ello no quiere decir que los intelectuales hondureños no se lamentaran por la mezcla racial local, cuando ésta era contrapuesta con las "razas" anglosajonas y las europeas en general. Por ejemplo, Juan Ramón Molina (1875-1908), el poeta más prominente de la época, e intelectual que gozaba de mucha influencia en general, en un momento declaró: "*nosotros no tenemos una civilización verdadera, sin duda por nuestras condiciones étnicas.*"⁶⁶ Los escritos de Molina, junto con los escritos de Froylán Turcios, (aunque Molina a veces de una manera menos virulenta), muestran un amplio racismo que menospreciaba la presencia africana en la mezcla de razas del país.⁶⁷

Por otro lado, una caracterización negativa de la "*condición étnica*" hondureña no produjo una visión concreta de una Honduras mestiza, con el énfasis en lo indohispanico, sino la década de 1930, como, según nuestro parecer, lo muestran los censos de la época. No obstante, anterior al proyecto de transformar a la población hondureña en "*mestiza*" existió un movimiento indigenista. Fue por ello que en 1926 la nueva moneda del país se llamaría el "*Lempira*," el gran líder indígena que resistió la conquista española a fines de la década de 1530.⁶⁸

La recuperación de Lempira como símbolo nacional tenía sus orígenes en la década de 1880, pero el esfuerzo por oficializar la idea tomó fuerza a partir

de la década de 1920. Nosotros creemos que el nuevo esfuerzo debe comprenderse dentro de varios contextos. En primer lugar, el contexto más amplio son los nuevos indigenismos proyectados desde México y también desde Nicaragua por Sandino, especialmente bajo la influencia del movimiento Sandinista, puesto que la caracterización hecha por los encargados de escoger a Lempira enfatizó que aquel “*indígena defendía nuestra autonomía*”.⁶⁹

El segundo contexto para comprender los orígenes de este indigenismo y la construcción de un mestizaje indohispano, fue una incipiente preocupación por la creciente fuerza económica de los “*inmigrantes exóticos*,” especialmente los palestinos. En 1926, como lo señalarnos ya, el gobierno del presidente Miguel Paz Barahona, apoyándose en el Partido Nacional, destacó tener en su poder hojas sueltas distribuidas en la Costa Norte que atacaban el honor de ciertos elementos extranjeros y se intentaba “*una campaña nacional de hostilidad contra los palestinos y los chinos*”.⁷⁰

El gobierno Liberal, que asumió el poder en 1929, inició toda una nueva evaluación del “*problema inmigratorio*” y ya para noviembre de 1929 la embajada norteamericana en Tegucigalpa reconocía un muy reconocido esfuerzo gubernamental por atraer “*inmigración blanca*”.⁷¹ Como lo señalamos ya, esa preocupación formaba parte de una reflexión más amplia por definir una Honduras definitiva étnica-racial, traducido en un mestizaje indohispano y excluyente.

Por lo tanto, a principios de la década de 1930 los palestinos residentes en Honduras enfrentaban una situación sumamente difícil, especialmente aquellos que residían en la Costa Norte, puesto que en a-

quella zona residía la mayoría de elementos más heterogéneos de la población del país: chinos, negros de habla inglesa, negros caribes y otras mezclas raciales sin categorizarse. Por otro lado, la inmigración judía a Palestina se incrementaba agudamente también perjudicando su nacionalidad allá. A partir de 1932 se aumenta la inmigración judía a Palestina de 4,000, en 1932, a 37,000 en 1933 y a 45,000 en 1934, y, por último, a 61,000 en 1935, muchos huyendo de la represión en Europa.⁷²

Es más ya para 1936 la situación de los palestinos en sus tierras natales se volvió aún más precaria, porque en aquella fecha el conflicto entre la inmigración judía y los palestinos a las regiones de Belén, Beit Sahur y Beit Jala se transformó en una guerra civil, por lo menos hasta que no llegó el cese al fuego acordado en octubre de 1936. Este último enfrentamiento, a su vez, tenía antecedentes en otros menos violentos que se desataron a fines de 1929 e inicios de 1930.⁷³

Ciertos acontecimientos acaecidos en San Pedro Sula en 1936 no dejan duda de que los árabe-palestinos residentes en aquella ciudad hacían esfuerzos por enfrentarse a las nuevas condiciones de la época. En 1936, igual que otras colonias extranjeras, la colonia palestina participó en las celebraciones del cuarto centenario de la fundación de San Pedro Sula en un contexto internacional y doméstico muy diferente al de otros años. Todas las colonias buscaban participar en el patriotismo provinciano, entonces auspiciado por la municipalidad sampedrana mediante el Comité de Festejos Pro-Cuarto Centenario.

Según el programa de actividades, el 27 de junio, Este esfuerzo patriótico de la élite sampedrana se presta a

abundantes comentarios. Empero, para nosotros, sin duda que nos muestra que los líderes de los palestinos radicados en San Pedro Sula buscaban, dentro del contexto hostil de la ley de Inmigración de 1934, identificarse con la versión local del proyecto oficial proyectado desde Tegucigalpa, aquel que impulsaba el indigenismo mediante el símbolo de Lempira y que a su vez servía para configurar el mestizaje indohispano que se establecía mediante los censos. Este complejo juego de inclusión y exclusión, creemos, de alguna manera u otra persiste, y quizás hoy en día sirva para dejar por fuera a los palestinos y sus descendientes como elementos étnicos merecedores de una acuciosa investigación histórica y antropológica llevada a cabo por intelectuales hondureños.

NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Noé Pineda Portillo, *Honduras* (Madrid,1988), pág.74.
- (2) Véase también a Noé Pineda Portillo, *Geografía de Honduras* (Tegucigalpa, 1984), págs.143-45
- (3) Pineda Portillo (1988), págs.74-76
- (4) Manuel Chávez Borjas, *La Cuestión Etnica en Honduras, en Honduras: Panorama y Perspectivas, comp. Leticia Salomón* (Tegucigalpa, 1991), pág. 206.
- (5) Chávez Borjas (1991), pág. 204
- (6) Otro antropólogo, utilizando las mismas fuentes que Chávez Borjas, ofrece un estimado de 140,595 indígenas en Honduras para fines de la década de 1980. Véase a Ramón D. Rivas, *Pueblos Indígenas y Garífunas de Honduras* (Tegucigalpa, 1994), pág. 47.
- (7) Darío A. Euraque, *An Enquiry Into An Almost Totaliy Neglected Field*, *Migration World Magazine*, Vol. XXI, No. 4 (1993): 45. Este artículo reseña la obra de González.
- (8) Dollar, Dove, 1992), and *Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras* (Ann Arbor, 1992), pág.10.
- (9) *Ibidem*. pág. 170.
- (10) Nancie L. González, *The Christian Palestinians of Honduras: An Uneasy Accomodation, en Conflict, Migration, and the Expression of Ethnicity, eds., Nancie L. González y Carolyn S, McCommon* (Boulder, 1989), pág. 82. (11) González (1992), capítulo 6.
- (12) José T. Ruíz, 1943, *Apuntes biográficos hondureños e informaciones para el turista* (Teguciagalpa, 1943), pág. 261.
- (13) William Wildt Foote, *El Ultimo Viejo* (La Ceiba, 1986), pág. 182.

(14) Registro Mercantil de Cortés, tomo 4 (10/26/26): 314-323. Consulte también los casos de Salvador Hode y Jesus J. Sahuri en John Bascom y Guillermo Bustillo Reina comp. *Propaganda Pro-Honduras* (Havana, 1930), págs. 336 y 410.

(15) Registro Mercantil de Cortés, Tomo 23 (3/26/52): 348-56.

(16) Hace diez años hicimos apuntes sobre este asunto en un trabajo sobre la relación entre las economías de la costa norte, la historia social y el periodismo. Véase a Darío A. Euraque, *Social Structure and the Emergence of the Bourgeois Press in Honduras: A Historical Perspective*, (tesis de maestría, University of Wisconsin-Madison, 1986), pág. 146.

(17) Darío A. Euraque, *Merchants and Industrialists in Northern Honduras: The Making of a National Bourgeoisie in Peripheral Capitalism*, (tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 1990), págs. 177-211.

(18) Algunas de estas preguntas solo recibieron respuestas tentativas en, Euraque (1990).

(19) Por ejemplo, Carlos Awad, quien llegara a Honduras en 1928 y Salvador Canahuati, quien llegara en 1915, eran originarios de Belén. Ruiz (1943), págs. 251-252. Elías J. Kattán y Yude Canahuati, dos de los más importantes industriales de San Pedro Sula a partir de la Segunda Guerra Mundial, también habían nacido en Belén:

Kattan en 1903, y Canahuati en 1900. En *San Pedro Sula, Rinden Homenaje a Distinguidos Ciudadanos*, *Diario Tiempo* (2/27/87) ,y *Biografía Del Sr. Yude Canahuati*, *La Prensa* (9/22/89).

(20) Salomón Barjum Asfura, originario de Belén, arribó a La Ceiba en 1921 a bordo de un vapor de transporte de la Standard Fruit Co. Eventualmente Barjum se convirtió en uno de los elementos palestinos más comprometidos con el nacionalismo árabe, José F. Martínez, *Honduras Histórica* (Tegucigalpa), 1974), págs. 319-321

(21) Euraque (1993), pág. 45.

(22) González (1992), pág. 99. Aún investigadores que carecen de especialidad en la historiografía hondureña reconocen este detalle. Consulte a Victor Bulmer-Thomas, *Honduras since 1930, en Central America since Independence*, ed. Leslie Bethell (Cambridge, 1991),pág.203.

(23) Poema citado en Darío A, Euraque, *Élites, Ethnicity and State Formation in Honduras: The Case of Palestinian arabs. Ponencia ante la Conferencia Anual de la Social Science History Association , New Orleans, Louisiana , Primero de Noviembre de 1991.*

(24) Nuestras investigaciones demuestran que el poderío económico palestino se remonta a la década de 1920, y no, como lo señala González, a la época de la década de 1950. Véase a Darío A. Euraque, *Estructura Económica, Formación de Capital Industrial, Relaciones Familiares y Poder Político en San Pedro Sula: 1870-1958*. Revista Polémica, Costa Rica, No. 18 (sept.- dic. 1992): 31-50.

(25) El decreto de 1929, puede consultarse en U.S. State Department Records, National Archives, Record Group 815.55/978-999.

(26) Puede consultarse en National Archives, Record Group Sí, Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Honduras: 1930-1945 (Washington, 1985), Micropelícula número 9, págs. 148-156.

(27) Ibidem.

(28) Ibidem.

(29) *La Campaña en Contra de los Turcos y las Chinos, Reconciliación (8/4/26)* en Despacho 146, George T. Summerlin, Ministro de Estados Unidos en Tegucigalpa, al Secretario de Estado, Washington, National Archives, Record Group 815.202.

(30) Euraque (1990), págs. 252-53.

(31) Mario R. Argueta, *Bananas Y Política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras* (Tegucigalpa, 1989), y Marvin Barahona, *La Hegemonía De Los Estados Unidos, (1907-1932)*. (Tegucigalpa, 1989).

(32) Euraque (1990), pág. 254.

(33) Jeffrey L. Gould, *¡Vana ilusión! The Highlands Indians and the Myth of Nicaragua mestiza*, *Hispanic American Historical Review*, 73:3 (August 1993): 393-429; Steve Palmer, *Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900*, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25 (Febde 1993): 4572; y Víctor Hugo Acuña, *Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal (1870-1930)*, *Avances de investigación*, No. 66, Centro de Investigaciones Históricas, 1993.

(34) Importantes contribuciones son: Segisfredo Infante et al., *Los alemanes en el Sur* (Tegucigalpa, 1993), y Mario R. Argueta, *Los alemanes en Honduras* (Tegucigalpa, 1992). Hace unos años Rodolfo Pastor Fasquelle planteó la necesidad de investigar la historia árabe en Honduras Rodolfo Pastor Fasquelle, *Hacia una historia de la inmigración árabe: 1892-1962*, *Diario Tiempo*, San Pedro Sula (1/26/93). Como lo señalamos en otro ensayo de este trabajo, sabemos de la reciente obra del joven historiador Jorge Amaya, pero desconocemos su contenido.

(35) Manuel Flores Fonseca, *Pasado, Presente y Futuro de la Población Hondureña* (Tegucigalpa, Flores 1991), págs. 18-19.

(36) Elisavinda Echeverri-Gent, *Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days in Costa Rica and Honduras*, *Journal of latin American Studies*, 24 (1992): 275-308.

(37) La Cámara de Comercio de La Ceiba, *Boletín de la Secretaría de Fomento, Obras Públicas y Agricultura*, Nos. 1-3 (Enero, Febrero y Marzo, 1916): 90; *La Ceiba Industrial Revista Comercial*, *Boletín*, Cámara de Comercio de Atlántida, NO. 1 (8/15/27): 7, y Ruíz (1943), pág. 33 2.

(38) *The Lebanese in the World: A Century of Emigration* (London, 1992).

(39) Marvin Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa, 1991), pág. 263.

(40) República de Honduras, *Informe del Señor director general de Estadística Nacional al Señor ministro de Gobernación y Justicia, 1915* (Tegucigalpa, 1918), pág. 13.

(41) República de Honduras, *Resumen del censo general de población...1926* (Tegucigalpa, 1927), pág. 117.

(42) Un censo hecho en diciembre de 1916 aparentemente no registró datos sobre nacionalidades. Consulte el Anexo No. 1, Censo General de Población, en República de Honduras, *Informe del Señor director general de Estadística Nacional al Señor ministro de Gobernación y Justicia, 1916* (Tegucigalpa, 1918), págs. 8-93. Según la ley, otro censo debió haberse realizado en 1921, pero varias fuentes señalan que no se llevó a cabo. Véase a, Latest Official Census of Honduras, George P. Shaw, U.S. Minister in Tegucigalpa, to Secretary of State (3/31/28), U.S. National Archives, Department of State, Record Group 59, 815.5011/2 y República de Honduras, *Resumen del Censo General De Población.... 1926*, Prefacio.

(43) República de Honduras, *Resumen del Censo General De Población.... 1930* (Tegucigalpa, 1932), pág. 32.

(44) República de Honduras, *Resumen del Censo General De Población.... 1935* (Tegucigalpa, 1936), pág. 10.

(45) Una herencia palestina también sale a relucir en los contratos comerciales de la época. Entre otros, consúltese a los siguientes contratos entre varios personajes de San Pedro Sula: Registro Mercantil de Cortés, Tomo 3 (11/2/12): 248-56; Tomo 13 (5/23/29): 8790; y Tomo 16 (3/4/35): 211-215,

(46) Euraque (1991), págs. 10-11,

(47) Thomas Schoonover, *Misconstructed Mission: Expansionism and Black Colonization in Mexico and Central America*

During the Civil War, Pacific Historical Review (1980): 07-620.

(48) La visión racial de Walker como filibustero puede consultarse Richard Slotkin, *The fatal Enviorement: The Myth of the Frontier in the age of industrialization, 1880-1890* (New York, 1985), págs. 242-261.

(49) José Cecilio del Valle (1776-1834), el pensador hondureño más importante del Siglo XIX, caracterizó a una Asia basándose en libros de la época como un conjunto de tierras despóticas. Consulte a Ramón Oqueli, comp., *José del Valle: Antología* (Tegucigalpa, 1980), pág. 88. Para mejor comprender la influencia de Valle en el pensamiento hondureño, consúltese a manera de introducción de esta antología el ensayo de Oqueli titulado, *Certidumbre y vacilaciones de un provinciano*, págs. 15-43.

(50) Las autoridades hondureñas en la Costa Norte dudaban de la lealtad de los morenos, los misquitos y otros, no solamente por sus alianzas con los ingleses, sino también por el salvajismo que les atribuían a los pobladores de aquella región. Véase a Ramón Oqueli, 1862 (Tegucigalpa, 1990), págs. 146-47. Uno de los más importantes textos de geografía preparado en la década de 1950, aun cuando reconocía la presencia africana desde la colonia, concluyó que en Honduras predomina la sangre hispano-indígena. Adolfo Rubio Melhado y Mariano Castro Moran, *Geografía General de la República de Honduras* (Tegucigalpa, 1953), pág. 98.

(51) Euraque (1991), págs. 5-6.

(52) La ley de 1886 puede consultarse en Ephraim G. Squier, *Honduras: descriptive Historical and Statistical* (London 1870), págs. 267-68. La Ley de 1906, debe consultarse en Ley de Inmigración 1906 Decreto No, 76, (2/8/1906) La Gaceta, No. 2685.

(53) Ley de Extranjería de 1906, Decreto No. 8, (2/8/1906), La Gaceta, No. 2,682, La ley de 1895 puede consultarse en Alfred K. Moe, *Honduras: Geographical Sketch...* (Washington, 1904), págs. 172-180.

(54) Steven Palmer, *Hacia la Auto-inmigración: El Nacionalismo Oficial en Costa Rica, 1870-1930*, Ponencia leída (ante la Conferencia, *Balance Histórico del Estado Nación Centroamericano*, San Salvador, noviembre 22-24, 1993.

(55) Luis Mariñas Otero, *Honduras Segunda Edición* (Tegucigalpa, 1983), pág. 21.

(56) *Ibidem.* pág. 22.

(57) Mariñas Otero (1983), pág. 22.

(58) Una primera aproximación al problema puede consultarse en Barahona (1991), págs.124-66.

(59) *Republica de Honduras* (1932), pág. 31

(60) Jeffrey L. Gould, de *Honduras Nicaragua: La Nación indohispana*, Ponencia leída ante la Conferencia, *Balance Histórico del Estado-Nación Centroamericano*, San Salvador, Noviembre 22-24, 1993.

(61) Medardo Mejía, *Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo* (Tegucigalpa, 1980), págs. 105-107. En 1927, Turcios formó parte del Consejo Ejecutivo del Partido Liberal, Despacho 400, Hershel V. Johnson, cónsul norteamericano en Tegucigalpa, al Departamento de Estado, National Archives, Record Group 59, 815.00/2521. En abril de 1929 fue nombrado Cónsul General en París por su querido amigo, el entonces presidente Vicente Mejía Colindres, Froylán Turcios, *Memorias* (Tegucigalpa, 1980), págs.332 y 350-51.

(62) Anexo No. 2, *Movimiento de Población*, en *República de Honduras, Informe del Señor director general de Estadística Nacional al Señor ministro de Gobernación y Justicia*, 1916 (Tegucigalpa, 1918), págs. 96-143

(63) *Raza de los habitantes de la República de Honduras en el año de 1910*, en Antonio A. Ramírez F. Fontecha, *Noticia Geográfica y Estadística de la República de Centro América* (Washington, 1917), pág. 56.

(64) Alan Knight, *Racism, Revolution and Indigenismo: México, 1910-1940*, en *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, ed. Richard Graham (Austin, 1990), pág. 86.

(65) *Ibidem*. pág.96.

(66) Citado en Ramón Oqueli, *Los hondureños y las ideas* (Tegucigalpa, 1985), pág. 26.

(67) Consulte los comentarios de Molina sobre los obreros negros en la Costa Norte en Cartas,(4/6/1906) en Julio Escoto, comp., Juan Ramón Molina: *Tierras, mares y Cielos* (san José, 1982), pág. 190. In 1928, Turcios, en un artículo apoyando la gesta de Sandino y su lucha por *la raza y por la redención racial, castigaba la falta de apoyo del gobierno de Honduras y lo hacía caracterizándolo como un odio africano*. Mejía (1981), págs. 194-95,

(68) Al respecto hemos presentado la siguiente ponencia: *La Creación de la Moneda Nacional y el Enclave Bananero en la Costa Caribeña de Honduras: ¿En Busca de una Identidad Étnico-Racial?* Ponencia leída ante el II Seminario Internacional de Estudios del Caribe, celebrado en Cartagena, Colombia de; 31 de julio al 4 de agosto, 1995.

(69) *Ibidem*.

(70) *La campaña en contra de los turcos y los chinos, Reconciliación* (8/4/26), en Despacho 146, George T. Summerlin.

(71) Memorándum For Mr. Summerlin, (11/11/29), redactado por David J.D. Myers, cónsul norteamericano en Tegucigalpa. U.S. National Archives, Record Group 59, 85.5571/1.

(72) Michael J. Cohen, *The Origins and Evolution of the Arab-Zionist Conflict* (Berkeley, 1987), pág. 89.

CAPÍTULO 5

La construcción del mestizaje y los movimientos Políticos en Honduras: los casos de los generales Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino

La historiografía del mestizaje en Honduras

¿Fue el general Manuel Bonilla un presidente negro o mulato?

¿Fue el General Gregorio Ferrera un caudillo indígena?

Conclusión

Bibliografía selecta

Ensayos

Estado, poder
nacionalidad y
raza en la
historia
de **Honduras:**





**La construcción del mestizaje y los
movimientos políticos en Honduras: los casos de
los Generales Manuel Bonilla,
Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías Andino**

A fines de la década de 1960, don Medardo Mejía (1907-1981), uno de los más acuciosos historiadores hondureños, propuso una importante hipótesis que durante muchos años motivó nuestra curiosidad.¹ La tesis se encuentra prácticamente escondida dentro de un artículo periodístico dirigido a don Jorge Fidel Durón Durón (1902-1995), hijo de uno de los más prolíficos, pero tradicionalistas historiadores hondureños, Rómulo Durón Gamero (1865-1942).²

Jorge Fidel Durón había instado públicamente a don Medardo, ya en aquel momento un importante historiador, a que éste escribiese una biografía de Froylán Turcios, puesto que don Medardo era oriundo de Olancho, llegado como el poeta, a Tegucigalpa desde una región fuera de la capital. Don Medardo se ocupó de la ocasión y de los comentarios más generales sobre el regionalismo que se le atribuían para reflexionar ampliamente sobre la antipatía que históricamente mostraban las familias élites de Tegucigalpa, como la familia Durón-Gamero, a los personajes con procedencia de regiones como Olancho.

La controversia sobre la biografía de Turcios amerita su propio análisis. Empero, nos interesan más aquí, como punto de partida los contrarios que don Medardo ofreció en torno a los movimientos políticos y presidencias de los Generales Manuel Bonilla (1849-1913) y Tiburcio Carías Andino (1876-1969).

Bonilla ejerció el poder ejecutivo en dos ocasiones, entre 1903 y 1907 y entre 1912 y 1913; Carías asumió la presidencia en 1933 y permaneció en el poder hasta inicios de 1949. Bonilla llegó al poder después de cruentas guerras civiles en 1903 y 1911; Carías fue electo en elecciones a fines de 1932, pero en 1936 y 1939 sus allegados en el Congreso reformaron la Constitución y, por ende, junto con el uso de la violencia, se prolongó en el poder hasta 1949.

Durante la década de 1960, igual que ahora, merece señalarse, la historiografía tradicional explicaba el ascenso al poder por parte de Manuel Bonilla, especialmente en 1903, en base a su astucia militar y/o su legítima popularidad ante sus seguidores dentro del Partido Nacional al cual pertenecía. La historiografía actual también indica que los máximos opositores de Bonilla, caudillos prominentes del Partido Liberal, como Policarpo Bonilla (1858-1926) y Juan Ángel Arias (1860-1927), se movilizaban en busca de apoyo de la misma manera que Manuel Bonilla. Es decir, los enfrentamientos cívicos y militares entre todos estos caudillos representaban su personal capacidad para convocar seguidores que admiraban su habilidad militar, inteligencia y hombría.³

Don Medardo, en lo que creo merece clasificarse como un ensayo clásico, agregó otro elemento al ya elaborado escenario: el factor racial. Don Medardo no restaba importancia a la audacia militar y a la cultura personalista y caudillesca de los dos Bonillas y Arias. Empero, don Medardo afirmó que el odio y la oposición de que fue objeto Manuel Bonilla, especialmente por parte de Policarpo Bonilla, se revestía de prejuicios raciales. Según don Medardo, Policarpo Bonilla, representante y descendiente de impor-

tantes familias de ascendencia española residentes en Tegucigalpa, con orígenes en la época colonial, personificaba animosidades raciales que Manuel Bonilla, también oriundo de Olancho, sin duda percibió.⁴ Aún más, don Medardo declaró en aquel ensayo que Manuel Bonilla era negro y que sus seguidores, en su mayoría *plebeyos* y *peones*, se identifican con el negro Bonilla en torno al elemento racial.⁵

Don Medardo ofreció otra interesante hipótesis que aún permanece carente de investigación. Esta trata del caso del general Tiburcio Carías Andino. Igual que Manuel Bonilla, Carías surgió al escenario político mediante su participación en guerras civiles, libradas entre caudillos liberales durante la década de 1890. Igual que muchos otros caudillos, pasó a las filas del Partido Nacional, cuyos orígenes se remontaban a las luchas entre facciones del Partido Liberal, fundado en 1891 por, entre otros, Policarpo Bonilla.

Diferencias personalistas y políticas, igual en el caso entre los dos Bonillas, nos dice la historiografía actual, sirvieron para dividir a Policarpo Bonilla y Juan Ángel Arias; este último, a su vez descendiente de familias con pretensiones aristocracias y con linaje racial; aunque elementos de la familia Arias en el siglo XIX parecen haber estado curtidos de sangre de sangre africana.⁶ Para las elecciones presidenciales de 1923 Carías surgió como el candidato del Partido Nacional y Policarpo Bonilla y Juan Ángel Arias representaban a facciones del Partido Liberal. Para en ese entonces Carías había ya heredado el legado caudellesco de Manuel Bonilla.

Ahora bien, según la innovadora tesis sostenida por don Medardo, el legado heredado por Carías incluía sus vínculos raciales y plebeyos con los seguidores de Manuel Bonilla. Según don Medardo, Policarpo Bonilla y Juan Ángel Arias odiaban a Carías no sólo a raíz de disputas políticas entre caudillos militaristas, sino que aquellas disputas se entrelazaban con misma aversión racial que antaño se proyectaba a Manuel Bonilla. Al respecto, considérese la siguiente apreciación sobre Carías y sus seguidores nada menos que Ángel Zúñiga Huete:

El señor Carías y sus secuaces no desmienten su abolengo indo-africano. Pareciera que, como sus ancestros profesan el culto a Huichilobos, la divinidad azteca que, como el Moloch de los cartagineses, nutría sus entrañas con sangre y corazones humanos, y en cambio, protegía al pueblo y sostenía al gobierno⁷

Ante los ojos de Policarpo Bonilla, Arias y Zúñiga Huete, este último el más importante ideólogo del Partido Liberal de aquella época, Carías sufría el peso de su ascendencia plebeya, parecía *indio*, y carecía de vínculos con las *mejores familias* de Tegucigalpa y el interior. Además, señaló don Medardo, después de la muerte de Bonilla en 1913, sus seguidores se asociaron con Carías, y por lo tanto el grupo de oficiales de Carías consistía en gran parte de, en las palabras de don Medardo, *negros y seminegros*.

¿Qué hay de cierto en esta hipótesis? Pronto lo veremos. Primero introduzcamos en nuestro análisis a un caudillo de la época de Carías, pero a uno que combatió en su contra: el general Gregorio Ferrera, asesinado en 1931, según amigos y seguidores, por miembros del partido político con el cual luchó por más de una década, el Partido Liberal. Según Gonzalo Luque, quien antes de asociarse por completo con el

Partido Nacional luchó bajo las órdenes del general Ferrera, los principales soldados de Ferrera eran *indios* y la mayoría de sus oficiales, al caer asesinado Ferrera, se convirtieron en Cariístas y Nacionalistas.

¿Se agregaron, entonces, al estado mayor, compuesto ya de negros y seminegros, según don Medardo, *indios* seguidores del extinto General Ferrera? ¿Existe una relación entre esta pregunta, otras ya planteadas y la problemática de la relación entre el estado, participación política e identidad en los siglos XIX y XX? Nuestro ensayo ofrece una respuesta muy preliminar, a veces hasta especulativa, a ésta y otras interrogantes. En cierta manera tómesese este ensayo primordialmente como una provocación a la investigación, una provocación historiográfica. Ahora bien, creemos que no podemos enfrentarnos a estas preguntas si no hacemos primero un análisis de la historia del mestizaje de Honduras, puesto que existe una visión sobre el asunto que creemos debe cuestionarse, para mejor entender el planteamiento de don Medardo y nuestras propias hipótesis.

Esta visión consiste en varias suposiciones. Primero, que Honduras, según el juicio del importante historiador Mario R. Argueta, se ha beneficiado de una integración racial armónica.⁸ Segundo, que, en comparación con otros países de América Latina, los conflictos raciales han sido mínimos aún desde la época colonial.⁹ Tercero, que esta situación histórica se debió al avanzado mestizaje entre indígenas y españoles registrado en Honduras durante la época colonial y posteriormente.¹⁰ Quinto, esta visión también presume, aunque no en todos los casos, que en Honduras la discriminación racial se terminó con el avanzado mestizaje.¹¹ Por último, esta visión, compartida aún por muchos historiadores que reconocen la

presencia africana en el país desde la colonia, presume que el mestizaje debe reducirse a la mezcla entre indios cobrizos y españoles blancos. Zambos, mulatos, pardos y otras variantes raciales ampliamente reconocidas en la documentación colonial, en la documentación del siglo XIX, y aun en el censo poblacional de 1910, son marginadas cuando se reconstruye la historia del mestizaje, por lo menos si se analizan vínculos entre este proceso y los movimientos sociopolítico. Por ello y más se descubre lo innovador de la tesis de don Medardo Mejía. Examinemos ahora la historiografía del mestizaje en Honduras.

La historiografía del mestizaje en Honduras

La historiografía del mestizaje hondureño permanece en su infancia.¹² Marvin Barahona, uno de los más importantes historiadores hondureños, nos ha ofrecido la más importante contribución al respecto, especialmente en su obra, *Evolución Histórica de la Identidad Nacional*.¹³ En primer lugar, en dicha obra encontramos una interesante periodización del proceso del mestizaje, es decir, de la historia de la mezcla racial en Honduras. Barahona distingue dos etapas de esta historia; una entre la década de 1520 y las primeras décadas del siglo XVIII; y otra entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo pasado.¹⁴ Según Barahona, la mezcla racial durante la primera etapa fue exigua, primordialmente por el decaimiento trágico de la población indígena y por la exigua inmigración española que llegó a Honduras.

Ahora bien, señala Barahona, dentro del contexto de la prohibición a los grupos no indígenas de residir en

los pueblos de indios y el incremento poblacional registrado durante ese mismo siglo, el mestizaje, primordialmente entre indios y españoles, no solo aumentó considerablemente en esa época, sino que se concentró en ciertas regiones: especialmente en el ahora llamado departamento de Francisco Morazán y en los departamentos de Choluteca y Comayagua. Según Barahona, concentraciones poblacionales dentro de estos departamentos atrajeron todo tipo de mezclas raciales, incluyendo mestizos, ladinos, mulatos, pardos y otros distintos a la concentración indígena de los departamentos del occidente del país y la despoblada Costa Norte. En fin, según este autor para fines del siglo XVIII, las familias criollas y españolas solían ser una minoría comparada con la población de la mezcla racial considerada ladina.¹⁵

Analicemos esta palabra, puesto que se ha prestado mucha confusión, especialmente cuando en la historiografía hondureña se confunde el termino ladino con el termino mestizo. Según un estudio especializado sobre el tema, la corona española, aún en España, clasificaba como ladinos a todos aquellos súbditos del reino que, aun careciendo de la pureza racial española, aprendían las lenguas oficiales del reino o el llamado latín vulgar.¹⁶ Es decir, en su uso original, la clasificación de ladino no especificaba factores raciales, religiosos, nacionales, etc. No obstante, en las Américas, durante la conquista y el advenimiento de la esclavitud, ladinos solían ser identificados como aquellos grupos no-blancos y no-indios, pero hispano-parlantes, incluyendo las siguientes posibilidades: negros ladinos, mulatos ladinos y más.¹⁷

Sigamos con el análisis de Barahona, particularmente la afirmación de que para 1800 los ladinos representaban la mayoría de la población hondureña de la época. Barahona se fundamenta en un informe demográfico español de 1804 que clasificó la población en tres categorías: españoles, indios, y ladinos. Según este informe, la clasificación ladina incluía a mestizos, pardos y otras mezclas raciales, sin duda mulatos también.¹⁸ Basándose en este informe y en los importantes trabajos de la demógrafa inglesa, Linda A. Newson, Barahona afirma que para la primera década del siglo XIX la población ladina de Honduras representaba el 60 % de la población total de 128,000 habitantes.¹⁹ Por lo tanto, la población indígena no merecía representar más que el 35% de la población, puesto que habitantes blanco-españoles agrupaban a una exigua minoría.

¿Es ésta una fiel representación de la heterogeneidad racial de Honduras a partir del siglo pasado? Veamos. En varios escritos, Linda A. Newson nos informa que a fines del siglo XVIII la población indígena de Honduras oscilaba entre el 28 % y 30 % de la población total.²⁰ Si presumimos que para 1804 la población indígena representaba el 30 % de la población, ello quiere decir que aproximadamente 35 mil indígenas habitaban el territorio en 1804. Por otro lado, Newson también nos ha ofrecido el siguiente análisis: *si utilizamos datos del censo de 1804 entonces y otros estimados la población total de indígenas era entonces cerca de 62, 692...*²¹ Por lo tanto, la población indígena hondureña de 1804 se aproxima más al 50% del total de habitantes, similar, vale decir, al estimado que ofreció Ephraim E. Squier para 1855.²² Por ende, quiere decir que la población ladina cerca del año de 1800 se aproximaba a los siguientes porcentajes:

entre el 40% y 45% de la población. No obstante, estos porcentajes representan menos que el 60% proyectado por Barahona, el único historiador hondureño, merece señalarse que se ha interesado en serio sobre este asunto. Pero cabe destacarse que toda esta tediosa discusión igualmente enjuicia el estimado de que la población ladina de 1804, aun oscilando entre el 40% y 45% de los hondureños (entre 51,000 y 57,000 personas) y no el 60 %, representaba un mestizaje entre indios y españoles blancos.

¿A qué conclusiones nos lleva este análisis? En primer lugar, debemos de escudriñar la homogeneidad y el progresivo mestizaje que muchos autores reducen solamente a la mezcla entre indígenas y españoles, con una porción muy minoritaria de lo negro.²³ En segundo lugar, todo lo anterior nos dice que debemos de tomar más en serio la evidencia que ofrece la propia Linda A. Newson sobre las clasificaciones raciales disponibles en la documentación colonial.²⁴ Por ejemplo, según Newson, durante el siglo XVII los informes españoles distinguían entre españoles, mestizos, mulatos, y negros.²⁵ Empero, ya para el siglo XVIII los últimos tres grupos solían ser clasificados como los ladinos, restándole, por ende, gran heterogeneidad a las castas raciales del país.²⁶

En este contexto merece destacarse otro planteamiento hecho por Newson, sin duda la más importante demografía que haya estudiado el periodo colonial hondureño. Según Newson, la mayoría de los ladinos durante el siglo XVIII eran, por un lado, mestizos, mezcla de indios y españoles, y, por otro lado, mulatos producto de españoles blancos y negros, divididos en relación proporcional de uno a

tres. Es decir, por cada mestizo había tres mulatos.²⁷ Si ello es válido, los hondureños ladinos de principios del siglo XIX, entre 51,000 y 57,000 habitantes incluían a un 66% de mulatos y el 34% de mestizos.²⁸ Estas cifras contradicen las afirmaciones de los colegas Barahona, Argueta y la presunción general compartida por muchos intelectuales hondureños.²⁹ Es más, estos datos nos ofrecen una Honduras, al principio del siglo pasado, compuesta aproximadamente de las siguientes clasificaciones raciales: ¿indígenas? 50%; ¿mulatos? 25% ¿mestizos? 15% y, por último, quizás el restante 10% dividido entre blancos, negros, pardos, etc.³⁰

Desafortunadamente, durante el siglo pasado esta variedad racial, se siguió encubriendo oficialmente mediante el uso del término *ladino*.³¹ Ello lo hemos podido constatar gracias a, entre otros testimonios, un documento que ha compartido con nosotros nuestro colega Barahona, un documento titulado Instrucciones a los Empadronadores capacitados para realizar el censo más importante del siglo pasado, el censo llevado a cabo en 1887.

Según estas mismas instrucciones, confusiones en torno a las clasificaciones raciales parecerían ante la obligación de incluir todas las otras mezclas raciales dentro de la categoría llamada *ladino*.³² De esta manera, los mulatos, negros, blancos y todo tipo de mezcla racial se contrapuso a los indios. A manera de transición al meollo de nuestro diálogo con la hipótesis de don Medardo Mejía, cabe preguntarse, ¿cómo se identificaron Manuel Bonilla, Tiburcio Carías Anadino y Gregorio Ferrera cuando llegaron los empadronadores? En 1887 Manuel Bonilla tenía ya, 38 años; Carías tenía 10 años; y Ferrera tenía...

¿Fue el general Manuel Bonilla un presidente negro o mulato?

¿Fue el general Manuel Bonilla un presidente negro o mulato? ¿Heredó Manuel Bonilla, al nacer en 1849, lo mulato y negro que la ya reevaluaba historiografía nos señala? ¿Fue el general Manuel Bonilla un presidente negro o mulato? ¿Heredó Manuel Bonilla, al nacer en 1849, lo mulato y negro que la ya reevaluaba historiografía nos señala? Y quizás más importante aún, ¿debía Manuel Bonilla su popularidad, por lo menos en parte a una solidaridad racial que compartían sus seguidores? Según nuestros conocimientos, estos asuntos aparecen en la historiografía hondureña como anécdotas o insinuaciones, sea por racismo abierto, o por la lealtad de los Bonillistas que buscaban y aún buscan restarle importancia al entorno racial al menos a algunos de los movimientos políticos hondureños.

Representativo de la primera tendencia es el siguiente juicio nada menos que de Ángel Zúñiga Huete, al caracterizar las elecciones presidenciales de 1902, las cuales resultaron en la victoria de Bonilla, pero que dieron paso a una guerra civil. Según Zúñiga Huete, *en un país civilizado y de costumbres cívicas evolucionadas, se habría sumado la voluntad del Congreso a la mayoría relativa de la voluntad plebiscitaria; pero en un pueblo retrasado en el camino del progreso y caldeado por el trópico, y (escúchese bien), por el mestizaje y por las pasiones de las masas, el azar de la zarabanda revolucionaria debía constituirse en árbitro de la sucesión presidencial.*³³ Cabe enfatizar que Zúñiga Huete en aquel entonces luchó en contra de Bonilla y a favor de la candidatura de Juan Ángel Arias.³⁴ Veamos qué testimonios más favorecen la tesis de don Medardo

Mejía. En Primer lugar, están las fotografías.³⁵ No cabe duda de que fisionómicamente el general Bonilla era negro o mulato, además de haber nacido en un pueblo cuyos antecedentes étnicoraciales señalan lo mismo.³⁶ Según el más importante historiador de Olancho y Juticalpa, la ciudad natal de Bonilla en 1810, en los *libros parroquiales ...nos encontramos que casi toda la población está inscrita como mulata...*³⁷

Por otra parte, uno de los biógrafos menos conocidos del general Bonilla también lo afirma.³⁸ Además, su biógrafo más importante, a la vez un prominente intelectual del Partido Nacional, lo caracteriza de color *moreno*, sin duda eufemismo para encubrir lo de mulato o negro.³⁹ Recordemos que la categoría de mulato, como categoría oficial, apareció solamente en el censo poblacional de 1910; nunca antes y nunca después.

¿Sirvió el factor racial para distanciar a Manuel Bonilla y Policarpo Bonilla, como lo señaló don Medardo Mejía? Un biógrafo del general Lee Christmas, un cercano colaborador de Manuel Bonilla, hace 60 años afirmó lo siguiente: *los dos Bonillas ...enamoraban dos hermanas, y Policarpo, siendo descendiente puro de linaje español, se puso vigorosamente contra los esfuerzos de Manuel, en cuyas venas brotaba una mezcla de sangre indígena. Bonilla se opuso al matrimonio. Es bien sabido que Manuel permaneció soltero.*⁴⁰ ¿Qué hay de cierto en esto? ¿Sintieron lo seguidores del caudillo negro/mulato la misma hostilidad racial que aparentemente sintiese él? Merece sin duda una minuciosa investigación. Ahora bien, ¿cómo explicar la caracterización de Manuel Bonilla como producto de una mezcla racial indígena? Recordemos que esto se publicó en 1931, cuando el encubrimiento de lo mulato y lo negro como manera de mejor sobrevivir en la sociedad hon-

dureña era prácticamente un requisito, especialmente para aquellos que buscaban entrelazarse con las más importantes familias de bien. Por ejemplo, 1931, Alfonso Guillén Zelaya, uno de los más prominentes intelectuales de la época y a la vez allegado al gobierno del Partido Liberal, que en ese entonces gobernaba el país, publicó una interesante opinión editorial que comentaba la presencia negra en la Costa Norte, en particular de los empleados de las empresas bananeras. Entre otras cosas Guillén Zelaya planeaba que en *Honduras la invasión negra desplazaba a los hondureños de manera insistente y humillante*. Y peor aún, con esa importación africana se corría el peligro de que en el correr de los años, Honduras, sea sino una nación de mulatos.⁴¹ Merece también recordar que en 1929 el gobierno hondureño prohibió la inmigración negra a Honduras, junto, cabe decir, con una prohibición más amplia contra la inmigración de árabes, turcos, sirios, armenios y chinos.⁴² Por esta y otras razones históricas siempre se buscó encubrir cualquier descendencia africana. Al respecto, vale destacar que Alfonso Guillen Zelaya descartaba la presencia africana como elemento valioso dentro de su visión sobre la noción de raza e identidad nacional, incluso en la región centroamericana.⁴³ Lo de encubrir lo mulato y lo negro tiene un largo historial en Honduras y en el caso de Manuel Bonilla en particular. Por ejemplo, en 1915, a dos años de la muerte de Bonilla, sus seguidores descubrieron un monumento dedicado a Bonilla el 12 de octubre proclamado Día de la Raza en 1914 para tributar un homenaje de justa admiración al descubridor del nuevo mundo.⁴⁴ Según Froilán Castellanos M., un orador que presenció el descubrimiento del monumento, Bonilla había sido no solo una figura heroica, sino que, escuchase bien, fue representativo de la *raza indohispánica*.⁴⁵

Nuestra hipótesis aquí es que los seguidores de Bonilla buscaban distanciar a su líder de su ascendencia mulata y proyectarlo como representante de algo un poco más aceptable, mezcla de *india* y *español*, es decir, como el prototipo *mestizo* que hoy en día se presume como el ancestro más representativo de la *hondureñidad*.

Entonces, de esta manera, se encauzaba la imagen del general Bonilla dentro de un proceso que buscaba homogenizar la gran variedad racial heredada desde la colonia. Es bien sabido que en aquel entonces muchos intelectuales de las Américas y España proyectaban una solidaridad culturacional entre los pueblos de ambas regiones, solidaridad que a su vez se confundía con identificarla como un movimiento que con frecuencia incluía el factor indígena en el mestizaje racial, aunque como raza muerta según palabras de Paulino Valladares (1881-1926),- connotado intelectual hondureño de la época.⁴⁶ Un importante precursor de este movimiento en Centroamérica fue Rubén Darío, quien Valladares en 1906 identificara como el más importante valor artístico en la región.⁴⁷

No obstante, la presencia indígena como elemento plenamente valorativo dentro de la construcción oficial de la identidad nacional, como lo señalamos ya en otro trabajo, no surgiría hasta la década de 1920.⁴⁸ Bonilla murió en 1913, cuando se enfatizaban conceptualizaciones como la raza latina o la raza iberoamericana.⁴⁹ Incluso, en 1912, cuando Bonilla era presidente, se firmaron contratos con las empresas bananeras sobre la importación de trabajadores; a la empresa en Trujillo se le impidió importar asiáticos, coolíes y negros; pero a la Tela Railroad Co. se le per-

mitía importar negros con el permiso del Gobierno.⁵⁰ De hecho, en los censos de la década de 1910 permanece una indiferencia ante la oficialización del mestizo como héroe cultural con antecedentes coloniales. Por ejemplo, el censo de 1910 más bien recuperó la vieja heterogeneidad racial.⁵¹ Este censo clasificó la población en ladinos, mulatos, indios, blancos, negros, mestizos y hasta amarillos. Según este censo, el 61.1 por ciento de la población hondureña era ladina, mientras que solamente el 9.5 por ciento era mestiza. Es más, el censo de 1916 ni registró la categoría y dividió la población en indios y ladinos.⁵² El censo de 1926 ni siquiera usó clasificaciones raciales.⁵³ En fin, fue el censo de 1930 el que, por vez primera, atribuye a los mestizos y mestizas mayoría racial en Honduras.⁵⁴ Para ese entonces, la presencia indígena dentro de la identidad nacional asumía una lenta consolidación como elemento clave, aunque la valorización de lo indígena fue en torno a una raza muerta, al decir de Paulino Valladares; pero muerta quizás solamente en el pensamiento de Valladares y otros, puesto que existen indicios de que en 1930, cuando según el censo de aquel año la población indígena representaba solamente el 10% de la población, el general Gregorio Ferrera solía representar tal vez el último gran esfuerzo de rebeldía indígena hondureña. Examinemos el caso.

¿Fue el general Gregorio Ferrera un caudillo indígena?

En julio de 1993, apareció un artículo sin firma en un periódico de Tegucigalpa dedicado a la vida y muerte en 1931 del general Gregorio Ferrera.⁵⁵ Merece citar

en dicho ensayo:

No rodó el general Ferrera al abismo desde el peñón dominante, como Lempira; no murió como Urraca en el corazón de las selvas augustas, devoradas las entrañas por el dolor de la impotencia; ni tiñó como Tecún con la purpura de sus venas las aguas de ningún Zequiél. ¡Murió -sarcasmo del destino! Como si hubiese sido un vulgar transgresor de la ley, así como un contrabandista, sin que la gloria le colocara sobre la frente ni un ramo de laurel.

Fue en los doce últimos años el más alto y el más auténtico representativo de la raza autóctona que en los siglos pretéritos pusiera deslumbramientos de heroísmo ante los ojos de los hombres de hierro de la conquista. De haber nacido en aquella lejana edad, se habría hombreado con Lempira y los demás famosos caciques inmortales y hoy su nombre fuera un símbolo de virilidad y patriotismo.

En fin, según este ensayista, la muerte del general Ferrera significó la última, pero importante, expresión de una resistencia y rebeldía indígena que se remontaba hasta la más conocida gesta de Lempira en la década de 1520. No es, el ya citado ensayo, el primero en reconocer al general Gregorio Ferrera como un representante de la lucha indígena en Honduras. Lucas Paredes, polémico cronista de la historia hondureña, en 1958 publicó un libro que contiene un capítulo dedicado especialmente a Ferrera.⁵⁶ Al margen de su propia apreciación, de hecho, de que Ferrera fue un caudillo indígena y que Ferrera creyó siempre ser un representativo innegable de su raza, Paredes registró también diferentes apreciaciones de políticos Liberales y Nacionalistas que coincidieron con su opinión.⁵⁷ Sin duda que Paredes, polémico periodista involucrado en las luchas partidistas desde la década de 1920, recordaba apreciaciones harto conocidas en aquella época. Los agentes de la inteligencia norteamericana, por

ejemplo, se referían a Ferrera como un líder de los indios de Intibucá desde por lo menos 1925 y le seguían la pista a esta relación por lo menos 1930.⁵⁸ Edmundo Bulnes Hernández, quien dijo haber conocido al general Ferrera a fondo, en 1933 afirmó también que Ferrera fue el último *cacique, representativo de una raza autóctona...*⁵⁹ En pocas palabras igual que Gonzalo Luque, quien lo observó de cerca, quien combatió con Ferrera y que apreció de cerca los combatientes indígenas que le seguían, las apreciaciones de Paredes Y Bulnes Hernández parecen reflejar una verdad no encubierta, pero sí aún sin investigarse.⁶⁰ Al margen de las obras de Gonzalo Luque, desconocemos trabajo alguno que aporte algo nuevo sobre la gesta de Ferrera como representante de una rebeldía indígena en Honduras.⁶¹ Entonces, ¿quién fue el general Gregorio Ferrera? ¿Fue miembro del Partido Liberal? Y si fue liberal, ¿Fueron sus seguidores realmente originarios de los pueblos indígenas de Intibucá, Lempira y La Paz? De nuevo, ¿existe una relación entre estas preguntas y la más amplia problemática de las relaciones entre el estado, la participación política y la identidad nacional durante los siglos XIX y XX? Por último, ¿en qué forma ha contribuido la construcción de la identidad nacional referente a un mestizaje indo-hispano al no apreciar la lucha indígena de Ferrera? Aquí ofrecemos solamente aproximaciones a estas y otras interrogantes. Hasta ahora hemos encontrado pocos datos sobre la trayectoria personal y política del Ferrera anterior a la década de 1920. La actual historiografía ubica a Ferrera en su primer combate militar en Intibucá en 1919 Junto con Vicente Tosta, originario del mismo departamento, en un esfuerzo por frenar una imposición presidencial en Tegucigalpa.⁶² Los liberales triunfaron y entre 1920 y principios de 1921 Ferrera fungió

como administrador de aduanas de La Ceiba, importante puerto bananero en la Costa Norte. Ferrera renunció a dicho cargo por desacuerdos con el gobernador de aquella región, regresó a su comarca y desde allí se alzó en contra del gobierno Liberal. Fue derrotado; se exilió en El Salvador; pasó a Nicaragua y luego se vinculó con caudillos nacionalistas. Para agosto de 1922 retornó a Honduras y desde estos departamentos del occidente tomó las armas de nuevo, ahora con aliados nacionalistas. Fue derrotado de nuevo, volvió a exiliarse y retornó al escenario militar en 1924, cuando de nuevo se le ve vinculado a caudillos liberales, particularmente Policarpo Bonilla, a quien apoyó en la campaña política de 1923. Fueron las disputas sobre estas elecciones las que llevaron a la cruenta guerra civil de 1924. El general Ferrera, siempre apoyado en las huestes indígenas del occidente, fue entonces nombrado ministro de Guerra en un gobierno provisional salido de los ejércitos triunfantes. No obstante, de nuevo por desacuerdos políticos, Ferrera renuncia, regresa Intibucá, toma las armas, es derrotado y vuelve al exilio.⁶³ A partir de esa derrota Ferrera continuó conspirando en contra de los gobiernos liberales y nacionalistas, hasta ser asesinado en 1931. La historiografía actual atribuye a la gesta de Ferrera una variedad de motivaciones. Una visión en la que expreso bien Daniel Hernández, para quien Ferrera *era un producto morbosos de la raza indígena a la que pertenecía, raro aporte, por lo mismo, a la maciza y alta mentalidad hondureña. ¿Por qué luchaba? Motivado por admiradores ocasionales, con un círculo de malvados e ignorantes que lo empujaban y sostenían constantemente en armas contra los gobiernos de la Nación.*⁶⁴ Otra posición bastante generalizada se encuentra en el artículo con que abrimos esta sección:

Al general Ferrera lo elevaron y perdieron alternativamente las mismas virtudes y defectos de su raza: crédulo sencillamente en muchas ocasiones, según aseguraron quienes trataron en la intimidación; suspicaz, terrible o injustificadamente, en otras. Tendió su mano de amigo a quien, tal vez odiaba, y odio y combatió con furor a quienes probablemente le estimaban, de ahí las alternativas de su fortuna.

Estas aseveraciones coinciden con varios planteamientos que de ellas deducimos. En primer lugar, Ferrera luchaba en representación de una raza, la raza indígena. Segundo, combatió por una raza a la cual se le puede adjudicar una serie de rasgos psicológicos. Tercero, fueron sus comportamientos consecuencia de estos rasgos, pero manipulados por otros. Cuarto, estas manipulaciones llevaron a Ferrera a tantos enfrentamientos militares en los que participó entre 1919 y 1931. ¿Cómo interpretamos nosotros el conjunto de estos elementos de juicio? ¿En qué manera se asimila nuestra respuesta si contraponemos los casos de Manuel Bonilla y Ferrera?

Partamos primero de una respuesta que diera Policarpo Bonilla, en 1925, a una interrogante que le planteó un informante de la Embajada de Estados Unidos. Consideremos primero las preguntas: ¿Por qué continúan luchando estos indios? ¿Cuáles son sus objetivos? Según Bonilla, existía mucha insatisfacción en general y con los allegados al general Tiburcio Carías Andino dentro del gobierno del presidente Miguel Paz Barahona, quien asumiera el poder constitucional después de la guerra de 1924. Empero, Bonilla pronto planteó otro elemento que nos permite comprender la rebeldía por parte de los seguidores de Ferrera: dispuso un impuesto especial decretado en el distrito Ferrerista.⁶⁵

Además, señaló Bonilla al informante en otra entrevista durante el nuevo levantamiento en que participaban los ferreristas, las tropas del gobierno *habían quemado todas las casas y pueblos indígenas y que por eso ahora los indios luchaban con más determinación*. En otra ocasión, durante la misma entrevista, Bonilla afirmó que *ahora los indios no luchaban por el dinero que se les paga; tienen varias causas porque combatir. Primero el haber incendiado sus casas, y el expulsarlos para las montañas como perros...*⁶⁶ Varios elementos de juicio se desprenden de estas apreciaciones, aun reconociendo el interés que quizá tenía Bonilla en perjudicar el gobierno nacionalista. En primer lugar, los indígenas que seguían a Ferrera, por lo menos en 1925, y tal vez en 1919, 1921, y 1922, luchaban a cambio de sueldos y que su solidaridad racial, étnica si se quiere, quizás no era tan importante como señala la historiografía actual. Tal vez. Pero veamos otra razón: que, a partir de 1925, la región donde reclutaba Ferrera, el occidente indígena, sufría una imposición fiscal designada especialmente para ellos, parecida quizás a los viejos tributos impuestos durante la época colonial y aun a principios del siglo pasado.⁶⁷

Existen casos claros de levantamientos indígenas durante la época colonial que respondían a la explotación impositiva.⁶⁸ ¿Continuaba, quizás, una explotación impositiva casi colonialista en Intibucá? ¿Buscaban los seguidores de Ferrera reivindicaciones que respondían no a un *atavismo ancestral*, sino que, a un último esfuerzo por reconquistar tierras, identidades comunales cerca ya del exterminio?⁶⁹ ¡No sabemos! Carecemos de investigaciones al respecto. ¿Por qué?

Conclusión

A manera de conclusión y resumen démosle respuesta a esta última interrogante. Primero, nuestra respuesta se enlaza con nuestra hipótesis sobre la ausencia de investigación del entorno racial del movimiento que llevó al poder, en el campo de batalla, a Manuel Bonilla en 1903. Se ha creído, y se sigue creyendo, que el mestizaje indo-hispano y oficial construido a partir de 1930, en base a un empobrecido indigenismo que valorizaba la *raza antigua* pero supuestamente muerta o exigua, puede proyectarse al pasado colonial, la historia del siglo XIX y aun en las primeras décadas del siglo actual.⁷⁰ Creemos que hay suficientes indicios, solo algunos de ellos expuestos aquí, que señalan que es un error proyectar la homogeneidad racial y étnica al pasado *hondureño*.⁷¹

Creemos también que este problema ha servido para marginar incluso el intento de indagar la problemática tesis que avanzara don Medardo Mejía hace ya casi 30 años. El maestro merece mejor atención. Cerremos aquí entonces con lo poco que tenemos que decir sobre el caso de Carías. Recordemos ante todo la tesis de don Medardo y los señalamientos de Gonzalo Luque. Primero, que Carías heredó el legado caudillesco de Manuel Bonilla, incluyendo sus orígenes plebeyos y un conjunto de oficiales compuesto de *negros y seminegros*. Segundo, recordemos que, según Luque, quien combatió bajo Ferrera, los oficiales del caudillo indígena se convirtieron en Cariístas y nacionalistas. ¿Se agregaron, entonces, al estado mayor de Carías, compuesto ya de negros y semi-negros según don Medardo, *indios* seguidores del extinto general Ferrera? Y si fue así, ¿existió un móvil racial plebeyo quizás no más importante que otros,

pero con una importancia que aún permanece oculta bajo el peso homogenizante de la construcción de un armónico mestizaje indo-hispánico?⁷² La pregunta merece investigarse a fondo.

NOTAS Y REFERENCIAS

(1) *Biografía de Froylán Turcios, El Día*, Tegucigalpa (12/8/67). Don Medardo Mejía fue el autor de numerosas obras históricas sobre Honduras, muchas de las cuales se encuentran en *Historia de Honduras, Seis Tomos* (Tegucigalpa, 1983-1990). Consulte, a Manuel Salinas Paguada, *Cultura Hondureña Contemporánea: Diálogos y notas* (Tegucigalpa, 1990), págs 15-31 y 63-70

(2) Gonzalo S. Sequeiros, Rómulo E. Durón, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, Tomo 29, Nos. 3-4 (sept.-oct., 1950): 118-125

(3) Una importante aportación teórica sobre este tema es, Rocío Tabora, *Masculinidad y violencia en la Cultura Política Hondureña* (Tegucigalpa, 1995).

(4) En cierta manera deseamos cuestionar el siguiente planteamiento de uno de los más prominentes historiadores hondureños: *...Tegucigalpa nunca tuvo una élite dominante basada en la pureza de sangre; más podríamos decir que siempre estuvo en manos de una burguesía de mineros y comerciantes a quienes poco importaba su origen étnico.* Mario F. Martínez Castillo, *Apuntamientos para una Historia Colonial de Tegucigalpa y su Alcaldía Mayor* (Tegucigalpa, 1982), pág. 56. Esta afirmación debe contraponerse con el famoso esfuerzo de *limpieza de sangre* realizado a favor del cura Francisco R. Márquez, prominente figura en la época de la independencia. El papel que desempeñó el pintor José Miguel Gomes, también marcado por el problema de la limpieza de sangre, en la disposición del cura Márquez merece también contraponerse con la visión de Martínez Castillo. Sobre Márquez y Gómez, consulte a Leticia de Oyuela, *José Miguel Gómez: Pintor Criollo* (Tegucigalpa, 1992), págs. 86-87. Sobre Márquez y los mulatos consulte a Rolando Sierra, *Iglesia y Liberalismo en Honduras en el Siglo XIX* (Tegucigalpa, 1993), pág. 23.

(5) En 1932, en su plena juventud, don Medardo caracterizaba al famoso Serapio Romero, alias Cinchonero, como

afro-indio ardoroso. No obstante, en aquella ocasión don Medardo rehusó profundizar más sobre el asunto regional, limitándose a señalar que creía que *el mestizaje es algo general en todos los pueblos del país, siendo dicho asunto, en consecuencia, para un estudio de mayor amplitud y seriedad*. Medardo Mejía, *Discurso del Dorado* (Tegucigalpa, 1995), pág. 7.

(6) Consulte el ensayo en este libro sobre las antecedentes históricos de la *oligarquía* hondureña.

(7) Ángel Zúñiga Huete, *Ídolo Desnudo* (México, 1939), pág. 5.

(8) Mario R. Argueta, *Honduras y lo hondureño de la Pluma* de: Rafael Heliodoro Valle (Tegucigalpa, 1992), pág. 13.

(9) Luis Mariñas Otero, *La Formación de la Nacionalidad hondureña. Período Prehistórico*, *Revista de la Universidad*, Tegucigalpa, No. 1 (Junio- Dic., 1964): 51-52. Nuestra colega Leticia Oyuela, por ejemplo, atribuye a Honduras *Una mestización totalizadora ...* Leticia Oyuela, *Un Siglo En la Hacienda : Estancias y Haciendas Ganaderas en la Antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1670- 1850)* (Tegucigalpa, 1994), pág. 182.

(10) William S. Stokcs, *The Racial Factor in Honduran politics*, *The Modern Language Forum*, Vol. 29, (1944): págs. 25-30.

(11) A fines de la década de 1950, uno de los más connotados historiadores de Honduras afirmaba que en el país *no existe la discriminación racial*. Ernesto Alvarado García, *legislación Indigenista de Honduras* (Tegucigalpa, 1958), págs. 15-16. Según otro importante historiador hondureño, ya para fines del siglo pasado en San Pedro Sula no había diferencias raciales entre ricos y pobres ... Rodolfo Pastor Fasquelle, *Biografía de san Pedro Sula: 1536-1954* (San Pedro Sula, 1990), págs. 283.

(12) A pesar de la invitación hecha por un historiador hondureño desde la década pasada, para que nos avocáramos a estudiar el fenómeno del mestizaje. Segisfredo T. Infante, *Prolegómenos a la Cultura: Una Experiencia en Choluteca, Pensamiento Hondureño*, No. 2 (enero- junio 1987): págs.86-93. Nuestros primeros esfuerzos al respecto se encuentran en, *Labor Recruitment and Class Formation on the Banana Plantations of the United Fruit Co. and the Standard Fruit Co. in Honduras: 1910s-1930s*, Ponencia presentada ante la Annual Conference of the American Historical Association, San Francisco, California, enero 6-9, 1994.

(13) Carecemos de análisis minuciosos a nivel local del sistema de castas, El hecho que el Padrón de Tegucigalpa de 1821 no incluya categorías raciales, aboga por una fluidez étnico-racial en Tegucigalpa, así como lo señala Mario F. Martínez Castillo; no obstante, Tegucigalpa no era Honduras y por lo tanto creemos que el sistema de castas en otras regiones y localidades merecen su propio estudio. Sobre el padrón de 1821 y el problema étnico-racial consulte a Kevin Avalos Flores, *La Estructura Domestica Y Socio-Ocupacional de la Villa de Tegucigalpa en 1821 "Proyecto de Tesis de Maestría" Universidad de Costa Rica* (junio 1995), págs. 52-58.

(14) Marvin Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional* (Tegucigalpa, 1991), págs. 124-166

(15) *Ibidem.*, págs. 64-46 y 184-188.

(16) José Piedra, *Literary Whiteness and the Afro-Hispanic Difference*, en *The Bounds of Race: Perspectives on Illegitimacy and Resistance*, ed. Dominick La-Capra (Ithaca, 1991), pág. 293,

(17) Jack D. Forbes, *Africans and Native Americans: The language of Race ana the Evolution of Red-Black Peoples 2nd*, ed. (Urbana, 1993), págs. 76 y 176. No sabemos si este estudio ha sido traducido al español.

(18) Merece señalarse que en el arco de la puerta de la iglesia de los Dolores en Tegucigalpa reza el siguiente dato histórico: Finalizada por los Vecinos Pardos. Francisco A. Flores, *La Familia y la Feligresía Durante la Colonia*, *Boletín Eclesial*, Tegucigalpa, No. 13 (Sept. 1993): 37. En otras comarcas del país los mulatos y pardos fundaban pueblos importantes, como Yoro. Consulte a Mario F. Martínez Castillo, *Proceso de Formación de la Villa de Santa Cruz de Yoro*, *Historia Crítica, Etapa I*, No. 2 (Marzo, 1981): págs. 29-34.

(19) Barahona (1991), pág. 184.

(20) Linda A. Newson, *La Población Indígena de Honduras bajo el Régimen Colonial Mesoamérica*, No. 9 (Junio 1985): 43, y Newson (1986), págs. 307-308.

(21) Newson (1986), pág. 312.

(22) Ephraim G. Squier, *Notes on Central America* (New York, 1969), págs. 52-53 y 203.

(23) Por ejemplo, mi colega y amigo historiador Mario R. Argueta incluye en su historia de la contribución mestiza al trabajo colonial a mulatos, pardos, y todos aquellos productos de españoles e indígenas, Mario R. Argueta, *Historia laboral de Honduras: de la conquista al siglo XIX*, 2nd Ed. (Tegucigalpa, 1986), pág. 171. Otra visión fundamentada en el Informe de Anguiano que también merece reevaluarse es la de Olga Joya, *Identidad Cultural y Nacionalidad en Honduras*, en *Honduras Ante el V centenario de América*, (Tegucigalpa, 1991), págs. 20-26.

(24) La variedad racial colonial y sus posibles relaciones con la época postcolonial a veces se reducen sin prejuicio consciente. Por ejemplo, un colega hondureño caracteriza a un pueblo sureño como un antiguo pueblo de indios Lencas al mismo tiempo afirma que su población se componía durante el tiempo de la colonia en su mayoría de negros, mulatos, y pardos. Francisco A. Flores Andino, *Monografía Suscinta del Pueblo de San Antonio de Langue*, *Revista Geo-*

gráfica, Tegucigalpa, No. 1 (1993): 64-68. Agradecemos al Sr. flores Andino el compartir estos escritos con nosotros.

(25) Un importante estudio registra el mismo problema. Christopher H. Lutz, Santiago de Guatemala, 1541-1773: *City, Caste and the Colonial Experience* (Norman, 1994), nota 20, pág. 269.

(26) Newson (1991), págs. 38-39 Una importante historiadora que conoce el caso hondureño, ha abogado por mantener el uso del término ladino, a pesar de no ser un grupo homogéneo y que dentro de él se pueden diferenciar varios subgrupos... Consúltese a María de los Ángeles Chaverri, *El Grupo Ladino en el Contexto de la Sociedad Colonial de Honduras*, *Paraninfo*, Tegucigalpa, Año 2, No. 3 (Julio 1993): 91. Nosotros, al contrario, deseamos enfatizar la heterogeneidad racial.

(27) Según otro importante autor, en los libros de Bautismos, matrimonios y defunciones de 1781 a 1821 en el Valle de Comayagua, uno de valles más importantes del país, una grandísima parte de las que están registrados en esa catedral son mulatos y pardos, sin contar los negros. Federico Lunardi, *Honduras Maya* (Tegucigalpa, 1948), pág. 15. 2nd Ed. (Tegucigalpa, 1986), pág. 171. Otra visión fundamentada en el Informe de Anguiano que también merece reevaluarse es la de Olga Joya, *Identidad Cultural y Nacionalidad en Honduras, en Honduras Ante el V centenario de América*, (Tegucigalpa, 1991), págs. 20-26.

(28) Existen diferentes estudios que sustentan nuestro planteamiento. Según el Padrón de la Feligresía de la Parroquia de San Miguel de Tegucigalpa fechado en 1777, bajo el rubro de mulatos se incluía a un 66% de la población. Marcos Carías Zapata, *La Tiranía de los Conquistadores*, *Historia Crítica*, No. I (enero 1980): 14. Más importante aún es el excelente trabajo de Luis P. Taracena Arriola, *Minas, Sociedad y Política: la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa*, (Tesis, Maestría, Universidad Nacional de Costa Rica, 1993), págs. 82-87 y 102-106. hondureños.

(29) Existe otro estudio preliminar que sustenta nuestros planteamientos. Este fue realizado en una investigación en un Libro de Bautismos para los años entre 1800 y 1809 en el sureño departamento de Choluteca. Según este estudio, *"es obvio que los mulatos libres...eran todavía poblacionalmente predominantes en las primeras décadas del siglo diecinueve...* Segisfredo Infante, *Cultura y Mestizaje en Choluteca*, Presencia Universitaria, Año 20, No. 146 (Septiembre 1994): 9. Agradecemos a Carlos Maldonado el habernos mostrado este importante trabajo. El Sr. Maldonado es el actual director del Archivo Nacional en Tegucigalpa. Agradecemos también al Lic. Ramón Oquelí el habernos señalado que José Flamenco, vecino mulato de Choluteca, en 1820 se quejó ante la Diputación Provincial de Guatemala porque el alcalde Mayor de Tegucigalpa había excluido a los mulatos y pardos de participar en las elecciones del Ayuntamiento, Rómulo Durón, *Biografía Del Presbítero Don Francisco Antonio Márquez* (Tegucigalpa, 1992), págs. 30-31.

30) El historiador Ramón Oquelí nos ha señalado el importante papel que las autoridades españolas atribuían a los mulatos hondureños en los esfuerzos independentistas de 1812. Consúltese el ensayo de Oquelí titulado, *Proceso y Victoria de la Independencia*, en *Imágenes de Honduras*, Edición extraordinaria, Revista Extra, eds., Oscar Acosta y Leticia Oyuela, Año 7, No. 74 (septiembre 1971): 76-84. El hecho es que existió una fluidez en la clasificación racial aún no estudiada. Leticia Oyuela, *Honduras: Religiosidad Popular, Raíz de la Identidad* (Tegucigalpa, 1995), pág. 72. Por lo tanto, lo que llamamos mulatos podrían haber sido pardos y así, nos dice Oyuela, *es muy probable que esos 'pardos' sean los principales actores de nuestra historia*. Leticia de Oyuela, *Fe, Riqueza y Poder* (Tegucigalpa, 1992), pág. 88.

(31) En 1892, el cura Francisco N. Hernández, quizás siguiendo los antecedentes asentados en el censo de 1887, afirmaba que en la Parroquia de San Francisco de Tatumbla, cerca de Tegucigalpa, *todos son ladinos y sus trajes son*

iguales a los de los otros países civilizadas... Sergio Palacios A., *Reseña Sobre La Historio Eclesiástica Y Civil de Honduras: El Caso de la Parroquia de San Francisco de Tatumbla. Yaxkin,* Tegucigalpa, Vol XII, No. 2 (julio- dic., 1989): 37. Agradecemos al Sr. Palacios el haber compartido este trabajo con nosotros.

(32) Por ejemplo, un excelente trabajo sobre la estructura económica de la élite hondureña se fundamenta en la problemática noción de una masa ladina, Oscar Zelaya Garay, *Tipificación del Grupo Social Dominante en el Antiguo Departamento de Tegucigalpa, 1839-1875*, (Tesis, UNAH, Tegucigalpa, 1992), pág. 15.

(33) Dr. José Ángel Zúñiga Huete, *Presidentes de Honduras*, Vol. II (Tegucigalpa, 1988), pág. 93. Zúñiga Huete compara la educación musical de Bonilla con aquella misma educación que recibiese otro presidente hondureño, Francisco Ferrera (1800). Empero, creemos que puntos de comparación más importantes entre Bonilla y Ferrera deben ser los antecedentes raciales de ambos. Ferrera era mulato, aunque en una época muy diferente. El Lic. Oqueli merece, de nuevo, nuestro agradecimiento por habernos señalado este dato importante sobre Ferrera. Consulte a Ramón Rosa: *Oro de Honduras, segunda edición comp., Rafael H. valle, comp.*, (Tegucigalpa, 1993), Tomo II, págs. 25-31 y Tomo II, págs. 389-390

(34) La guerra de 1903 está pormenorizada en una historia antigua y que se considera completa por muchos historiadores hondureños. Este extenso relato no especifica el problema racial de Bonilla. Con frecuencia su autor señala las diferencias de clase entre Bonilla el hombre modesto, y Arias, representante de lo más culto de la sociedad centroamericana, pero el aspecto racial no se señala. No obstante, el autor mismo, en una especie de introducción al libro, puntualiza una curiosa necesidad: de que el historiador se auxilie de otras disciplinas, incluyendo la Antropología que toma en cuenta las razas y los climas... Fernando Somoza Vivas, *Reivindicación* (Tegucigalpa, 1907), pág. 14.

(35) Consúltese la fotografía de 1913 que se encuentra opuesta a la página 96, en Revista de la Universidad, No. 3 (julio 15, 1913). Todo este número de la revista fue dedicado a los actos fúnebres del general Bonilla. Agradecemos al Lic. Oquelí el señalarnos este dato.

(36) Una fotografía depositaba en los archivos de los EE. UU. También nos muestra lo mismo. Lester D. Langley & Thomas Schoonover, *The Banana Men: American Mercenaries & Entrepreneurs in Central America, 1880-1930* (Lexington, 1995), apartado de fotografías.

(37) José A. Sarmiento, *Historia de Olancho* (Tegucigalpa, 1990), pág. 31.

(38) William Wildt Foote, *Mini-Historia del general Manuel Bonilla* (La Ceiba, 1989), págs. 8, 19, y 66-68

(39) Rafael Bardales B., *Imagen de un Líder: Manuel Bonilla* (Tegucigalpa, 1985), 244.

(40) Hermann B. Deutsch, *The Incredible Yanqui: The Career Of Lee Christmas* (London, 1931), pág. 28.

(41) Alfonso Guillén Zelaya, *Protección a los Nacionales, El Pueblo*, Tegucigalpa, 10 de marzo de 1931. Agradecemos al historiador hondureño Ramón Oquelí el señalarnos este documento.

(42) Consulte el ensayo sobre Formación Nacional, *Mestizaje y La Inmigración Árabe Palestina a Honduras, 1880-1930* que forma parte de este libro.

(43) Raúl Arturo de Pagoaga, Alfonso Guillén Zelaya (n.p., fecha?), pág. 59.

(44) *Antología de Fiestas escolares hondureñas*, eds. Alma Nubia Briceño de Zúñiga y Hernán Zúñiga Reyes (Tegucigalpa, 1993), pág. 246.

y (45) Discurso que se encuentra en el Comité Central Republicano, al general Don Manuel Bonilla: *Homenaje de sus amigos* (Tegucigalpa, 1916).

(46) Ramón Oqueli, *El pensador y su mundo. Antología de Paulino Valladares* (Tegucigalpa, 1972), pág. 202.

(47) *Ibíd.* pág. 196. Un alto exponente de una versión de esta noción étnico-racial fue Rafael Heliodoro Valle. Edgardo Paz Barnica, Rafael Heliodoro Valle y *El espíritu de la Raza, en Paz Barnica, Los Valles y los Siglos* (Buenos Aires, 1992), págs. 61-78.

(48) Darío A. Euraque, *Imagined Mestizo Communities in Honduras and Nicaragua: Comparative Nation-Building, 1880-1930*, Ponencia leída ante la New England Historical Association, Bentley Collage, Waltham, Massachusetts, 23 de abril, 1994.

(49) Un buen ejemplo fue el escritor Luis Andrés Zuñiga (1878-1964). Léase de cerca el poema *Águilas Conquistadoras* redactada en 1913. Consúltese en *Liga de la Defensa Nacional Centroamericana, Labor hondureña por la autonomía de Centroamérica* (Comayagüela, 1914), págs. 345-347. Zuñiga fue secretario de Rubén Darío en París entre 1911 y 1912. Luis Andrés Zuñiga, poeta luminoso y feliz, en Raúl Gilberto Trochez, *Imágenes: Ensayos* (Tegucigalpa, 1973), pág. 38.

(50) Mario R. Argueta, *Historia de los sin Historia* (Tegucigalpa, 1992), pág. 58. Merece reconocerse a uno de los primeros intelectuales hondureños en abordar este tema. Mario Posas, *El Surgimiento de la Clase Obrera Hondureña, Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 9 (1983): 17-35.

(51) Raza de las habitantes de la República de Honduras en el año de 1910, en Antonio A, Ramírez Centro F. Fontecha, *Noticia Geográfica y Estadística de la República de Honduras, Centroamérica* (Washington, 1917), pág. 56.

(52) Anexo No. I, Censo general de población, en República de Honduras, Informe del señor director general de estadística nacional al señor ministro de gobernación y justicia 1916 (Tegucigalpa, 1918), págs. 8-93.

(53) República de Honduras, Resumen del censo general de población...1926 (Tegucigalpa, 1927).

(54) Dirección General de Estadística, Resumen del censo general de población...de 1930 (Tegucigalpa, 1932).

(55) El Último Cacique, La Tribuna, 7/2/1993.

(56) Consúltese también a Víctor Cáceres Lara, Gobernantes de Honduras en el siglo 20 (Tegucigalpa, 1992), pág. 249.

(57) Lucas Paredes, Drama Político de Honduras (México, 1958), págs. 431-451.

(58) Despacho 830, Lawrence Dennis, Charge d'Affairs en Tegucigalpa para el secretario de Estado de Estados Unidos, 2 de agosto de 1925, Archivo Nacional, EE.UU. Record Group 59, 815.00/ 3843 y Despacho 73, Julius G. Lay, ministro norteamericano en Tegucigalpa para el secretario de Estado de Estados Unidos, 6 de septiembre de 1930, Archivo Nacional, EE. UU. Record Group 84, Confidential U.S. Diplomatic Post Records. Honduras: 1930-1945 (Washington, 1985), Rollo de Micropelícula 1, 587-590.

(59) Edmundo Bulnes Hernández, El Verdadero Origen de la Muerte del Gral. Gregorio Ferrera (Tegucigalpa, 1933), pág. 7.

(60) Según el hijo de un ilustre personaje que conoció de cerca al general Ferrera, éste era blanco, de ojos claros, con bigote; pero el hecho de haberse puesto al frente de sus famosas huestes formadas por puros indios cares, dio lugar al apodo que se le acuñó, es decir, El Indio Ferrera. Jesús Aguilar Paz Cerrato, El Alquimista de Gualda: Vida y Obra de Jesús Aguilar Paz (Tegucigalpa, 1995), pág. 61. Las fotografías que existen sobre Ferrera, disponibles en las obras de Bulnes Hernández y Luque, no nos permiten evaluar la afirmación de Aguilar Paz.

(61) Gonzalo Luque, *Memorias de un Soldado Hondureño*, Tomo 1 (San Pedro Sula, 1980), págs. 41-42 y 135-137; y *Memorias de un Soldado Hondureño*, Tomo 2 (San Pedro Sula, 1982), págs. 14-15 y 60-67. El Sr. Luque le guardó un enorme respeto al general Ferrera. Cada Día de Difuntos, señaló un escritor, Chalo Luque cumplía su devoción de ir a coronar la tumba del general Gregorio Ferrera. Muere exsoldado y escritor Chalo Luque, *La Prensa* (2/14/92).

(62) Víctor Cáceres *Efemérides Nacionales* (Tegucigalpa, 1973), págs. 178-179, 187-188, 195 y 292-293.

(63) Cáceres Lara (1992), pág. 276.

(64) Citado en Paredes (1958), pág. 431.

(65) Despacho 830, Lawrence Unidas, Dennis, Charge d'Affairs, en Tegucigalpa, para el secretario de Estado de los Estados Unidos, 2 de agosto de 1925, Archivo Nacional, EE.UU., Record Group 59, 815.00/3843.

(66) *Ibídem.*

(67) Parece ser que Ferrera reclutaba en el Municipio de Yamaranguila, sede de uno de los únicos Pueblos de indios organizados por los españoles que subsiste hoy en día. Cáceres Lara (1992), pág. 249 y Claudia Marcela Carías y otros. *Tradición Oral Indígena de Yamaranguila* (Tegucigalpa, 1989), pág. 15. Yamaranguila se encuentra contiguo a municipios de Intibucá y La Esperanza, sitios del primer levantamiento de Ferrera en 1919.

(68) María de los Ángeles Chaverri, *El Repartimiento de Trabajo como Causa de la protesta social en Honduras colonial: el caso de Texiguat*, *Paraninfo*, Año 3, No. 5 (julio 1994): 71-104. Otro caso, el de Calixto Vásquez, oriundo del Departamento de La Paz y que se levantara.

en armas en 1879, merece también examinarse. Consulte primero a Esteban Guardiola, *El Indio Calixto Vázquez*, Revista del Archivo y Biblioteca Nacional, Tomo 8, No. 9 (marzo 1930): 358-365. También consúltense los documentos en *Pacificación de los pueblos del Sur*, Revista del Archivo y Biblioteca Nacional, Tomo 2, No. 1 (nov., 1905): 8-18.

(69) Los trabajos de Jeff Gould para Nicaragua, para la misma época, sirven de casos comparativos.

(70) Por ejemplo, a pesar de reconocer y documentar la heterogeneidad racial colonial, Mario Felipe Martínez Castillo, importante historiador hondureño, analiza la época postcolonial sin destacar el elemento étnico-racial, Véase a Martínez Castillo, *Marco F. Honduras: Cultura e Identidad* (Tegucigalpa, 1990).

(71) Al respecto, considérese el siguiente planteamiento: en Honduras, el negro colonial desaparece con el proceso de mestizaje. De su cultura no queda ningún trazo en la actualidad, sólo los factores fenotípicos en una gran parte de la población hondureña actual. Manuel Chávez Borjas, *Identidad, Cultura y Nación en Honduras* (Tegucigalpa, 1990).

(72) Hace años, un importante historiador hondureño presentó un historial genealógico de Carías que se remontó hasta el siglo XVIII. Este describe ocupaciones y profesiones, pero la ascendencia racial no se especifica. Juan B. Valladares Rodríguez, *Algunos datos sobre la ascendencia del General Tiburcio Carias Andino*, *Anales del Archivo Nacional*, No. 8 (agosto, 1970): 66-67.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Acuña, Víctor Hugo. (1870-1930). *Nación y clase obrera en Centroamérica en la época liberal*. Avances de Investigación, No. 66, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, San José, 1993.
- Aguilar Paz Cerrato. (1995). *El Alquimista de Gualala: Vida y Obra de Jesús Aguilar Paz*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Alvarado García, Ernesto. (1958). *Legislación indigenista de Honduras México: Instituto Indigenista Interamericano*.
- Amaya Amador, Ramón. (1950). *Prisión Verde*. Tegucigalpa: Editorial Ramón Amaya Amador, 1974.
- Angulo Barahona, Raquel. (mayo 1958). *Concesiones*. Revista comercial, No. 1, págs. 35-42.
- Anónimo. (oct. 1977). *Significado de la carrera de historia en la U.N.A.H.* Revista de la Universidad, Etapa VI, No. 13, págs. 17-21.
- Anónimo. (enero marzo 1981). *Justificación para la apertura de la licenciatura de historia en la U.N.A.H.* Historia Crítica, Etapa I, No. 2, págs. 47-49.
- Antúnez Castillo, Rubén. (1967). *Biografía del matrimonio Bográn Morejón* San Pedro Sula: Editora Nacional.
- Arancibia C. Juan. (1984). *Honduras, ¿Un estado nacional?* Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Argueta, Mario R. (1992). *Honduras y lo hondureño de la pluma de: Rafael Heliodoro Valle*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Argueta, Mario R. (1992). *Los alemanes en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Argueta, Mario R. (1990). *Diccionario Histórico-biográfico*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.

- Argueta, Mario R. (1989). *Tiburcio Carías: Anatomía de una época, 1923-1948*. Tegucigalpa: Editorial Guanajuras.
- Argueta, Mario R. (1989). *Bananos y políticas: Samuel Zamurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Argueta, Mario R. (1986). *Historia laboral de Honduras: de la conquista al siglo XIX*, (Aporte al estudio de los sin historia). Tegucigalpa: Secretaría de cultura y turismo.
- Argueta, Mario R. (1981). *Investigaciones y tendencias recientes de la historiografía hondureña: Un ensayo bibliográfico*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Argueta, Marta Reina. (1986). *Biografía intelectual de Ramón Rosa*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Argueta, Marta Reina. (Julio 1976). *Reseña histórica del sistema bancario de Honduras*. Mundo Bantral págs. 1-55.
- Avalos Flores, Kevin. (junio 1995) *La estructura doméstica y socio-ocupacional de la Villa de Tegucigalpa en 1821*. Proyecto de tesis de maestría, Universidad de Costa Rica.
- Banco Central de Honduras. (1957), comp. *Historia financiera de Honduras*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Barahona G., José et al. (1989). *La evolución de la propiedad privada terrateniente en el municipio de Choluteca, 1864-1891*. Tesis, UNAH.
- Barahona, Marvin A. (1994). *El silencio quedó atrás: Testimonios de la huelga bananera de 1954*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Barahona, Marvin A. (1991). *La evolución de la identidad Nacional*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Barahona, Marvin A. (1989). *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*. Tegucigalpa: CEDOH, 1989.

- Bardales Bueso, Rafael. (1985). *Imagen de un líder; Manuel Bonilla*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Bardales Bueso, Rafael comp. (1980). *Historia del Partido Nacional de Honduras*. Tegucigalpa: Servicopiax.
- Barrios de Molina, Fidelina. (1992). *Origen de los apellidos hondureños más frecuentes en la actualidad*. Tegucigalpa: Ediciones Universidad José Cecilio del Valle.
- Bascom, J. y Guillermo Bustillo Reina. (1930). comp. *Propaganda pro-Honduras*. Havana: n.p.
- Bets Michael H. (1976). *Political Power and Tax Revenues in Central America*. *Journal of Development Economics*, No. 3, págs. 49-82.
- Bobadilla, Perfecto H. (1944). *Monografía del departamento Cortés*. Tegucigalpa: Talleres tipográficos nacionales.
- Bobadilla, Perfecto H. (1936). comp. *Monografía de la ciudad de San Pedro Sula*. San Pedro Sula. Compañía editora.
- Briceño, Alma Nubia y Hernán Zúñiga Reyes, Eds. (1993). *Antología de las fiestas escolares hondureñas*. Tegucigalpa: Quiñones Industrial.
- Brand, Charles A. (1972). *The Background of Capitalist Underdevelopment: Honduras to 1913*. Tesis Doctoral, University of Pittsburg.
- Bulmer Thomas, Víctor. (1987). *The political Economy of Central America Since 1920*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bulnes Hernández, Edmundo. (1933) *El verdadero origen de la muerte del gral. Gregorio Ferrera*. Tegucigalpa: Imprenta Calderón.
- Cáceres Lara, Víctor. (1992). *Gobernantes de Honduras en el siglo 20*. Tegucigalpa: Litografía López, 1992.

- Cáceres Lara, Víctor. (1978). *Gobernantes de Honduras en el Siglo 19*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Cáceres Lara, Víctor. (1973). *Efemérides Nacionales*. Tegucigalpa: Editorial Nuevo Continente.
- Cáliz Suazo, Miguel. (1987). *Crisis y reactivación económica*. Tegucigalpa: Industrias Graficas Tulin.
- Carías Zapata, Marcos. (1985). *Local archives in Danlí and Yuscarán*. En *Research Guide to Central America and the Caribbean*, Ed. Kenneth J. Grieb. Madison University. págs.125-126.
- Carías Zapata, Marcos. (enero 1980). *La Tiranía de los Conquistadores*. *Historia Crítica*, No. I, págs. 7-18.
- Carías, Claudia M. et al. (1989). *Tradición oral indígena de Yamaranguila*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Carías Zapata, Marcos, ed. (1980). *Ramón Rosa: Obra escogida*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1980.
- Casaus Arzú, María E. (1993). *La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas*. En *Centroamérica: Balance de la década de los 80*, págs. 265-322. Comp. M.E. Casaus Arzú and Rolando Castillo Quintana. Madrid: Fundación CEDEAL.
- Casaus Arzú, Marta E. (septiembre- diciembre, 1992): *El retorno al poder de las élites familiares centroamericanas, 1979-1990*. *Revista Polémica*, San José, No. 18, págs. 51-63.
- Chaverri, María de los Ángeles. (Julio 1994). *El repartimiento de trabajo como causa de la protesta social en Honduras colonial: El caso de Texiguat*. *Paraninfo*, Año 3, No. 5, págs. 71-104.
- Chaverri, María de los Ángeles. (julio 1993). *El grupo ladino en el contexto de la sociedad colonial de Honduras*. *Paraninfo*, Tegucigalpa, Año 2, No.3, págs. 83:93.
- Chávez Borjas, Manuel. (1991). *La cuestión étnica en Hondu-*

ras, *En Honduras: Panorama y Perspectivas*, comp. Leticia Salomón Tegucigalpa: CEDOH, págs. 201-242.

- Chávez Borjas, Manuel. (1990) *Identidad, cultura y nación en Honduras*. Tegucigalpa: Ediciones librería
- Comité Central Republicano. (1916). *Al general don Manuel Bonilla: Homenaje de sus amigos*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.
- Crowley, William K. (1972). San Pedro Sula, Honduras: *The order and disorder of the pubescent period in Central America's most rapidly Growing City*. Tesis Doctoral, University of Oregon.
- Cruz Reyes, Victor C. (1984). *La casa solariega del siglo XIX como símbolo de posición social: El caso de la familia Fortín*. Yaxkin Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Vol. VII, No. I, págs. 61-81.
- Deutsch, Hermann B. (1931). *The incredible Yanqui: The career of Lee Christmas*. London: Lognman, Green & Co.
- Díaz Chávez, Filánder. *Pobre Morazán Pobre*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1988.
- Díaz Chávez, Filánder. (1986). *De la identidad nacional*, Cuadernos Visitación Padilla. Tegucigalpa.
- Due, John F. (Winter, 1966). *The retail sales tax in Honduras: A breakthrough in taxation for economic development*. Inter-American economic affairs, Vol. 20, No. 3, págs. 55-67.
- Durón, Rómulo. (1992). *Biografía del presbítero don Francisco Antonio Márquez*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Echeverri-Gent, Elisavinda. (1992). *Forgotten workers: british west indians and the early days in Costa Rica and Honduras*. *Journal of Latin American Studies*, 24 págs. 275-308.
- Ellis, Frank. (1983). *Las transnacionales del banano en*

Centroamérica. San José. EDUCA.

• Escoto, Julio, comp. (1982). Juan Ramón Molina: Tierras, mares y cielos. San José: EDUCA.

• Euraque, Darío A. (1995) Los recursos económicos del estado hondureño, 1830-1970. En identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica, comp. Arturo Taracena y Jean Piel. (San José, Costa Rica: EDUCA, págs. 135-150.

• Finney, Kenneth V. (1979). Rosario and the election of 1887: Political economy of mining in Honduras. *Hispanic american historical review* 59 (1) págs. 81-107.

• Finney, Kenneth V. (1978). Our man in Honduras: Washington S. Valentine In *dependency ubends: Case studies in Inter-American relations*, No. 17, West Georgia College, págs. 13-20.

• Finney, Kenneth V. (1973). Precious Metal Mining and the Modernization of Honduras: In *Quest of El Dorado 1880-1900*. Tesis Doctoral Tulane University.

• Flores Andino, Francisco A. (sept. 1993). La familia y la feligresía durante la colonia. *Boletín Eclesial, Tegucigalpa*, No. 13, págs. 36-38.

• Flores Andino, Francisco A. (1993). Monografía suscita del pueblo de San Antonio de Langué. *Revista Geográfica, Tegucigalpa*, No. I, págs. 64-68.

• Flores Fonseca, Manuel. (1991). Pasado, presente y futuro de la población hondureña. Tegucigalpa: Fondo de población de las Naciones Unidas.

• Flores G. Mario. (diciembre 1990). *El capital financiero en Honduras, Tesis de Maestría, Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo (POSCAE)*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

• Flores, Fredy et al. (1990). Papel de los inmigrantes europeos en el desarrollo comercial de la ciudad de Choluteca, 1880 -

1919. esis de Bachillerato, Carrera de Historia, UNAH.

- Floyd, Troy S. (nov. 1963). Bourbon palliatives and the Central American Mining Industry. *The Americas*, XVIII, No. 2, págs. 103-125.
- Forbes, Jack D. (1993). Africans and native Americans; The language of race ana the Evolution of Red-Black Peoples. @nd. ed. Urbana: University of Illinois Press.
- Fúnes Padilla, Juan. (1988). Régimen del impuesto sobre la renta aplicado a las empresas mercantiles y extranjeras. Tegucigalpa: Graficentros Editores.
- Glower, Carlos. (diciembre 1986). La fuga de capital en Centroamérica, Cuaderno No. 1, BCIE págs. 1-20.
- Gómez, Cresencio. (mayo- abril, 1946) *Necrología de Don Francisco Planas. Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, Tomo 24, Nos. 9-10 págs. 431-434.
- González, Nancie L. (1992). *Dollar, dove andd eagle; one hundred yeas of palestinian migration to Honduras. ann arbor: University of Michigan Press.*
- Gould, Jeffrey L. (noviembre, 1993). Nicaragua: *La nación indohispana, ponencia leída ante la conferencia, balance histórico del estado-nación centroamericano, San Salvador*, págs. 22-24.
- Gould, Jeffry. (august, 1993). *¡Vana Ilusión! The highlands indians and the myth of Nicaragua mestiza. Hispanic american historical review*, 73:3 págs. 393-429.
- Grub Udo. (1994). *Los gobernantes de Honduras: 1821-1994. Manuscrito inédito.*
- Guardiola, Esteban. (marzo, 1930). *El indio Calixto Vásquez. Revista del archivo y biblioteca nacional*, Tomo 8, No. 9, págs.358-365
- Guevara Escudero, Francisco. (1983). *Nineteenth-Century*

Honduras: A regional approach to the economic history of Central America, 1839-1914. Tesis Doctoral, New York University,.

- Guilbert, Henry D. and P. Callejas B. (1979). *Cincuenta años del club rotario de Tegucigalpa.* Tegucigalpa: CETINA.
- Guillén Zelaya, Alfonso. (10 de marzo 1931). *Protección a los nacionales.* *El Pueblo*, Tegucigalpa.
- Hernández, Alcides. (1992). *Del reformismo al ajuste estructural.* Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Holden, Robert H. (may. 1993). *The real diplomacy of violence: Military power in U.S.- Central American relations, 1950-1990.* *International history review*, Vol. xv, No. 2, págs. 283-322.
- Hourani, Albert y Nadim Shehadi, Eds. (1992). *The lebanese in the world; a century of emigration.* London: Centre for lebanese studies.
- Infante, Segisfredo. (septiembre, 1994). *Cultura y mestizaje en Choluteca.* *Presencia Universitaria*, Año 20, No. 146.
- Infante, Segisfredo et al. (1992). *Los alemanes en el Sur.* Tegucigalpa. Editorial Universitaria.
- Infante, Segisfredo, (enero-junio, 1987). *Prolegómenos a la cultura: Una experiencia en Choluteca.* *Pensamiento Hondureño*, No. 2. págs. 86-93.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. (1981). *¿Quiénes son los Representantes de la Nación?"* *En Antología del Movimiento Obrero Hondureño*, editado por Víctor Meza, págs. 59-619, Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Isaula, Roger. (1988). *Crisis e incertidumbre (Hacia un análisis de coyuntura, 1986-1987).* Tegucigalpa: Editores Unidos.
- Jonas B. Susanne. (1975). *El mercomún y la ayuda Norteamericana.* *Inversiones extranjeras en Centroamérica*, edited by

Rafael Menjívar, págs. 124-66. San José: EDUCA.

- Jonas Bodenheime, Susanne. (may-oct 1975). Poder a control remoto: La ayuda de AID al mercado común Centroamericano. *Economía Política*, No. 10, págs. 102-57.
- Joya, Olga. (1991). Identidad cultural y nacionalidad en Honduras. En *Honduras ante el V Centenario del descubrimiento de América Tegucigalpa: CEDOH*, págs. 20-26
- Joya Olga y Ricardo Urquía. (1983). Incidencia del estado en desarrollo económico de Tegucigalpa. Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia, UNAH.
- Kattan, Héctor. (abril, 1958). La industria de la ropa. *Boletín, cámara de comercio e Industrias de Tegucigalpa*, No. 137. págs. 19-27.
- Kepner, Jr. Charles D. and Jay H. Soothill. (1967). *The Banana Empire: A case Study of economic imperialism*. New York: Russell and Russell.
- Kinloch Tijerino, Frances. (julio, 1994). Naciones y nacionalismo: Debates en torno a su análisis histórico. *Taller de Historia, Publicación del Instituto de Historia de Nicaragua*, No. 6, págs. 9-31.
- Knight, Alan. (1990). Racism, revolution, and indigenismo: México, 1910-1940. En *the idea of race in Latin America, 1870-1940*, ed. Richard Grahalll. Austin: University of Texas Press. págs. 71-113.
- Kokoebel, W.H. (1927). *Central America*. New York: Charles Scribner's sons.
- Lagos, Agustín. (1983). *Los pioneros, conversaciones con Dona Rosario S. de Ferrari*. Tegucigalpa.
- Laínez, Vilma. (enero-abril, 1974). La contribución de la inversión extranjera a la economía nacional. *Economía Política*, No. 7, págs. 31-54.

- Laínez, Vilma and Víctor Meza. (mayo-agosto, 1973). El enclave bananero en la historia de Honduras. *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 5, págs. 115-49.
- Laínez, Vilma and Víctor Meza. (mayo-agosto, 1973). El enclave bananero en la historia de Honduras. *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 5, págs. 115-49.
- Langlely, Lester y Thomas Schoonover. (1995). *The Banana Men: American mercenaries y entrepreneurs in Central America, 1880-1930*. Lexington: University of Kentucky Press.
- Leiva Vivas, Rafael. (1993). *Presencia negra en Honduras. En Presencia Africana en Centroamericana. comp. Luz María Martínez Montiel*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes págs. 113-150.
- Liga de la Defensa Nacional Centroamericana. (1914). *Labor hondureña por la autonomía de Centroamérica*. Comayagüela: Imprenta El Sol.
- León Gómez, Alfredo. (1978). *El escándalo del ferrocarril*, Tegucigalpa: Imprenta Soto.
- López, José R. (1986). *La economía del banano en Centroamérica*. San José EDUCA.
- Lunardi, Federico. (1948). *Honduras Maya*. Tegucigalpa: Compañía Editora de Honduras.
- Luque, Gonzalo R. (1982). *Memorias de un soldado Hondureño*. Tomo 2. San Pedro Sula: Impresora Hondureña.
- Luque, Gonzalo R. (1980). *Memorias de un soldado Hondureño*. Tomo 1. San Pedro Sula: Impresora Hondureña.
- Luque, Gonzalo R. (1979). *Memorias de un sampedrano*. San Pedro Sula: Impresora Hondureña.
- Lutz, Christopher H. (1994). *Santiago de Guatemala, 1541-1773: City, Caste and the Colonial Experience*. Norman: University of Oklahoma Press.

- Machuca, Alexis. (1983). *La Paz: Semblanza histórica de una ciudad y su gente*. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo.
- Macleod, Murdo J. (1990). *Historia socio-económica de la América Central: 1520-1720*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Marichal, Carlos. (1989). *A Century of Debt Crises in Latin America: From Independence to the Great Depression, 1820-1930*. Princeton: Princeton University Press.
- Mariñas Otero, Luis. (1983). *Honduras, Segunda Edición*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Mariñas Otero, Luis. (junio-dic, 1964). *La formación de la nacionalidad hondureña. Período Pre-Histórico*. Revista de la Universidad, Tegucigalpa, No. 1, págs. 51-52.
- Márquez, Javier et al., (1951). *Estudio sobre la economía de Honduras*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Martin, Percy A. (1935). *Who's who in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Martínez Castillo, Mano F. *Honduras; Cultura e Identidad*. Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso, 1990.
- Martínez Castillo, Mario F. (1982). *Apuntamientos para una historia colonial de Tegucigalpa y su alcaldía mayor*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Martínez Castillo, Mario F. (marzo, 1981). *Proceso de formación de la Villa de Santa Cruz de Yoro. Historia Crítica, Etapa I, No. 2, págs. 29-34*.
- Martínez Castillo, Mario F. et al. (1973). *De la sociedad colonial a la crisis de los años 30*. Tegucigalpa: Editorial Nuevo Continente,.
- Martínez, José Francisco, comp. (1974). *Honduras Histórica*. Tegucigalpa. Imprenta Calderón..

- Martinson, Tommy. (1970). *Selected changes in agricultural production and economic rent along the western highway of Honduras*. Tesis Doctoral, University of Kansas.
- Matheson, K.H. (july, 1961). *History of Rosario Mine Honduras, Central America*. The Mines Magazine, págs. 22-28.
- Matheson, K.H. (June 1961), *History of Rosario Mine Honduras, Central America*. The Mines Magazine, págs. 33-38.
- McCamant, John F. (1968). *Development Assistance in Central America*. New York: Praeger Press.
- Mejía, Medardo. (1995). *Discurso del Dorado*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Mejía, Medardo. (1980). *Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Mejía, Medardo. (1983-90). *Historia de Honduras*. 6 volúmenes. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Mejía, Medardo. (12/8/67). *Biografía de Froylán Turcios, El Día*, Tegucigalpa.
- Membreño-Cedillo, Sergio y Mario A. Membreño-Cedillo. (1992). *Visión estratégica de desarrollo; Hacia la Honduras del siglo XXI* Tegucigalpa: Alin Editora.
- Meza, Víctor and Héctor López. (sept.- dic. 1973). *Las Inversiones Extranjeras en Honduras antes del Mercado Común Centroamericano*. Economía Política, No. 6, págs. 47-79.
- Moe, Alfred K. (1904). *Honduras: Geographical Sketch.....* Washington: U.S. Government Printing Office.
- Molina Chocano, Guillermo. (1982). *Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Molina Chocano, Guillermo. (enero-abril, 1980). *La formación del estado y el origen minero-mercantil de la burguesía*

hondureña. *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 25, págs. 56-89.

- Morales, Jorge. (mayo-agosto, 1972). *El ferrocarril nacional de Honduras: Su historia e incidencia sobre el desarrollo económico*, *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 2, págs. 7-20.
- Mossi Sorto, Perla y Sidalia Batres Galeano. (1982). *Antecedentes históricos acerca del dominio territorial urbano en Tegucigalpa (Siglo XIX)*. Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia, UNAH.
- Muller, Gene A. (1982). *The Church in Poverty: Bishops, Bishops, and Tithes in Spanish Honduras, 1700-1821*. Tesis doctoral, University of Kansas.
- Murga Frassinetti, Antonio. (1978) *Enclave y sociedad en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Murga Frassinetti, Antonio. *Estado y Burguesía Industrial En Honduras*. *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 18 (Sept.-Dic, 1977):119-155.
- Navarro, Jorge. (April 1993). *Poverty and Adjustmen: the Case of Honduras*. CEPAL Review, No. 49, págs. 91-101.
- Naylor, Robert. (1958). *British commercial relations with Central América, 1821-1851*. Tesis Doctoral, Tulane University.
- Newson, Linda A. (1992). *El costo de la conquista*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Newson Linda A. (1986). *The cost of conquest: Indian decline in Honduras under spanish rule*. Boulder: Westevview Press.
- Newson, Linda A. (junio, 1985). *La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial*. *Mesoamérica*, No. 9, págs. 1-44.
- Newson, Linda A. (January-June 1984) *Silver mining in colonial Honduras*. *Revista de historia de América*, No. 97, págs. 45-75.

- Noé Pino, Hugo. (1984). *The structural roots of crisis: economic growth and decline in Honduras, 1950-1984*. Tesis Doctoral, University of Texas-Austin.
- Oquelí, Ramón. (1990). *Tegucigalpa 1862*: Editorial Universitaria.
- Oquelí, Ramón. (1985). *Los hondureños y las ideas*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Oquelí, Ramón, (1981). Ed. *Boletín de la defensa nacional*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Oquelí, Ramón, Ed. (1981). José del Valle: *Antología. Tegucigalpa*. Editorial Universitaria.
- Oquelí, Ramón, Ed. (1972). Paulino Valladares. *El pensador y su mundo*. Tegucigalpa: Editorial Nuevo Continente.
- Oyuela, Leticia. (1995). *Honduras: Religiosidad popular, raíz de la identidad*. Choluteca: Centro de Publicaciones, Obispado de Choluteca.
- Oyuela, Leticia. (1994). *Un siglo en la hacienda: Estancias y haciendas en la antigua alcaldía mayor de Tegucigalpa (1670-1850)*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Oyuela, Leticia. (1993). *Mujer, familia y sociedad: Una aproximación histórica*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Oyuela, Leticia. (1992). *Fe, riqueza y poder*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Cultura Hispánica.
- Oyuela, Leticia. (1992). José Miguel Gómes: *Pintor criollo*. Tegucigalpa: Banco Atlántida.
- Oyuela, Leticia. *Historia Mínima de Tegucigalpa*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1989.
- Pagoaga, Raúl Arturo. (s.f.) Alfonso Guillén Zelaya. n.p.
- Palacios et al. Carlos. (1988). *Evolución de la tenencia de tierra*

en el municipio de Santa Rosa de Copán. Tesis de Bachillerato, Carrera de Historia, UNAH.

- Palacios A. Sergio. (julio-dic, 1989). Reseña sobre la historia eclesiástica y civil de Honduras: *El caso de la parroquia de San Francisco de Tatumbla*. Yaxikin, IHAH, Tegucigalpa, Vol. XII, No. 2.
- Palmer, Steve. (noviembre, 1993). *Hacia la auto-inmigración: El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930*. Ponencia leída ante la conferencia, Balance histórico del estado-nación centroamericano, San Salvador, págs. 22-24.
- Palmer, Steve. (feb, 1993). *Getting to know the unknown soldier: official nationalism in liberal Costa Rica, 1880-1900*. Journal of Latin american studies, Vol. 25, págs. 45-72.
- Pan American Union. (1964). *Economic survey of Latin America, 1962*. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Paredes, Lucas. (1958). *Drama político de Honduras*. México: Editora Latinoamericana.
- Pastor Fasquelle, Rodolfo. (1990). *Biografía de San Pedro Sula, 1536-1954*. San Pedro Sula: Centro Editorial.
- Posas Mario. (1979). *Evolución del sector público en Honduras, 1866- 1948*. Anuario de estudios centroamericanos, No. 15, págs. 53-64.
- Ramírez F. Fontecha, Antonio. (1917). *Noticia geográfica y estadística de la Republica de Honduras, Centroamérica*, Washington: Washington Printing Office.
- Reina, Carlos R. (1992). *Carlos Roberto Reina, el agora y el aula*. Tegucigalpa: Alin Editora,.
- Reina Valenzuela, José y Mario Argueta. (1978). *Marco Aurelio Soto: Reforma Liberal de 1876*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Rendón Madrid, Arturo. (1985). *Santa Rosa de Copán: La*

sultana de Occidente. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo.

- Reyes Felipe. (1930). *Honduras y las compañías ferroviarias Tegucigalpa*: Tipografía Nacional.
- Rivas, Ramón. (1994). *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Rivas Chacon, Catarino. (1951). *Bananas: Bosquejo histórico de su desarrollo industrial*. San Pedro Sula: imprenta Antúnez.
- Rivera y Murillo, Humberto. (1978). *San Pedro Usula: Génesis Histórica*. San Pedro Sula: Central Impresora.
- Robles, Farah C. (2 de mayo, 1995). *Los empresarios deben influir para que la política la manejen los honestos*. Entrevista con Jorge Bueso Arias que forma parte de una separata especial del *Diario Tiempo*, dedicado a *Jorge Bueso Arias: Empresario del año 1994*.
- Rodas García, Ricardo. (1989). *Algunas reflexiones sobre la realidad económica y social de Honduras*. Tegucigalpa: industrias IMET.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia. (julio-dic,1992). *Historia de la familia en América Latina: Balance de las principales Tendencias*. Revista de Historia, Costa Rica, No. 26, págs. 145-183.
- Rosa, M. Antonio. (1972). *La Tegucigalpa de mis primeros años*. Tegucigalpa: Imprenta Calderón.
- Rovelo Landa, Pedro. (4/30/37). *Nuestra situación... Concesiones II*. El economista hondureño, No. 3, págs. 8-10.
- Rovelo Landa, Pedro. (3/30/37). *Nuestra situación económica: Concesiones I*. El economista hondureño, No. 2, págs. 20-23.
- Ruiz, José T. (1943). *Apuntes biográficos hondureños e informaciones para el turista*. Tegucigalpa: Imprenta Hernández.

- Saavedra, David. (1936). *Bananas, oro y plata*. Tegucigalpa: Talleres Nacionales.
- Salgado, Félix. (1928). *Compendio de historia de Honduras*. Comayagüela: Imprenta El Sol.
- Salgado, Félix. (julio -agosto, 1945). *Noticia biográfica del gral. Don Luis Bográn*. Revista del archivo y biblioteca nacional, Vol. XXIV, Nos. 1 y 2 págs. 2-5
- Salinas Paguada, Manuel. (1991). *Cultura hondureña contemporánea* Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Salmon, Leticia, Ed. (1989). *Honduras: Panorama y perspectivas*. Tegucigalpa: CEDOH.
- Sarmiento, José A. (1990). *Historia de Olancho*. Tegucigalpa: editorial Universitaria.
- Schoonover, Thomas y Ebba Schoonover. (1991). Statistics for an understanding of foreign intrusions into Central America from the 1820 to 1930. Part III. Anuario de Estudios Centroamericanos, Vol. 17, No. 2, págs. 93-117.
- Schoonover, Thomas y Ebba Schoonover. (1989). Statistics for an understanding of foreign intrusions into Central America from the 1820 to 1930. Part III. Anuario de Estudios Centroamericanos, Vol. 15, No. 1, págs. 77-119.
- Schoonover, Thomas. (1980). Misconstructed Mission: Expansionism and black colonization in Mexico and Central America during the civil war. *Pacific Historical Review*, págs. 607-620.
- Sequeiros, Gonzalo. (sept- oct, 1950). Rómulo E. Durón. Revista del archivo y biblioteca nacional, Tomo 29, Nos. 3-4, págs. 118-125.
- Shirey, Ruth I. (1970). An analysis of the location of manufacturing: Tegucigalpa and San Pedro Sula. Tesis Doctoral, University of Tennessee,.

- Sierra, Rolando. (1993). Iglesia y liberalismo en Honduras en el siglo XIX. Tegucigalpa: Centro de Publicaciones, Obispado de Choluteca.
- Smith, Robert S. (nov, 1963). Financing the Central American Federation, 1821-1838. *Hispanic American Historical Review*, Vol. XLIII, págs. 483-510.
- Somoza, Vivas Fernando. (1907). Reivindicación. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.
- Squier, Ephraim G. (1969). Notes on Central America. New York: Praeger,.
- Squier, Ephraim G. (1870). Honduras: Descriptive, Historical and Statistical. London: Trubner & Co.
- Stallings, Barbara. (1987). Banker to the third world: U.S. portafolio investment in Latin America, 1900-1986. Berkeley: University of California Press.
- Stokes, William S. Honduras: An arca study in government. Madison: University of Wisconsin Press, 1950.
- Stokes, William S. (1944). The racial factor in Honduran politics". *The Modern Language Forum*. Vol. 29, págs. 25-30.
- Stone, Samuel Z. (1990). The heritage of the conquistadors: ruling classes in Central America from the conquest to the sandinistas. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Suazo, Filadelfo. (29 junio, 1973). Suplemento especial dedicado al desarrollo histórico de San Pedro Sula. *Diario Tiempo*.
- Tábora, Rocío. (1995). Masculinidad y violencia en la cultura política Hondureña. Tegucigalpa, CEDOH.
- Taracena A. Luis P. (1993). Minas, sociedad y política: La alcaldía mayor de Tegucigalpa. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Costa Rica.

- Thompson, Joseph R. (1968). An economic analysis of public expenditure in Honduras: 1925-1963. Tesis Doctoral, University of Florida.
- Tosco, Manuel et al., (1953). Ingresos del gobierno central, 1924-25/1951-52. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- Tróchez, Raúl G. (1973). Imágenes: Ensayos. Tegucigalpa: Tipografía Ariston.
- Turcios, Froylán. (1980). Memorias. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Valladares Rodríguez, Juan B. (agosto, 1970). Algunos datos sobre la ascendencia del General Tiburcio Carías Andino. Anales del Archivo Nacional, No. 8, págs. 66-67.
- Valle, Rafael H. (1993). Ed. Segunda Edición. Oro de Honduras: Antología de Ramón Rosa Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
- Vallejo, Antonio R. (1893). Primer Anuario Estadístico, 1889. Tegucigalpa: Imprenta Nacional.
- Vélez O. Annarela y Iván Herrera. (1982). Historia de la municipalidad de Tegucigalpa, años 1870-1903. Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia, UNAH.
- Villanueva, Benjamín. (1968). Institutional innovation and economic development. Honduras: A case study. Tesis Doctoral, University of Wisconsin.
- Wild Foote, William. (1989). Mini-historia del general Manuel Bonilla. La Ceiba: Talleres Briceño.
- Wildt Foote, William. (1986). El último viejo. La Ceiba:¿?
- Wild Foote, William. (1982). Folklore ceibeño: Un siglo de historia. La Ceiba: Tipografía Renacimiento.
- Wiley, Charles W. (1980). External debt and economic dependensy: The Function and influence of private external

credit in the process of economic development in Honduras, Ecuador and Venezuela, 1970 through 1977. Tesis de Maestría , University of Illinois- Urbana.

- Wilmore, Larry. (1976). Direct foreign investment in Central American manufacturing. *World Development*, Vol. 4, No. 6, págs. 499-51.

- Wortman, Miles L. (1991). *Gobierno y Sociedad en Centroamérica 1680-1840*. San José: EDUCA.

- Wortman, Miles L. (may, 1975) Government revenue and economic trends in Central America. *Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, 251-286.

- Yeager, Gene S. (1975). *The Honduran Foreign Debt, 1825-1953*. Tesis Doctoral, Tulane University.

- Yu Shan Salinas, Adriana. (1968). *Historia y desarrollo de la banca privada en Honduras*. Tesis de Licenciatura, UNAH.

- Zelaya, Oscar. (1992). *Tipificación del grupo social dominante en el antiguo departamento de Tegucigalpa, 1839-1875*. Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia, UNAH.

- Zúñiga Figueroa, Carlos. (1953). *Estadísticas Demográficas, 1926-1951*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.

- Zúñiga Huete, Angel. (1939). *Ídolo desnudo*. México: Acción Moderna Mercantil.

- Zúñiga Huete, Ángel. (1988). *Presidentes de Honduras, Vol. II* Tegucigalpa: Graficentros Editores.

Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos

Se imprimió en el Instituto Hondureño de Educación por Radio (IHER) en el mes de diciembre del año 2023; su tiraje consta de 500 ejemplares.

Tegucigalpa, M.D.C.